

**Universidad de la República (Udelar)**  
**Instituto Superior de Educación Física (ISEF)**  
**Programa de Maestría en Educación Física (ProMEF)**

Diego Martín Alsina Machado

---

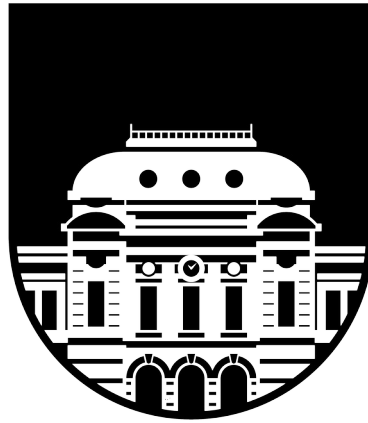
**Nací cantando gol. Un estudio etnográfico de las masculinidades en un club  
de San Carlos a partir de la relación entre el fútbol y la murga**

Maldonado, Uruguay

2022

Diego Martín Alsina Machado

**Nací Cantando Gol. Un estudio etnográfico de las masculinidades en un club de San Carlos a partir de la relación entre el fútbol y la murga**



**UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY**

Directora: Prof. Dra. Viviane Teixeira Silveira

Co-Director: Prof. Mag. Bruno Mora Pereyra

Diego Martín Alsina Machado

**Nací Cantando Gol. Un estudio etnográfico de las masculinidades en un club de San Carlos a partir de la relación del fútbol y de la murga**

Tesis presentada al Programa de Maestría en Educación Física de la Universidad de la República, como requisito parcial para obtener el título de Magister en Educación Física.

Área de concentración: Educación Física y Deporte

Aprobada en Maldonado, del 2022.

Tribunal compuesto por:

---

**Prof. Dr. Nombre Completo (Director)(a)**

Universidad de la República

---

**Prof. Dr. Nombre Completo (Co-Director)(a)**

Universidad de la República

---

**Prof. Dr. Nombre Completo (miembro externo)**

Universidad de la República

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo me llevó muchos años de dedicación, con discusiones, lecturas, clases, observaciones, escritura, alegrías, angustias, fútbol y murga. Lo comencé a pensar con la convocatoria a conversión de cargo y extensión horaria del año 2018, y con el ingreso al Programa de Maestría en Educación Física del ISEF pude encontrar un camino por el cual motivarme, desarrollar y profundizar en la temática. Este camino no hubiera sido posible sin la pasión que sienten les carolines por el fútbol y la murga, sin mi pasión por estas actividades que desde muy niño recuerdo, que fui y soy parte, y tampoco sin el club que me abrió todas sus puertas para que pudiera llevar adelante mis proyectos. Agradezco principalmente a aquellas personas que abrieron esas puertas, incluso las de su casa para recibirme y que en todo momento me hicieron parte de esa gran familia.

Me permitió confirmar que los proyectos y los procesos se realizan en colectivo, por eso son parte mis compañeros del Grupo de Estudio Sociales y Culturales sobre Deporte, principalmente a Liber y Bruno, quienes me recibieron y acompañan día a día. También a quienes son parte, en todo América Latina, del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de CLACSO.

A mis directores de tesis Viviane Teixeira Silveira y Bruno Mora Pereyra por su cariño, comprensión y disposición.

Al ISEF y particularmente a quienes hicieron posible nuestro desarrollo académico y profesional.

A les compas de la coordinación Cris, Facu, Maca y Nacho por escucharme, aconsejar, dialogar y por el trabajo cotidiano.

A Facu, Maru, Lola, Flor, Foncho y Marti que fueron parte de este proceso, desde la amistad y el cariño, y principalmente desde la cercanía en estos últimos años de encierro y distanciamiento social.

A Marti por aguantarme todo este tiempo, por leerme y aconsejarme, por quedarse despierta hasta tarde para acompañarme y también por dormirse al lado mío, por su amor y cariño, y por compartir nuestra vidas.

Al Masi por ser mi hermano de la vida. A mi mamá por su amor incondicional, a Maite y a Olivia quienes llenan de amor, dulzura y mimos mis días, y a quienes en este camino nos fueron dejando.

Para Maitecita y Olita por su alegría y dulzura

## RESUMEN

Esta tesis fue realizada en el marco del Programa de Maestría de Educación Física (ISEF Udelar), pretende problematizar el campo de las masculinidades en los clubes deportivos, específicamente en las prácticas del fútbol y la murga en un club de San Carlos. Esta investigación se realizó a partir de la puesta en práctica y entrecruzamiento de las configuraciones y dinámicas de los sujetos que están y asisten al club, las relaciones que allí se construyen como campo de producción de masculinidades, y la visibilización de características institucionales, prácticas y agentes que disputan esas masculinidades. Aparecen algunas consideraciones que construyen la noción de una masculinidad hegemónica que surgen de diversas intersecciones de género, de clase social, de edad y de talento. La etnografía me permitió ser parte de los colectivos del club y ocupar la sede, el complejo deportivo y el teatro de verano en conjunto con ellos. De esta manera, el compromiso corporal al habitar estos espacios, problematizar mi cercanía con el campo de estudio y poner en juego mi masculinidad. Identifiqué el discurso de la pasión a partir de una masculinidad paternal, una masculinidad oculta y una masculinidad futbolera, mediante parámetros heteronormativos, patriarcales, con la violencia y la espectacularización como vehículo de las conductas. Esta investigación contribuye en el campo de los estudios sociales y culturales sobre el deporte, particularmente en los estudios sobre el género, las masculinidades y la diversidad sexual, así como al desarrollo de la Educación Física en la regional este.

**Palabras clave:** Fútbol. Murga. Masculinidades.

## **ABSTRACT**

This thesis was developed within the framework of the Master's Programme in Physical Education (ISEF Udelar), and aims to problematise the field of masculinities in sports clubs, specifically in the practices of football and murga in a club in San Carlos. This research was carried out from the implementation and interweaving of the configurations and dynamics of the subjects who are and attend the club, the relationships that are built there as a field of production of masculinities, and the visibility of institutional characteristics, practices and agents that dispute these masculinities. Some considerations that construct the notion of a hegemonic masculinity emerge from diverse intersections of gender, social class, age and talent. The ethnography allowed me to be part of the club collectives and to occupy the clubhouse, the sports complex and the summer theatre together with them. In this way, the bodily engagement of inhabiting these spaces problematised my proximity to the field of study and put my masculinity into play. I identified the discourse of passion from a paternal masculinity, a hidden masculinity and a football masculinity, through heteronormative, patriarchal parameters, with violence and spectacularisation as the vehicle of behaviours. This research contributes to the field of social and cultural studies of sport, particularly studies on gender, masculinities and sexual diversity, as well as to the development of Physical Education in the eastern region.

**Key words:** Football. Murga. Masculinities.

## LISTAS

### LISTA DE ILUSTRACIONES

|             |                                                                                                                                                           |    |
|-------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Figura 1 –  | Vitrina de la sede del club con trajes de la murga                                                                                                        | 42 |
| Figura 2 –  | Foto compartida en el Instagram oficial del club de un ensayo en la sede                                                                                  | 42 |
| Figura 3 –  | Fotografía de una noche del concurso oficial en el teatro de verano “Cayetano Silva”                                                                      | 43 |
| Figura 4 –  | Fotografía de la cancha del club en un día de partido. En este momento los jugadores, funcionarios y cuerpo técnico están comenzando a llegar a la cancha | 43 |
| Figura 5 –  | Fotografía de la construcción de la sede                                                                                                                  | 70 |
| Figura 6 –  | Fotografía del momento de cena posterior a la construcción de la sede                                                                                     | 70 |
| Figura 7 –  | Fotografía de la tribuna en el teatro de verano                                                                                                           | 71 |
| Figura 8 –  | Fotografía compartida en el Facebook oficial del club                                                                                                     | 71 |
| Figura 9 –  | Fotografía de festejos, luego de un partido, en la sede del club, del equipo de fútbol                                                                    | 73 |
| Figura 10 – | Fotografía del momento de la canción final del espectáculo del concurso oficial del 2020                                                                  | 74 |
| Figura 11 – | Fotografía de la cantina de la sede                                                                                                                       | 74 |
| Figura 12 – | Fotografía de un murguista maquillado en la sede del club, previo a una noche de concurso.                                                                | 76 |
| Figura 13 – | Imagen de la sede obtenida de la cuenta de Instagram de la murga.                                                                                         | 76 |
| Figura 14 – | Fotografía de la bandera de la murga en el Teatro de Verano en el Concurso Oficial                                                                        | 77 |
| Figura 15 – | Fotografía de alimentos para la olla popular en la sede del club                                                                                          | 85 |
| Figura 16 – | Fotografía de una olla popular en la sede del club                                                                                                        | 85 |
| Figura 17 – | Fotografía de una olla popular en la sede del club                                                                                                        | 86 |
| Figura 18 – | Fotografía de la murga en el año 1972                                                                                                                     | 87 |
| Figura 19 – | Fotografía de la bandera que el club pone siempre detrás de un arco en los partidos                                                                       | 88 |

|             |                                                                                                                |     |
|-------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Figura 20 – | Imagen del salón comunal llamado “Nélson Pérez Rijo” obtenida del facebook del club                            | 89  |
| Figura 21 – | Fotografía de beneficio realizado en la cancha                                                                 | 90  |
| Figura 22 – | Imagen del festival de la murga obtenida del facebook de la murga                                              | 90  |
| Figura 23 – | Fotografía de la entrada del teatro de verano                                                                  | 92  |
| Figura 24 – | Fotografía de la murga en el teatro de verano una noche de concurso                                            | 93  |
| Figura 25 – | Imagen de la bajada de la murga en el teatro de verano un noche de concurso, obtenida del facebook de la murga | 93  |
| Figura 26 – | Fotografía del teatro de verano, segundo previos a abril el telón una noche de concurso                        | 95  |
| Figura 27 – | Imagen publicada en el facebook del club                                                                       | 106 |
| Figura 28 – | Imagen publicada en el facebook de la murga                                                                    | 106 |

## SUMARIO

|                                                                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. INTRODUCCIÓN.....                                                                                           | 11  |
| 2. CAPÍTULO METODOLÓGICO.....                                                                                  | 23  |
| 2.1 La etnografía en el deporte y el carnaval.....                                                             | 30  |
| 2.2 Los estudios sociales y culturales sobre deporte.....                                                      | 37  |
| 2.3 El oficio del etnógrafo heterocis en el deporte.....                                                       | 49  |
| 3. EL ESPACIO DEL CLUB.....                                                                                    | 57  |
| 3.1 Breve recorrido histórico del estudio de las masculinidades.....                                           | 57  |
| 3.2 ¿Por qué estudiar las masculinidades en el deporte?.....                                                   | 66  |
| 3.3 Sobre la oferta sincrónica.....                                                                            | 79  |
| Más que un club, una segunda casa. La sede del club.....                                                       | 83  |
| Complejo deportivo “Defensores del Colón”. Tenés que sentirlo para comprenderlo....                            | 87  |
| .....                                                                                                          | 87  |
| Teatro de Verano “Cayetano Silva”. San Carlos Ciudad del Carnaval.....                                         | 90  |
| 4. MASCULINIDADES EN EL CLUB.....                                                                              | 95  |
| 4.1 Jerarquías. Una cuestión de poder: representaciones y configuraciones de las relaciones<br>existentes..... | 95  |
| La creación de la Liga Mayor de Maldonado y el comienzo de la rivalidad.....                                   | 97  |
| La herencia como principio de jerarquía: el caso de Paco y Nano.....                                           | 104 |
| La trayectoria en el club: honor y talento.....                                                                | 109 |
| Pepe, el cupletero: virtudes y trayectoria de un conocimiento con base en la experiencia<br>.....              | 112 |
| El caso de Jorge, el joven talento.....                                                                        | 116 |
| Alicia, el género como condición excluyente.....                                                               | 121 |
| ¿Jugar bien o jugar mal? ¿Cantar bien o cantar mal? Permisos, mandatos y deberes...125                         |     |
| 4.2 Masculinidades de fronteras.....                                                                           | 128 |
| Los límites de las Masculinidades.....                                                                         | 128 |
| Profesionalización y virilidad.....                                                                            | 130 |
| Masculinidades que protestan. Resistencias y violencias.....                                                   | 135 |
| Esta es mi cancha. La violencia como acto legítimo.....                                                        | 142 |
| ¿Quiénes se divierten? La espectacularización del cuerpo.....                                                  | 147 |

|                                          |     |
|------------------------------------------|-----|
| Violencias y masculinidades.....         | 153 |
| 5. CONCLUSIONES.....                     | 156 |
| 5.1 Masculinidades fútbol-murgueras..... | 156 |
| REFERENCIAS.....                         | 165 |

## **1. INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo me propongo estudiar el campo de producción de masculinidades en las prácticas de fútbol y murga en un club deportivo de la localidad de San Carlos, departamento de Maldonado. Existe una fuerte relación temporal y espacial entre ambas prácticas, que vinculan a actores locales de manera cotidiana con actores extra locales en las temporadas de competencia. Con respecto a la relación temporal, se muestra con una intensidad alternada, invernal para el fútbol y estival para la murga. La relación espacial se genera a partir de que los clubes tienen una oferta sincrónica de fútbol y murga en sus sedes. Habitar esta sincronía genera la necesidad de coordinar los momentos de ensayos murgueros con los momentos de entrenamientos futbolísticos. En este espacio compartido se involucran las identidades masculinas hegemónicas y las subordinadas. En este sentido; supone a los individuos como agentes y necesariamente atravesados por distintas normas, reglas, valores e instituciones (Connell, 1995). El autor sostiene el concepto de hábitus asociado a este espacio, donde los hombres negocian su masculinidad en su vida cotidiana, lo que permite estudiar las masculinidades en tensiones cotidianas entre agencia y estructura; objetividad y subjetividad (1995).

En el club suceden un tipo particular de eventos sociales en términos de la interacción que se establece entre los participantes involucrados, las acciones que realizan, el auditorio presente, los medios de comunicación empleados, el lugar en que se desarrollan, la escenografía y los objetos involucrados y los códigos que regulan la interacción. Los modelos de la performance sugieren roles activos para los participantes en un ritual que reinterpretan los símbolos al tiempo que los comunican. El análisis de este aspecto se nuclea en las oposiciones básicas entre secuencias de acción dramáticas elaboradas en compatibilidad con el mundo cotidiano. En la resignificación y conformación del espacio social promovido por el club, el barrio, las

calles y cada espacio solicitado se domestican; fútbol y murga, tienen un gran poder de persuasión, capaz de vislumbrar como un dispositivo simbólico y de articular redes sociales amplias y diferenciadas (Da Matta, 1979). La teoría de la performatividad permite entender las masculinidades como un fenómeno que se expresa y se construye a través de performances: actos sociales, lingüísticos y corporales que evocan supuestas esencias masculino-femeninas binarias y dicotómicas (Butler, 2007).

Archetti (2003) hacía hincapié en la relación entre territorio y los hechos morales; donde los procesos constructivos de las masculinidades implican la definición de fronteras y territorios, cada uno con sus símbolos y sus prácticas, y al mismo, tiempo, con sus mecanismos de defensa. Por ello, el sentido de pertenencia al club se construye sobre determinados espacios y determinadas actividades: el estadio, la sede, el barrio, el fútbol y la murga, las relaciones de poder, los actos. Gastón Gil (2002) quien describió las concepciones de pertenencia que tienen los simpatizantes de Aldosivi sobre el puerto de la ciudad de Mar del Plata; estudió el proceso de territorialización de los fanáticos de Aldosivi sobre ese espacio. Este proceso supone un sentimiento de comunidad, que aparece ante los informantes como verdades esenciales, vinculan al espacio con particularidades que los actores consideran positivas, las cuales actúan como referencias laborales, étnicas y de clase (Garriga, 2007). La sede en este sentido es el espacio del club donde se concentran los símbolos, las autoridades, la historia del club y la vida del barrio. Es donde asisten las familias, y es donde se observan, incluso en simbiosis, diversos roles de los actores (según sea futbolista, murguista, hombre, niño, niña o mujer).

En síntesis, puedo mencionar un camino para el marco teórico fundacional de los estudios sociales y culturales sobre deporte con con el estudio de Roberto Da Matta, *O Universo do futebol* (1982), donde se realiza una primera aproximación de la academia brasileña al

universo del fútbol, con el sentido de comenzar a entretener en el espacio oficial de la sociedad las cuestiones de identidad a partir de cuestiones futbolísticas. Luego Eduardo Achetti, en Fútbol y Ethos (1985), vislumbró imaginarios y simbologías, problematizando al deporte como parte constitutiva y características de una sociedad. Continuó Pablo Alabarces, en distintos trabajos centrados en el proceso de conformación de identidades territoriales, locales o regionales, a partir del espectáculo futbolístico y de los discursos que condimentan de sentido identitario todo el proceder futbolístico y extra futbolístico. Es el caso de Futbolologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina (2003), donde el autor compila trabajos de varios autores que problematizan los estudios sobre deporte y sociedad. Alabarces junto con los trabajos de Garriga y Moreira en las barras de Buenos Aires, desarrollaron además una categoría nativa a partir de los estudios sobre violencias: el aguante. Alejo Levoratti y Verónica Moreira, en 2016, publicaron en carácter de compiladores el libro Deporte, Cultura y Sociedad: estudios socio-antropológicos en Argentina. Las producciones de diferentes autores, en este trabajo, explicitan las connotaciones políticas, sociales, económicas y culturales que produce el deporte; entendiéndolo como actividad que representa un espacio complejo para la visualización de identidades, así como un espacio para entender los códigos sociales y morales dominantes desafiantes.

La sede del Club, en el mencionado espacio-tiempo con fútbol y murga; configura un espacio con determinadas características, fronteras y moralidades concretas. Para Da Matta (1979), el espacio también se configura por las acciones para prepararlo, para preparar el Club, es decir los hechos, las formas de relacionarse, tradiciones, colores, la configuración del club, las relaciones; en sí las dinámicas y las configuraciones sociales. En esta línea continúa trabajando la relación y las particularidades del club, con el espacio urbano (barrio), las actividades que ahí se realizan, el fútbol y la murga, y a su vez las dinámicas de murguistas y

de sus familias, de futbolistas y de sus familias, de futbolistas y murguistas. Bajo esta perspectiva, considero analizar el aspecto performativo (ritualizado), en el marco de una teoría de la práctica que permita reflexionar sobre las masculinidades en este contexto de deporte y carnaval.

El trabajo de Carmen Rial, *Rúgbi e Judô: Esporte e Masculinidade* (2011), parte de la trayectoria deportiva de dos deportistas, de Judo y de Rugby, para reflexionar en el campo de la antropología del deporte. En este caso, describe y problematiza aspectos que entran en juego en estos deportes, cómo son un ethos específico, las configuraciones de clase y de género; que permiten pensar el campo de las masculinidades en estos espacios libidinales. Espacios que otorgan la posibilidad de pensar en el Club, reglas, fronteras, cuerpos, identidades, dentro de la dimensión de la masculinidad hegemónica, a partir de la cual los hombres y las instituciones organizan al resto de las identidades de género.

Uno de los aportes fundamentales para analizar la masculinidades en contextos particulares, donde se observa específicamente una actividad deportiva de una ciudad, es la tesis de doctorado de Juan Bautista Branz; “Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la Ciudad de la Plata. Estudio sobre identidad género y clase (2015)”. El autor trabajó sobre el proceso de construcción de identidades masculinas en la práctica del rugby en la ciudad de La Plata, para mirar cómo se desarrollan los procesos de construcción de identidades, los vínculos y las diferencias a partir del deporte. La particularidad de su tesis, que me permite pensarlo como antecedente de mi proyecto, es la posibilidad de pensar las masculinidades en sociedades contemporáneas, en un espacio particular donde reflexionar directamente sobre las relaciones de poder y su administración, y problematizar así el Club cómo espacio de sociabilidad sobre una masculinidad hegemónica en los límites del género y la clase social.

En los estudios sobre la relación del género y el deporte, el artículo de Eric Dunning y Joseph Maguire; “As relações entre os sexos no esporte” (2013), nos muestra cómo opera la tradición de los estudios sobre el deporte como área reservada para hombres. Entiende los contextos y escenarios deportivos como lugares socialmente aceptados para la enseñanza, la expresión y la perpetuación de *habitus* (o formas de ser), identidades, comportamientos e ideales masculinos. Trabaja a partir de una perspectiva fundamentalmente relacional, centrada en el estudio de los procesos sociales en un momento específico, mediante la búsqueda de emergencias, de continuidad, ruptura y progresión en las diversas redes de interdependencias; por ejemplo en el sentido de la relación de dependencia mutua con el medio ambiente y el impacto de nuestra acciones en él, o en la relación de los individuos en los grupos sociales — el club—, cómo estas relaciones moldean el club y a la vez impacta en las configuraciones identitarias de cada uno.

En el contexto regional, José Garriga, estudia la hinchada del Club Atlético Huracán de Argentina; donde propone una aproximación etnográfica al estudio de las performances deportivas. La perspectiva antropológica propone indagar los significados de prácticas entendidas de un contexto particular específico, donde es posible entender las acciones sociales particulares. Supuso entender una lógica de prácticas efectuadas en este Club a partir de los hechos presuntamente violentos de sus hinchas, las configuraciones de las masculinidades y su relación con el territorio. Logró descubrir cómo diversas acciones que son juzgadas como incoherentes responden a ciertas lógicas territoriales.

Por último tenemos el trabajo final de grado de Diego Gervasini, *Por ese puto jugador*. La exploración sobre la inclusión de futbolistas abiertamente homosexuales en los equipos de Primera División del Fútbol Uruguayo, desde la perspectiva de los propios jugadores (2016). En el mismo trata de indagar y problematizar sobre las masculinidades en el fútbol; donde

parte de que los deportes en general y en este caso el fútbol, así como la actividad física y otros espacios populares son históricamente considerados como ámbitos reservados para los hombres. Espacios donde se ponen en juego virtudes establecidas para el modelo hegemónico de masculinidad tales como: la fuerza física, agresividad, la fuerte competitividad, la heterosexualidad, entre otros. En este recorrido se permite problematizar el estereotipo de masculinidad dominante en un espacio concreto y a partir de ello sensibilizar los debates públicos en el deporte.

La primera parte de esta tesis es el capítulo metodológico, ésta se divide en tres apartados que son la etnografía en el deporte y el carnaval; los estudios sociales y culturales sobre deporte; y el oficio del etnógrafo heterocis en el campo de las masculinidades. De esta manera, a partir de un trabajo etnográfico busco aprehender las relaciones que se dan entre el sujeto que va a ensayar en la murga, el que juega en el equipo de fútbol, o realiza alguna actividad en el club; y el espacio en el que lo hacen - la sede del club, la cancha de fútbol y el teatro de verano “Cayetano Silva”. El habitar el club, en cualquiera de estas relaciones genera un vínculo de arraigo y sentimiento que provoca que se generen diversas dinámicas y participaciones. Este sentimiento, provoca que algunas y algunos sujetos se identifiquen con el club y participen como hinchas del club, integrantes de la murga y/o del equipo de fútbol. Este vínculo con las identidades en este espacio supone por un lado el aprendizaje de un conjunto de expresiones, técnicas corporales y formas de legitimar su posición; es decir, me refiero al aprendizaje de una determinada manera de moverse, expresarse, ubicarse en el espacio, relacionarse y mostrarse. Por otro lado, los significados que se dan a estas concepciones sobre el cuerpo y sus relaciones, la hegemonía se disputa en las diversas consideraciones que se hacen sobre sí mismos, así como también modelan sus percepciones y valoraciones (Branz & Levoratti, 2017). En el entramado social es que pienso mi reflexividad y la reflexividad del campo, mi

condición de varón cisheterosexual, con formación universitaria influye en el campo, debido a que yo cómo investigador tengo un recorrido en estos espacios que me hace parte, pero a la vez ajeno.

Así, propongo un cruce de preguntas, problemas y definiciones, que surgen del estudio de las masculinidades: donde permiten observar el significado de las relaciones sociales en cuestión, las posibilidades que tienen los agentes sociales de manifestar las identidades, de la cual dan cuenta en un contexto determinado. En este contexto, me pregunto ¿cómo se construyen y constituyen las masculinidades en el club? ¿En qué influye la posición social, material y simbólica en la producción y reproducción de una masculinidad dominante? ¿Cómo es que los individuos se constituyen como sujetos con género en este contexto cultural específico? ¿Cómo se significan los discursos institucionales en los cuerpos, y a la vez, objetos y agentes en la práctica social? Ciertamente es un error deducir las relaciones entre las masculinidades únicamente a partir del ejercicio directo del poder de hombres sobre mujeres. Es necesario en este sentido entender una serie de variables que sustentan esta perspectiva, como ser la institucionalización de las desigualdades de género, el papel de las construcciones culturales y la puesta en práctica del entrecruzamiento de las variables del género con la raza, la clase y la región (Connell, 1995).

El cuerpo en su vínculo con las identidades que en el espacio del club confluyen. Por un lado, pasará por aprendizaje de un conjunto de expresiones, técnicas corporales y formas de legitimar su posición. Por otro lado, las concepciones hegemónicas y los significados que estos espacios convergen, modelan las percepciones y las valoraciones de los y las que habitan el club (Branz & Levoratti, 2017). En esta perspectiva, se desprende de la propuesta entender las normas hegemónicas como la definición de las posiciones de los sujetos en el discurso que los hombres manifiestan en circunstancias particulares. Ciertamente, la

masculinidad se refiere a la posición de los hombres mediante diversas prácticas discursivas. (Connell, 1995)

El club se apropia de tres espacios, donde centro el trabajo de campo, estos son la sede, la cancha y el teatro de verano “Cayetano Silva”. En estos lugares las masculinidades se apropian cotidianamente, es así que las masculinidades se definen a través de un conjunto de normas morales de comportamiento, reconocidas y sancionadas socialmente, y en constante evaluación y adaptación (Vigoya, 2016). Entender la masculinidad de esta manera, permite adherir a la noción histórica, cultural y dinámica del género nos permite retomar, entre otras conceptualizaciones, la definición de Butler (2007) donde lo concibe como un pacto performativo, como una especie de teatralización situacional, donde se fijan y reproducen diferentes maneras de actuar, construyendo en el mismo instante performativo un discurso de legitimación. Para Butler, el género “es un estilo corporal, un acto...que es al mismo tiempo intencional y performativo (donde lo performativo indica una construcción contingente y dramática del significado)” (Butler, 2007, p. 271).

Gramsci define la hegemonía según una “dirección política, intelectual y moral” (Mouffe, 1985), el autor define a la ideología cómo una práctica productora de sujetos, y en esta medida tiene la posibilidad de transformación o de otorgar un nuevo significado a las cosas (Mouffe, 1985). De esta manera, me adhiero a lo expuesto por la autora en la diferencia existente entre Althusser y Gramsci, este último no cree que la noción de hegemonía resida en la concepción de ideología de clase de la clase burguesa, sino que las relaciones se organizan según el principio de hegemonía (Mouffe, 1985), en donde intervienen en esa concepción diversas intersecciones que entre ellas también rige la noción de hegemonía. Es decir, las concepciones hegemónicas de cada intersección tienen principios hegemónicos (principios hegemónicos de clase, de género, en relación al trabajo, étáreos, entre otros) particulares que

no tienen porque corresponderse con los principios hegemónicos que se generan con las intersecciones de clase social, género y raza (entre otros), que a sus vez se le atribuyen cuestiones sociales, culturales e históricos determinados. La masculinidad hegemónica se materializa en prácticas corporales, pero también en un lenguaje (distinto y distintivo, hacia fuera del grupo de hombres, pero también en relación a la clase social) que necesariamente construye una otredad no masculina: otros varones y, por supuesto, todas las mujeres. Pero, además, existe un juego que expresa la masculinidad como una especie de “autenticidad”, mediante las posturas (Connell, 1995). Definir una masculinidad hegemónica en el espacio del club permite indagar en los procesos de aprendizaje de un conjunto de técnicas corporales que hacen a la disciplina. Esto se refiere al aprendizaje de la forma de cantar; a cómo se comunican con otras masculinidades y feminidades; a cómo se entiende las posiciones y jerarquizaciones dentro del club, consumos, excesos, sensibilidades, vestimenta. El aspecto performativo que acciona con estas características, donde todas las personas involucradas en estos procesos formarán en su trayectoria; es decir, se adquieren determinados elementos que significan los cuerpos que disputan y ponen a prueba la hegemonía de los saberes nombrados anteriormente que también modelan sus percepciones y valoración.

Desde el marco teórico que ofrecen los estudios socioculturales del deporte, proyecto una reflexión sobre el aspecto performativo del cuerpo, poniendo en tensión los escenarios por donde circulan los actores en la compleja relación entre el deporte y el carnaval. Pensar las masculinidades en el escenario de los clubes deportivos permite ingresar al terreno de las moralidades. Desarrollo los espacios apropiados por la gente del club e intento comprender las dinámicas existentes, cómo construyen cada lugar, qué aspecto tienen, esos lugares dicen mucho de la historia del club y de su tradición, y además permiten observar cómo se desarrollan las prácticas con sus significados particulares.

En el capítulo de las masculindades comienzo a describir como se compone la noción de la masculinidad hegemónica a partir de la definición de las jerarquías. De esta manera podemos observar tres definiciones aparentes, las cuales son la herencia, el talento y la profesionalización de las prácticas. Con los casos de Paco y Nano trabajo a la herencia como principio de jerarquía, y con ello la posibilidad de heredar responsabilidades, las noción de familia heteropatriarcal y la definición de una trayectoria posible. Luego la relación de talento y honor, en este apartado presento las distintas posiciones de desigualdad a partir de la intersecciones de género, clase social y edad. Para ello desarrollé los casos de Pepe, Alicia y Jorge, quienes me permitieron definir los códigos estéticos y morales de la gente que habita el club.

Luego, comienzo a problematizar sobre los elementos, expresiones y conductas que nos permiten entender como son las vivencias de estas masculinidades. En este sentido comienzo a entretejer las cuestiones en relación a la profesionalización de las actividades; sobre permisos, mandatos y deberes de los varones del club; sobre la legitimación de la violencia cómo práctica cotidiana; y sobre las expresiones y formas de adecuar el cuerpo a las actividades del club. En estos pasajes, nos encontramos con los privilegios de las masculinidades, cómo se articulan las relaciones de género y las relaciones de poder, en definitiva, cómo se aprehenden y legitiman acciones y conductas en los espacios ocupados por el club.

En las conclusiones, defino los parámetros hegemónicos de las masculinidades murgueras y futboleras, es decir, se construye la noción de una masculinidad pasional, a partir de los aportes de una masculinidad paternal, una masculinidad oculta más asociada a los espacios murgueros y una masculinidad futbolera. Estas masculinidades se vinculan a partir del vínculo familiar que se genera en el club, a través de una fuerte impronta corporal, a través de las

contradicciones entre los varones, a través de la violencia y la conquista. Por último, una breve reflexión sobre estos espacios cultural y socialmente ocupados y dominados por varones.

En definitiva, esta tesis se centra en el estudio de las masculinidades en un club deportivo, estudio que comprende las estructuras jerárquicas y cómo se construye la masculinidad hegemónica en el club. Se observan, de esta manera las relaciones de dominación, subordinación, marginación y complicidad de las personas que habitan estos espacios, dicho de otra manera, se observan las relaciones de poder existentes. En este entramado podemos pensar las masculinidades a partir de las intersecciones de género, de clase social, de edad y de talento, todo ello en un contexto particular generado por la construcción de una rivalidad entre localidades. De la misma manera, se construyen los parámetros de la virilidad en base a las características de una masculinidad de frontera mediante la protesta, la resistencia y la violencia. Resulta pertinente reconocer a las valoraciones del colectivo como pieza clave de la existencia de estos ideales. Dicho de otra manera, la confirmación de los actos viriles legitiman las identidades masculinas y organizan al resto de los actos, al punto tal que llegan a estructurar las jerarquías institucionales y las posibilidades de crecimiento e inserción social y laboral de los sujetos tanto en la murga, en el fútbol como en los espacios de toma de decisión. También resultó importante el buscar comprender cuándo son eficaces estas muestras de virilidad, como por ejemplo, aquellas obtenidas en la demostración de sostener una responsabilidad, donde es una oportunidad de demostrarse verdaderamente capaz de sostener el poder. La posibilidad de contar con algún tipo de poder, es decir, de ser parte del “grupo de referentes” de la institución, se observa en el cruce de la herencia, el honor y la profesionalización de las actividades. Finalmente, este estudio permite pensar al fútbol y a la murga como espacios de fuga, espacios que permitan discontinuar la hegemonía y/o alterar un

orden preestablecido. Espacios para poder pensar otros tipos de masculinidades, y de esa manera, pensar otras posibilidades de habitar los cuerpos masculinos.

## 2. CAPÍTULO METODOLÓGICO

En esta investigación propuse un trabajo de campo etnográfico, para conocer y debatir sobre las identidades/alteridades que se producen, legitiman y/o reproducen en los espacios y prácticas de un club de fútbol de la ciudad de San Carlos, en el departamento de Maldonado, de la República Oriental del Uruguay. Para esto tuve que indagar en la sede del club, en el teatro de verano “Cayetano Silva” de la Ciudad de San Carlos y en el complejo deportivo del club; dialogar con jugadores, murguistas, hinchas, allegados a club, el cantinero de la sede, con los cuerpos técnicos, entre otros actores; y participar/observar de los entrenamientos, de los ensayos, de los partidos, de los concursos, los viajes y las actividades del club; de forma que me permitieron analizar el carácter performativo del conocimiento sobre las jerarquías del club y cómo se configuran las masculinidades en estos espacios. Intenté indagar sobre la existencia de diferentes formas de abordar e interpretar los procesos identitarios en la cultura y mediante una reflexión desde el relativismo metodológico (Grimson, et. al., 2011). Esta perspectiva supone una constante vigilancia epistemológica (Balbi, 2017), puesta en marcha desde la reflexividad sobre el campo (Bourdieu & Wacquant, 2005; Guber, 2001), disminuyendo al máximo los efectos de las diferentes formas en que el etnocentrismo se expresa en la producción de conocimiento sobre la otredad: el trabajo de campo implica un proceso de reflexividad que implica la interacción, diferenciación y reciprocidad entre mis reflexividades y las de las personas que son parte del club (Guber, 2001).

Para ello tomé como referencia la obra de Rosana Guber (2001), que concibe a la etnografía como “... una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (5). Me propuse comprender cómo viven estas prácticas los protagonistas, al generar una perspectiva de cómo piensan, sienten, dicen y actúan, al hacer foco en las

relaciones existentes (Guber, 2001). Es decir, la forma en que las personas se relacionan entre ellas, y las formas en que estas relaciones se relacionan con las configuraciones culturales (Grimson, et. al., 2011), que a la vez definen un contexto social, histórico y político, que a la vez de producirlo, están inmersas y denotan ciertas moralidades que se conjugan en formas estéticas. El objetivo fue detectar las situaciones en que se expresaban y generaban referencias para los universos culturales y sociales en su compleja articulación relacional. Indagué en las relaciones existentes en el club, al observar cómo se sitúa un campo situado de producción de masculinidades, al conjugar las prácticas de fútbol y la murga.

Ninguna característica genética puede explicar las diferentes cosmovisiones, mitos, celebraciones, ideologías y rituales de la humanidad. Parto de la premisa que defiende la idea de que esta heterogeneidad cultural no se lleva en la sangre, sino que se aprende en la vida social. Es así que las historias, los símbolos, los valores y las prácticas son configuradas en función de las relaciones y las disputas políticas diversas. Por esto, las identidades implican relaciones de poder y establecimientos de jerarquías; es cuando podemos suponer fronteras fijas y delimitadas que separan mundos homogéneos en su interior. Las fronteras culturales permiten que cada persona incorpore prácticas, rituales, creencias y significados, modos de sentir, sufrir e imaginar; lo que provoca que los significados se disputen en una configuración cultural otorgándole sentidos distintos en contextos diferentes. En una identificación siempre hay una producción de alteridad, y esa relación está atravesada por sentimientos, intereses e historias (Grimson et al., 2011).

Dentro del trabajo etnográfico propuse una serie de estrategias y técnicas metodológicas, las cuales fueron pensadas dentro de tres espacios particulares que organizan y estructuran al club: la sede, la cancha y el tablado<sup>1</sup>. Asimismo, las actividades concretas que realicé fueron:

---

<sup>1</sup> Escenario con una estructura de hierros y maderas donde actúan los diferentes conjuntos musicales que forman parte del Carnaval.

a) el rastreo bibliográfico que me permitió construir los análisis realizados; b) el rastreo de fuentes que me permitieron aportes en la construcción de categorías para su análisis (actas, diarios e imágenes); c) la elaboración teórica de un entramado conceptual referido al problema de investigación, d) el desarrollo conceptual y la pauta abierta para la guía de las entrevistas, e) la realización de una primera etapa de entrevistas, f) el trabajo de campo y la observación participante de la muestra seleccionada, g) el análisis de la información recolectada y el desarrollo de las categorías de análisis; h) la producción del texto etnográfico.

Para los objetivos las técnicas seleccionadas fueron la observación participante, entrevistas etnográficas y el análisis de las letras de las murgas. Así mismo, la importancia de llevar un diario de campo que sistematice las técnicas de observación, la escritura, las relaciones existentes en los ensayos, entrenamientos y en el cotidiano del club. Desde Navarro (2012) propuse producir información a partir de una transformación de primer orden, que se conforma en la descripción de lo visible a partir de las sensibilidades teórico - metodológicas plasmadas en un diario de campo. En una transformación de segundo orden, se generaron reflexiones críticas al comparar lo que sucede en los entrenamientos y ensayos, en búsqueda de responder a las preguntas específicas de esta investigación.

En este aspecto considero la necesidad de un registro sistemático y regular, permitiendo relatar y desarrollar lo vivido, para comprender mejor el objeto y entender las dinámicas culturales. La cultura o las culturas son formaciones dinámicas, en la medida que implican relaciones y constituyen los procesos sociales vinculados al género, la economía, la política, la clase social, entre otros. Estas dinámicas culturales se modifican en los procesos históricos, con los cambios políticos y económicos, y con la apertura y permeabilidad de las fronteras culturales. La configuración de fronteras culturales se refiere a la interpretación del cotidiano de los grupos sociales (desde las formas de moverse hasta la forma de hablar o referirse a un

término nativo), y en la producción y reproducción de los procesos materiales y simbólicos (Grimson et al., 2011). Actualmente estamos insertos en múltiples fronteras de género, clase social, etnia, formación académica, entre otras, las cuales se interrelacionan o intersectan permitiendo visibilizar distintas dinámicas culturales donde es posible la configuración y producción de cuerpos y alteridades. Dicho de otra manera, permitieron entender las jerarquías de las masculinidades, permitieron entender cómo se configuran identidades masculinas en sociedades contemporáneas. En este sentido, es preciso resaltar la importancia de sistematizar la información siendo algo inherente a las capacidades de percepción y de juicio, en el desarrollo del proceso de la observación en el curso del compromiso directo, práctico y sensible con nuestros alrededores en el transcurso de la participación y cómo esta dinámica se retroalimenta hasta comprender nuestro objeto.

Mediante la observación participante el objetivo fue detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales situados, en su compleja articulación entre pobladores organizados en torno al fútbol y la murga, en las relaciones con la organización y con los habitantes de la localidad. Supone que la presencia, la percepción y la experiencia serán vividas directamente en el club y sus prácticas, por ello puse mi cuerpo a disposición del proceso, que fue redefiniendo y resignificando dicha percepción, por atender un proceso de exotización sometido al marco teórico metodológico del proyecto. Considero que el ámbito cotidiano está impregnado de contenido histórico y social, donde suceden procesos y relaciones permanentemente construidas por los sujetos que forman parte y las conforman, así como las impregnan de determinadas significaciones, donde entran en juego procesos institucionales y estructurales con los que interactúan recíprocamente, siendo importantes en el proceso de construcción de identidades y sus manifestaciones cotidianas.

La entrevista fue utilizada como estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree; donde obtener información principalmente biográfica, para explorar “el sentido de los hechos”, los sentimientos, las opiniones y emociones, las normas de acción, y los valores o conductas ideales. Esto se visualizó en las entrevistas realizadas a los actores y a los personajes de los clubes; a los hinchas, a los murguistas, miembros de la comisión directiva del club, al cantinero, entre otros. Tomé como base los principios de la entrevista; donde el proceso de entrevistar personas para un objeto de investigación es organizado en una construcción teórica en diálogo con el hecho social de información especializada (Bourdieu & Wacquant, 2005). La entrevista se constituye en una relación social específica, que como tal, afecta los resultados producto de dicha relación. A la vez, surgen problemáticas o cuestiones prácticas y teóricas en la interacción (Bourdieu & Wacquant, 2005). De esta manera, siguiendo con la idea de Guber, en esa construcción se habla del mundo externo, y en este punto, las respuestas se ven alteradas por la realidad empírica y las proyecciones de la interacción (2001). Uno de los aspectos en los que más recalca es el de una comunicación no violenta en el plano lingüístico y simbólico, que son la relación que permite que se dé una entrevista, dentro del cual invita a la escucha activa y metódica y a tener cuidado a los efectos que produce, lo que se dice y lo que se busca (Bourdieu & Wacquant, 2005).

En relación al análisis de las imágenes o registro fotográfico, me ubiqué en la perspectiva de una antropología que toma centralmente la imagen como parte de ensamblajes expresados mediante múltiples dispositivos y medios, incluidas las tradiciones textuales, pero yendo más allá de estas. Permite articular la imagen y el relato de las prácticas deportivas en este contexto, a partir del ejercicio etnográfico desarrollado y propuesto como herramienta principal en este trabajo. Este tipo de estrategia reposa cercanamente en diferentes nociones de curaduría y diversas formas de conceptualismo. Visibiliza prácticas emergentes de hacer

antropología a partir de los impactos que, sobre el quehacer disciplinario, tienen los diálogos sobre —y también, centralmente, los desencuentros y las tensiones— los mundos de la imagen provenientes del arte y la filosofía en el contexto deportivo regional.

Hablamos de un quehacer antropológico, que postula un “ethos intermedial”, que por tanto, promueve una reconceptualización de procesos de investigación basados en la observación participante, y de trabajos de campo que empleen el cuerpo como herramienta de observación. Una vez desplazada la centralidad del antropos<sup>2</sup> como objeto de estudio, el proyecto etnográfico es igualmente removido de los ingenuos tropos del “encuentro” hacia el carácter confrontacional de historias, perspectivas y contextos de emplazamiento del trabajo de campo (Fabian, 1996).

Pretendo problematizar la masculinidad al desarrollar tres niveles de reflexividad que se me han presentado en el trabajo de campo etnográfico: el primero es mi lugar al habitar estos espacios, de estas actividades; de asistir a los teatros de verano; de ir con la murga a distintas actividades (viajes, tablados, actuaciones); de ser habitante de los distintos momentos que trabajo en la tesis (tablados, cancha y sede). Luego mi posición como etnógrafo, con un importante grado de acercamiento por el hecho de haber sido futbolista, ser profesor de educación física, entrenador de fútbol y tener mi formación profesional vinculada a estas actividades. De este punto se desprende el último aspecto sobre el estudio de las masculinidades en mi condición de varón cis heterosexual. Reforzando mi posición dentro de este contexto, al ser “la persona que viene de afuera”, además ya conociendo que los voy a “investigar”; se hace oportuno problematizar a lo que me permiten acceder, la relación de los

---

<sup>2</sup> Esto significa que se habilita el estudio de las fronteras de configuración de significados, es decir se piensa al ser humano como parte constitutiva de todo un sistema social, va más allá de pensar al ser humano aislado de todo proceso social, y pensar las construcciones identitarias a partir de las relaciones existentes a la interna y hacia afuera de los grupos sociales. Por eso el estudio de esas relaciones permite conocer las realidades identitarias masculinas hegemónicas y también las subalternas.

integrantes del club conmigo y lo que se espera de mí. Este ejercicio implica un recorrido transversal con la necesidad inminente de calibrar la distancia con mi objeto de estudio, así como el extrañamiento y el trabajo sobre mi reflexividad.

Es así que podemos tomar los aportes de Cardoso de Oliveira (1998), el cual nos llama la atención en tres medidas respecto del trabajo del antropólogo. La primera es dedicada a la aprehensión de los fenómenos y dinámicas sociales, como aspectos que invitan a una reflexión en el quehacer antropológico y en la producción de conocimiento. De esta manera, tuve que realizar un ejercicio potente de extrañamiento, ya que conozco de cerca el campo donde voy a realizar el estudio. Debido a que soy Licenciado en Educación Física y Técnico de Fútbol; lo que conlleva a toda una vida influenciada por el deporte, desde la práctica del fútbol desde niño hasta primera división (OFI<sup>3</sup> - Liga Mayor de Maldonado). Mi formación es y está yendo en torno a ello y mi actividad profesional giró en torno a dirigir algunos equipos de la misma Liga que el club en cuestión. De la misma manera, el estudio de estos espacios que habitualmente habito y de los cuales soy parte, me pone frente al desafío de llevar a cabo una etnografía en “casa”. Pero a la vez tuve que cuestionar mis formas de oír, escuchar y escribir lo que los actores me dirán. Cardoso de Oliveira aconseja un escuchar y oír disciplinados; debido a que la disciplina organiza nuestra percepción y permite escribir nuestro pensamiento, como productor de un discurso creativo, propio de las discusiones sobre la construcción de la teoría social (1998). El escuchar y oír disciplinados implican organizar las observaciones a partir de las dinámicas existentes en los espacios, el desarrollo teórico necesario para profundizar sobre esas dinámicas y a la vez ser parte de ellas (Cardoso Oliveira, 1998), todas estas cuestiones implican aprender las dinámicas cotidianas, las expresiones existentes, los permisos y prohibiciones; poder realizar una observación crítica a partir del marco teórico utilizado; y de la misma manera, ser parte de esas dinámicas

3 Organización de Fútbol del Interior.

cotidianas. Así, los nativos definen en su espacio sus prácticas y, entenderán pertinente, lo que allí debería suceder y lo que debería interpretarse, sin embargo, no es la interpretación misma, sino una construcción discursiva por la que debí transitar. Continuando con esta idea, escuchar y mirar suponen actitudes dentro del proceso de observación, las cuales constituyen una percepción de la realidad, en cuanto el escribir tiene relación directa con el pensamiento (Cardoso Oliveira, 1998). Es por ello que, al momento de la redacción, el pensar y el escribir se asocian, lo que permite considerar al texto a partir de un acto reflexivo que nos permite mejorar las descripciones de las narrativas, profundizar el análisis de las categorías y consolidar los argumentos teóricos (Cardoso Oliveira, 1998).

## **2.1 La etnografía en el deporte y el carnaval**

Primero creo oportuno señalar la distinción de hacer etnografía y más concretamente de hacer etnografía en “casa”. Como metodología dentro de las ciencias sociales supone un compromiso corporal intenso: porque implica someterse a una continua vigilancia de las reflexividades, del investigador, desde su habitar cotidiano y su compromiso cultural; del investigador como científico, con su perspectiva teórica, al aplicar el método, recabar datos y escribir. Además de las reflexividades del campo de estudio. Las identidades masculinas se han relacionado históricamente con la posibilidad de poseer algún tipo de poder, además de describir las formas por las cuales ese poder se concibe, de esa manera las relaciones en estos espacios a estudiar se configuran en base a distintos parámetros de género, de clase social, de etnia, de territorio, entre otros, entender la construcción de las masculinidades a partir de la noción histórica, cultural y dinámica, permite entender que mi condición dentro del campo de estudio también se problematiza al entrecruzarse mi experiencia en el campo, y mi condición de cercano y de ajeno en estos espacios.

Connell (1995) aborda el concepto de masculinidad como una posibilidad relacional que se ocupa de estructurar el poder con base en el género. El género es una interpretación cultural que funciona como un dispositivo de poder, un guión que socializa a los cuerpos (Butler, 2007) a partir de un pene en la masculinidad, para que los cuerpos se conviertan en varones, y a los cuerpos con vagina en la feminidad, para que se conviertan en mujeres. De esta forma organizadora del género, el autor sostiene que se violenta a los cuerpos con diversidad genital o intersexuales.

La masculinidad es un concepto relacional, ya que existe en relación a una estructura general de poder. Es un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. La masculinidad no es estática ni atemporal, es histórica. Si decíamos que el género es un dispositivo de poder, un guión para la socialización de varones y mujeres, la masculinidad es esa dimensión del dispositivo y del guión, en una posición destinada a la educación de los varones en ciertos mandatos y prácticas (Connell, 1995).

Gayle Rubin (1986) en su trabajo *“El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”*, señala que en este intercambio, los varones adquieren ciertos derechos, y que las mujeres no tienen total derecho sobre sí mismas<sup>4</sup>. Este concepto nos permite entrever que este intercambio supone una gran carga simbólica, “producto de las relaciones que producen y organizan el sexo y el género” (Rubin, 1986:113). Fútbol y murga se constituyen inicialmente como un espacio donde disputarse los sentidos de la masculinidad hegemónica, donde se tienden a reproducir sus lógicas y a reforzar discursos sexistas, que parten de la hetero-cis-normatividad de los varones. Como lo presenta Judith Butler (2007), es propio de la estructura

---

<sup>4</sup> La autora realiza un recorrido histórico y teórico en relación a las características y condiciones de estos intercambios, que no es la intención desarrollar en este trabajo.

patriarcal: asumir que el cuerpo es un territorio que no se puede discutir, y que las diferencias biológicas son la base de toda diferencia social: el cuerpo, y la sexualidad, se vuelven naturaleza biológica. Se atribuyen así formas de ser, de moverse, de jugar a la pelota, comportamientos, formas de habitar el club, de definir relaciones entre varones y entre varones y mujeres, formas de cantar, comer y por su puesto parámetros de rendimiento deportivo y performativo según el sexo biológico, que nunca es discutido (Fausto-Sterling, 2006), al tomar como principio la idea de que si se nace varón, se es siempre varón y se vive “como varón”.

En definitiva, el considerar las masculinidades en su carácter relacional implica discutirlos o problematizarlos como acto simbólico, o dicho de otro modo, genera ciertas formas de vincularse a través de distintas relaciones de poder establecidas. Estudiar las masculinidades en presencia y a partir de mi condición implica una presencia constante del investigador en el territorio y constituye la puesta en relación de las distintas voces y prácticas que construyen la sociabilidad de ese espacio. El compromiso corporal de la etnografía implica vínculos corporales intensos en el trabajo de campo, que implican ingresar a un espacio donde se sostiene y garantiza un modelo masculino hegemónico, basado en la aprobación del grupo (de la manada), en la heterosexualidad como norma y en la virilidad exhibida y exigida en forma constante. Entonces, la etnografía permite un vínculo corporal intenso con los sujetos de la investigación en donde se ponen en juego aspectos de la masculinidad hegemónica entre el cuerpo del investigador con una masculinidad, y el cuerpo de los sujetos con otras masculinidades, este diálogo es lo que permite entender a fondo las características de la masculinidad hegemónica del club. Comprende el entender cómo viven estas prácticas los protagonistas con una perspectiva de cómo piensan, sienten, dicen y actúan, para analizar sus relaciones (Guber, 2001). De esta manera este proceso no se hace "sobre" la población, sino

"con" y "a partir de" ella, donde la preocupación se adscribe en comprender e interpretar la temática, sin descartar mi propia reflexividad por habitar estos espacios. De esta manera, a la participación en los eventos cotidianos de los sujetos a observar, se agrega la experiencia directa del investigador en estos actos cotidianos.

El trabajo de campo etnográfico destaca la importancia de la corporalidad para comprender las tramas culturales, y lo define como la posibilidad de comprender y aprehender relaciones propias del campo a estudiar (Gil, 2020).

En efecto, los distintos colectivos construyen sus particulares modos de percepción, gestualidades y expresiones corporales, ya sea en las dimensiones cotidianas o rituales. Por ello es que el cuerpo "es el presente-ausente, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte sine qua non de todas las prácticas sociales; sólo existe, para la conciencia del sujeto, en los momentos en que deja de cumplir con las funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe «el silencio de los órganos»" (Le Breton, 1995:124, en: Gil, 2020:5)

Esto conlleva a la necesidad de la corporalidad para aprehender determinados fenómenos sociales y culturales del campo a estudiar, no sólo al comprender los procesos por los cuales los actores ven, perciben y habitan mediante el cuerpo los territorios determinados, dotándolos de significados y atribuciones propias del lugar; sino permite construir una metodología con un compromiso corporal mediante la experiencia, a través del cuerpo y permeabilizado por las relaciones existentes (Gil, 2020).

Siguiendo con esta idea, pensar las relaciones vinculares en una lógica corporal a través de la constitución de las masculinidades que conviven en este espacio habilita optar por una

perspectiva de análisis en clave de interseccionalidad. Indagar en las masculinidades hegemónicas necesita comprender las prácticas de las diversas identidades y la acción histórica de las relaciones entre las feminidades y las masculinidades. En este sentido y apoyándome en una perspectiva en clave de interseccionalidad la comprensión de la masculinidad hegemónica necesita incorporar una comprensión de las jerarquías de género, reconociendo la agencia de los grupos subordinados tanto como el poder de los grupos dominantes y el condicionamiento de la dinámica de género, etnia y clase social de los grupos involucrados (Connell, 1995). La interseccionalidad ha ganado terreno como la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que intenta aprehender y se involucra con las relaciones de poder; donde este posicionamiento me permite la conceptualización de las identidades como múltiples y fluidas, poniendo el énfasis en los procesos dinámicos y en la deconstrucción de las categorías normalizadoras y homogeneizantes. (Olavarria & Valdés, 1997).

Es así que puedo mencionar mi reflexividad como un concepto que equivale al pensamiento teórico-práctico del investigador sobre su persona, que incluye los condicionamientos políticos y sociales (género, etnia, clase social), que pueden reconocerse en el vis a vis con los interlocutores (Guber, 2000). En este sentido me permito citar a Juan Branz, al mencionar:

Hay un discurso que se encarna en el cuerpo, que se aprende. Que se logra y se alcanza. Que llega a ser auténtico cuando los otros lo reconocen. Cuando se “sabe estar” entre hombres, se llega a una hombría legítima, “normal; y más aún, el juego entre palabras y cuerpos que asigna una masculinidad verdadera: que se juega en “escenas” donde se pone a prueba la identidad masculina (2017:6).

En este punto puedo señalar algunos aspectos que hacen a la construcción del significado de una masculinidad hegemónica en el club, y la relación que en ello supone el vínculo de los sujetos y el investigador. La etnografía posibilitó pensar y profundizar la complejidad de las relaciones existentes en el club, además de construir y reconstruir la compleja red de significados existentes. Asimismo, esto implica una mejor comprensión de las variaciones y contradicciones en el campo de la moralidad, analizar los vínculos y relaciones sociales, la comprensión de los lugares de los actores en estas actividades, indagar en los aspectos discursivos dominantes y los marginales. Estos discursos dominantes o jerarquías tienden a reforzarse con la experiencia o la trayectoria en los ámbitos de murga y de fútbol, la heteronormatividad o heterosexualidad obligatoria y el aguante.

Los ideales hegemónicos son diversos y señalan las distintas alteridades en las sociedades y más concretamente en cada subgrupo. La etnia, la clase social, el género, la orientación sexual, etc., define el ser varón. Estos aspectos definen las características, necesidades y posibilidades que consciente e/o inconscientemente son suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir varones y mujeres en determinado grupo social. La masculinidad como concepto relacional es definida, como ya mencioné, por las relaciones de poder, que es el concepto el cual debemos entender para referirnos a una masculinidad hegemónica (Kaufman, 1994).

Poder, en efecto, es el término clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica. El rasgo común de las formas hegemónicas de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser varón con tener algún tipo de poder (Kaufman, 1994:5).

(...) un hombre que tiene poco poder social, en la sociedad dominante, cuya masculinidad no es de la variedad hegemónica, que es víctima de una tremenda opresión social, podría también manejar enorme poder en su propio medio y

vecindario frente a las mujeres de su misma clase o grupo social, o frente a otros hombres (...) (Kaufman, 1994:8).

Son frecuentes los comentarios autorreferenciales en relación al haber estado en una murga o un club con mayor prestigio, es decir que participan en competencias que son televisadas, murgas que compiten en concursos prestigiosos o clubes que juegan la copa del interior<sup>5</sup>, o clubes de AUF<sup>6</sup>. En más de una ocasión durante el trabajo de campo escuché decir “¿cuántas veces fuiste al teatro de verano<sup>7</sup>?” o “Mientras que este cantaba en el tablado por barrios<sup>8</sup>, yo salía por VTV<sup>9</sup>” (Notas de campo, 28 de setiembre de 2020). De la misma manera, los años en el club y el grado de involucramiento con el mismo; en este trabajo pude escuchar en más de una ocasión, luego de alguna broma entre integrantes, señalar por algún murguista mayor: “me parece que te faltan años por estos lados para poder hablar de esa manera” (Notas de campo, 28 de setiembre de 2020). También tienen su posición de jerarquía aquellos que cantan en la murga, participan de las comisiones del club, juegan en el equipo de fútbol de los veteranos del club y sus hijos juegan en las categorías formativas. Dicen “el club es como una familia”, “se nace y se muere del club”, “al club lo hace grande su gente” (Notas de campo, 15 de octubre de 2020). Aunque algunas de ellas parezcan frases trilladas o comunes, muestran cómo constantemente se busca reafirmar el lugar de pertenencia al club, tanto legitimando sus lugares, como estableciendo las relaciones jerárquicas.

---

5 Esta es la competición de clubes de OFI de mayor importancia. Concentra a los campeones de todos los departamentos (se juega muy similar a la Copa Libertadores).

6 Asociación Uruguaya de Fútbol.

7 El Teatro de Montevideo donde se realiza el concurso oficial capitalino. Organizado por DAECPU (Directores Asociados de Espectáculos Carnavalescos Populares del Uruguay) y la Intendencia de Montevideo.

8 Tablados municipales de la Intendencia de Maldonado. Es un escenario portátil que permanece tres días por todo febrero, en distintos balnearios del Departamento.

9 Canal uruguayo de televisión por suscripción que cuenta con los derechos exclusivos de televisación del carnaval (de DAECPU) y del fútbol (de AUF) uruguayo.

La sexualidad también comprende los ideales hegemónicos del club, la heteronormatividad o heterosexualidad obligatoria supone una performance de género que valida las relaciones sociales y toda una gama de acciones, formas de vestirse, de caminar, de ver, sentir, consumir, cantar, jugar, entre otras. En este punto, puedo señalar algunas características que definen o limitan esta acción performativa del género, que hacen de una masculinidad. Los consumos de alcohol y los permisos que da la noche, donde a partir del trabajo de campo realizado en el club pude percibir dichos tales cómo: “¿te dejaron venir?, es muy tarde para vos”, “deja la película y empieza a tomar cerveza, que después haces cualquier cosa” (Notas de campo, 15 de octubre de 2020). Los cuentos de hazañas en la noche como manejar en estado de ebriedad, el gasto de dinero y las mujeres que habían “levantado” frecuentan los espacios del club; qué decirles a las mujeres, cómo hacerlo y detalles de cómo tener relaciones sexuales; preguntar a los más jóvenes del club por sus novias, y pedirles que les traigan la bebida; son elementos habituales en el club. También señalan cómo debe jugar un jugador de fútbol: no “cagarse”, “plantarse fuerte”, “poner el pie firme” y no dejarse pasar por “arriba”, son temas comunes y considerados válidos en el contexto del club (Notas de campo, 15 de octubre de 2020). Todos estos aspectos son parte determinantes para definir la heteronormatividad como parámetro hegemónico esencial de la masculinidad.

## **2.2 Los estudios sociales y culturales sobre deporte**

Luego, es interesante comprender el campo de estudio de la Educación Física y concretamente la tradición de los estudios del deporte en Uruguay, donde se tiende a favorecer prácticas consideradas esenciales, con cierta trayectoria y consolidadas en nuestras instituciones científicas. Como fenómeno social total (Mauss, 1971), el deporte sería a la vez social, político, económico, simbólico, educativo e ideológico; y en esta perspectiva no ha sido objeto de estudios profundos y sistematizados para las ciencias humanas y sociales.

Estudiar el deporte desde esta perspectiva permite alejarnos de la tradición de sus estudios en el campo de la Educación Física y el Deporte, alejarnos de los discursos y perspectivas de la Ciencias Médicas, de la Salud y de los estudios técnicos y estadísticos (aspectos técnicos, tácticos, metodológicos y de estrategia). El deporte aparece como el producto cultural de mayor atención en latinoamérica, no solo por su convocatoria, sino porque ha inundado todas las superficies discursivas (tele, radio, la conversación cotidiana), adquiriendo un inmenso valor de mercado, delineando aspectos éticos y estéticos en los procesos de socialización (Alabarces, 2014).

En este sentido es importante adoptar esta perspectiva teórica y profundizar su campo de estudio. Gil al abordar el oficio del etnógrafo, trae la problemática de la zona de confort: “(...) diferente es lo que ocurre cuando la innovación atenta contra las prácticas «correctas» que legitiman objetos, enfoques y ciertas prácticas científicas protegidas, aquellos lugares comunes de la investigación que estimulan la comodidad y las zonas de confort” (Gil, 2018:125). Este aspecto posibilita ampliar las posibilidades del estudio del deporte en Uruguay, entenderlo desde otras perspectivas, conocer sus lógicas, sus prácticas, historias, repercusiones y sobre todo problematizarlas. Estudiar al deporte desde los estudios sociales y culturales, implica también pensar en el proceso de constitución histórica, política e identitaria de las sociedades latinoamericanas, como una trama de significados plurales y particulares a la misma vez, como espacios liminales y disidentes en la conformación de significados colectivos. Dentro de ello, el estudio de las masculinidades construida como hegemónica, así como repasar relatos y narrativas particulares me permite abordar el despliegue de un conjunto muy amplio de divergencias, desgarramientos, disidencias y otredades en la constitución de aspectos identitarios claves en la práctica deportiva.

Cuando varones estudian varones, tomamos conciencia de un "yo masculino" que puede verse amenazado en el proceso de la investigación (Pini & Pease, 2013), debido a que existe una sensibilización en relación al consenso cultural, la centralidad discursiva, la institucionalización y la marginación o deslegitimación de alternativas de las masculinidades socialmente hegemónicas. Kaufman en este sentido nos invita a ser críticos severos de estas acciones y creencias particulares de los habitus hegemónicos de la masculinidad (Kaufman, 1994). Problematicar las relaciones de género nos da la posibilidad de entender su acción política en las construcciones corporales e identitarias, y entenderlo dentro de una compleja interconexión con las variables de raza y clase social (Abu-Lughod, 2012:133). Más allá de reproducir discursos dominantes y entrar en el riesgo de la objetivización, nos permite problematizar las relaciones de poder existentes, comprender las limitaciones más problemáticas de la disciplina: homogeneidad, coherencia y atemporalidad (Abu-Lughod, 2012) y pensar nuevas acciones y relaciones que permitan otras formas de ser varón.

Para Guber, el carácter performativo del lenguaje responde a dos propiedades: indexicalidad y reflexividad (2011). El carácter performativo de las masculinidades es uno de los aspectos que se discute en esta tesis, dentro de esas relaciones el lenguaje es el vehículo, establece las interacciones y les da sentido. En cuanto a las propiedades mencionadas: la indexicalidad se refiere a la capacidad comunicativa, socialmente construida, se refiere a los relatos que conllevan indicaciones de tiempo, espacio, expresión, entre otros, es decir los sentidos y significados que una comunidad elabora de su cotidianeidad (Guber, 2001). La indexicalidad permite distinguir distintas expresiones, los adverbios de lugar y tiempo y los apodos. Es decir, los integrantes del club y las personas que asisten al mismo (acompañantes, vecinos, vecinas, hinchas) no sólo perciben, sino también, en cierto sentido, crean y modifican distintas categorías de relacionamiento, en el habla, al moverse, en la convivencia, entre otros. La

indexicalidad supone un acto de comunicación teniendo en cuenta el uso, la producción, la transmisión y la interpretación de los signos y los sistemas de comunicación y significación; pero además supone como los sujetos y racionalizan los elementos de estas asociaciones sociolingüísticas.

La rivalidad entre Maldonado y San Carlos (elemento que abordaré con mayor profundidad en el apartado 5.1.1) es notoria, esta diferencia que enmarca espacios o lugares desde distintos aspectos económicos, culturales, sociales, políticos, entre otros. La conformación de esta rivalidad se carga de significados sociales, históricos y culturales; producto de la apropiación de poderes y relaciones, y conformando una representación espacial delimitada, dinámica y móvil, con demarcación histórica, interpretaciones míticas y la configuración de instituciones (municipal, regional, familia). El fútbol y la murga resultan en estos espacios en el devenir del barrio, expresión de lo popular y el encuentro, en donde las personas del club generan sus propios relatos, con un lenguaje singular, provocando un sentido de pertenecer a un lugar y no a otro, pudiendo reconocer esas diferencias, que adquieren sentido en los lugares donde se relacionan y comunican los actores, allí donde fútbol y murga actúan en sinergia. Todo lo que se dice y la manera en la cual se dice, todo lo que se hace y la manera en la cual se debe hacer, la sentencia del modo de proceder, se está haciendo referencia a valores, creencias, necesidades, relaciones y modelos de conducta. Los complejos identitarios como sentimientos subjetivos de pertenencia de los sujetos con su lugar, ser carolino, ser de un cuadro de fútbol, hinchas de la murga y del cuadro, las influencias y simbologías más significativa de la región, incluyendo personajes populares, monumentos, lugares, comidas, música, historia común, etcétera. Se generan significados particulares, una forma de actuar, una actitud, se configuran espacios particulares y formas de ser varón. El club se configura para recibir estas propuestas culturales, la sede del club, la cancha y el teatro de verano adquieren imágenes particulares.

En la sede encontramos gran parte de la historia del club, podemos observar espacios en donde están ubicados premios, fotos y logros de la murga y del equipo de fútbol, también espacios donde se encuentran trajes de la murga y una cantina en donde se recibe a la gente del barrio.



*Figura 1: Vitrina de la sede del club con trajes de la murga*



*Figura 2: Foto compartida en el Instagram oficial del club de un ensayo en la sede*

La gente del club dice que el club es su familia o que les pertenece debido a que habitan sus espacios, los usan, los conocen, son parte de su configuración y lo ocupan. La imagen de la sede y de los espacios que habita la gente del club se definen como significados, que conforman formas de delimitación o fronteras (Grimson, 2011). La sede, muestra la tradición del club —héroes, hitos, recuerdos—; también recibe al barrio para distintas actividades (comidas, beneficios, ensayos, ollas populares, festejos, entre otras); define los colores y demuestra el crecimiento de la institución. La cancha y el teatro de verano responden a los mismos procesos de apropiación.



*Figura 3: Fotografía de una noche del concurso oficial en el teatro de verano "Cayetano Silva"*



*Figura 4: Fotografía de la cancha del club en un día de partido. En este momento los jugadores, funcionarios y cuerpo técnico están comenzando a llegar a la cancha*

Los colores, la imágenes de los fantasmas, el sentido de pertenencia, las banderas, la conformación de sincronías y el vínculo barrial delimitan el territorio, o dicho de otra manera definen el espacio. El compromiso corporal define la pertenencia al club, en eso encontramos a los excesos (alcohol y la experiencia en la noche); también nos permite entender la importancia técnica, el talento y la demostración del compromiso corporal en lo que cada uno le ofrece al club; y por último el aguante, en el sentido de defender los espacios del club, en el vínculo con el honor y en el habitar con los colores, el compromiso (jugar fuerte = cantar fuerte) y la participación en los distintos espacios del club<sup>10</sup>.

Incluir la reflexividad, implica no solamente entender expresiones y sus significados, saber usarlos, aprehender los fenómenos producidos, sino también construir la realidad inminente de esas prácticas y afirmaciones. En este sentido, “un enunciado transmite cierta información, a la vez que genera el contexto en el cual esa información puede aparecer y cobrar sentido” (Guber, 2001:44). Es así que, al admitir esta propiedad del lenguaje estamos realizando una descripción que toma vida con el relato, atendiendo nuestra posición en el campo en el pleno goce de nuestros condicionamientos de género, raza y clase social (Guber, 2001).

<sup>10</sup> Más adelante, a partir del apartado número cuatro retomaré estos aspectos y profundizaré en cada uno.

La posibilidad de un trabajo de campo en los espacios del club (la sede, la cancha y el tablado), a desarrollar más adelante, como espacios de encuentro de los y las participantes del club, de la gente del club y de la “Familia Colón” (Notas de campo, 15 de octubre de 2020), propone una indagación generosa, abierta y crítica de las condiciones y potencialidades de la vida humana (Ingold, 2015). Mi cercanía con el campo exige un continuo ejercicio de reflexividad y extrañamiento. Parte del fútbol desde los seis años, en su práctica y hoy en día desde un carácter académico y profesional, planteo un diálogo mediante el cual poder componer la problemática señalada, de este modo, el trabajo de campo no se presenta sólo como una descripción de lo observado, sino -y fundamentalmente- como una experiencia. “Recolectar datos es ver sin mirar o atender, tocar sin sentir, oír sin escuchar” (Ingold, 2015:227), mientras que aquí, se propone una antropología desde el cuerpo que toca, escucha, huele, desde una experiencia subjetiva, encontrando en este diálogo su carácter generoso.

Esta postura nos habla de una manera tanto de entender al otro como a nosotros mismos, Blázquez y Liarte (2017) en “De salidas y derivas. Anthropological Groove y ‘la noche’ como espacio etnográfico”; plantean que si entendemos que la etnografía puede definirse por su vocación de captar el flujo de la acción social, cabe preguntarse cómo realizar esa tarea en un trabajo de campo que involucra al cuerpo en espacios cotidianos y familiares (2017:201). Pregunta que para ellos decanta en una observación participante que genera un conocimiento que ante todo es corporal (Blázquez y Liarte, 2017), que destaca el vínculo cercano con el campo; como herramienta para su mejor conocimiento; que posibilita el entendimiento de ciertas lógicas y dinámicas institucionales; por ser parte de las relaciones existentes; concluyendo la virtud del acercamiento y del potencial reflexivo de la etnografía.

El deporte, al igual que el carnaval ocupa una dimensión simbólica de gran importancia para la existencia de los uruguayos (Alfaro, 1992). Debido a que ambos son espacios que suponen

la socialización infantil, la comunicación social, de establecimiento de relaciones y de formación corporal; son ámbitos privilegiados para diversos niveles de ritualizaciones, que aparecen en la conversación cotidiana, en definitiva, son prácticas corporales en tanto prácticas culturales que construyen arenas públicas (Archetti, 1985), en la que se desarrollan algunos de los dramas de la sociedad, y por lo tanto, son vehículo de su cultura.

El deporte en nuestras sociedades es un espacio de fuerte operación identitaria. En Archetti (2003), el autor señala: “considerados como áreas para demostrar la identidad “masculina nacional”, el tango y el fútbol revelan la complejidad de este tipo de zonas “libres” en relación con los otros” (Archetti, 2003:50). De la misma manera, Da Matta (1982), considera al fútbol y al carnaval, como complejas dramatizaciones que definen las relaciones, los valores e ideologías de una sociedad determinada. El fútbol y la murga, en Uruguay, haciendo el mismo ejercicio que los autores, entrarían dentro de las categorías mencionadas. Correspondiendo una amenaza a las ideologías nacionales, debido a que estas zonas libres permiten “(...) la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de desempeños físicos” (Archetti, 2003:50). Más allá de los espacios moralmente definidos y destacados de las relaciones sociales y de poder, fútbol y murga son espacios de resistencia, libertad y creatividad.

Esto conlleva a la necesidad de la corporalidad para aprehender determinados fenómenos sociales y culturales del campo a estudiar, no sólo al comprender los procesos por los cuales los actores ven, perciben y habitan mediante el cuerpo los territorios determinados, dotándolos de significados y atribuciones propias del lugar; sino permite construir una metodología con un compromiso corporal mediante la experiencia, a través del cuerpo y permeabilizado por las relaciones existentes (Gil, 2020).

Es así que puedo mencionar mi reflexividad cómo un concepto que equivale al pensamiento teórico-práctico del investigador sobre su persona, que incluye los condicionamientos políticos y sociales (género, etnia, clase social), que pueden reconocerse en el vis a vis con los interlocutores (Guber, 2000). Poder, en efecto, es el término clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica. Como he argumentado detenidamente en otra parte, el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser varón con tener algún tipo de poder (Kaufman, 1994).

(...) un hombre que tiene poco poder social, en la sociedad dominante, cuya masculinidad no es de la variedad hegemónica, que es víctima de una tremenda opresión social, podría también manejar enorme poder en su propio medio y vecindario frente a las mujeres de su misma clase o grupo social, o frente a otros hombres (...) (Kaufman, 1994:8).

Los nativos me preguntan qué estoy haciendo ahí, si es mi trabajo y en cierta medida me otorgan posibilidades que no todos los que asisten tienen: comidas, viajes, ensayos, diálogos, entre otras. De todas maneras, sienten la necesidad de obtener pruebas de confiabilidad, de confianza y de acceso a sus espacios; “los nativos permanentemente imponen pruebas de confiabilidad al investigador, como demostrar pasión por lo que hace” (Gil, 2005:144). Es decir, y tomando en cuenta mi posición, viví situaciones en donde los nativos constantemente me demostraban profesionalización en su desempeño en el club, el desempeño mismo del club, y el saludo, respeto y cercanía de los varones que estaban en una posición de mayor privilegio.

Asimismo, la noción de clase, supone cómo una práctica asociada a la posición de clase (en este contexto - autoidentificada en gran medida como clase obrera) estimula y opera

fuertemente en la estructuración de un territorio determinado (Branz, 2015), en este sentido, opera en función del significado que se les da a las distintas prácticas. En estos espacios, donde está en juego gran parte de la vida de las/os sujetas/os, según Bourdieu, existe una distribución de las prácticas, donde:

(...) sería necesario tomar en cuenta la representación que, en función de los esquemas de percepción y de apreciación que les son propios, las diferentes clases se hacen de los costes (económico, cultural y ‘físico’) y de los beneficios asociados a los distintos deportes, beneficios ‘físicos’ inmediatos o diferidos (salud, belleza, fuerza –visible, con el culturismo, o invisible, con el higienismo- etc.), beneficios económicos y sociales (promoción social, etc.), beneficios simbólicos, inmediatos o diferidos, ligados al valor distributivo o posicional de cada uno de los deportes considerados (es decir, todo lo que concurre en cada uno de ellos por el hecho de que sea más o menos raro y esté más o menos claramente asociado a una clase...), beneficios de distinción procurados por los efectos ejercidos sobre el propio cuerpo (p. ej. esbeltez. bronceado, musculatura más o menos aparente, etc) o por el acceso a grupos altamente selectivos...” (Bourdieu, 1998[1979]:17-18).

La decisión de estudiar estos espacios - murga y fútbol - como instancias con fuerte impronta social, intenciones políticas, educativas, identitarias, entre otras, nos pone a todos y todas frente a una ficción que se narra en conjunto, se ajusta a los sujetos y a sus cuerpos, y se materializa en objetos y rituales que, como tradiciones, se disponen como interminables, inacabables, incanjeables. De esta manera el objeto del trabajo de campo acontece en esa relación intersubjetiva que se da en el proceso de conocimiento, donde es posible pasar de mi reflexividad a la de los sujetos de estudio (Guber 2001). Puedo decir, que la etnografía en estos contextos, donde los límites culturales entre el etnógrafo y los sujetos son muy

próximos, comprende un fuerte ejercicio reflexivo y de extrañamiento. De esta manera quiero destacar dos instancias en la cual he tenido el compromiso de ejercitar mi reflexividad y extrañamiento en mi perspectiva como investigador, y a partir de ello, los permisos generados en determinados momentos de la investigación<sup>11</sup>.

Este segundo nivel de reflexividad se entiende a partir de mi actividad, en primera medida, por jugar al fútbol desde los cinco años, hice el recorrido del fútbol infantil, juvenil y primera (este último en el fútbol de OFI), además de mi desarrollo profesional al ser Licenciado en Educación Física y Técnico de Fútbol, con actividad profesional en equipos de ONFI y OFI (fútbol infantil, fútbol juvenil a nivel de clubes y de selecciones juveniles regionales), y también en mi desarrollo académico al estudiar el fenómeno deportivo en mi vínculo con el Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte (en adelante GESOCUDE), en el desarrollo individual y colectivo. Esto implica conocer los espacios del club y las actividades relacionadas al fenómeno deportivo en cuestión. También implica una posición frente a los sujetos y al objeto de investigación. Reconstruir el espacio de las masculinidades en el club implica una continua vigilancia de las reflexividades del investigador y de los sujetos estudiados. Para ello tuve participación directa en diversas actividades del club, en charlas, viajes y reuniones; donde se tensiona mi presencia en primera instancia por venir desde afuera y luego, al conocernos con los sujetos de estudio, transcurrir y habilitar instancias al reconocer mi posición. En este sentido opera una relación y distinción de clase, al otorgarme permisos (expresiones, charlas, comidas) por reconocermi parte del campo (investigador y profesional en el deporte). De la misma manera, es necesario ejercitar el extrañamiento, categoría que ingresa en las nombradas etnografía “en casa”. Al no participar como nativo en

---

11 A partir de considerar la etnografía como método de estudio en estos espacios particulares, con un fuerte componente político en las relaciones y al tener en cuenta diversos aspectos que fueron poniéndose en juego a lo largo de la investigación, se generaron diversos permisos y habilitaciones en el ejercicio de mi posición como etnógrafo, los cuales desarrollaré más adelante en este trabajo.

el campo experimentamos el extrañamiento como aproximación y distanciamiento al mismo tiempo.

Así, la perspectiva antropológica se basaría en una tensión existente entre el antropólogo como miembro –aunque especial– de un sistema social y cognitivo intentando transformar lo exótico en familiar. El antropólogo busca realizar la operación inversa, convertir lo familiar en exótico, usando –por principio y por racionalización metodológica– una posición de extrañamiento (Lins Ribeiro, 2004:195).

Entiendo de esta manera la importancia del extrañamiento, básica en la construcción de la perspectiva etnográfica, al exotizar prácticas que son sumamente familiares para mí y haciendo el esfuerzo de alejarme del sentido común en el desarrollo de la investigación, esto permitirá ejercitar mi reflexividad con el campo y los sujetos mediante el pensamiento teórico-práctico, a partir de los condicionamientos de clase particularmente en este nivel. Por último, es importante comprender la importancia de la indexicalidad y la reflexividad particularmente en este trabajo. Estos aspectos me permitieron comprender el significado que los sujetos le otorgan al club y a sus espacios, también comprender la estructura del club, las dinámicas y relaciones que en él ocurren, me permite comprender gestos, conductas y palabras, me permitió ser parte del cotidiano del club (ensayos, viajes, partidos, comisiones, actividades), cuestionar las fronteras identitarias, las masculinidades, y de la misma manera me permitió problematizar mi masculinidad en este proceso.

### **2.3 El oficio del etnógrafo heterocis en el deporte**

El fútbol es una poderosa expresión masculina de las capacidades y potencialidades nacionales y geo locales, pero también en la actualidad son globales. Los discursos

nacionalistas sobre el deporte, además del descubrimiento de la fundación de “un estilo nacional de juego”, pueden ser considerados como un poderoso mecanismo de influencia a través del cual se establece y se reproduce la fuerza cultural masculina (Archetti, 2003:46). Así mismo, se puede afirmar que el Carnaval uruguayo es un espacio predominantemente masculino y donde existe un código machista, patriarcal y de poder de género o de clase por ser artista. En ambas prácticas culturales, este código se estructura en interacción con organizaciones locales, nacionales, pero también internacionales.

Una masculinidad legítima en el sistema patriarcal garantiza la posición dominante de ciertos varones frente a las mujeres y a otras identidades. La hombría se demuestra, la masculinidad hegemónica se caracteriza por la heterocisnormatividad<sup>12</sup> en la sexualidad como mandato, conjuntamente con una activa sexualidad que se corresponda con el ejercicio viril del poder masculino (Branz, 2015). El deporte como el carnaval, son espacios moldeados históricamente por y para varones. Los espacios que habitamos, las lógicas que organizan esos lugares, las relaciones que se dan, la institucionalidad hacen profundamente nuestros cuerpos.

En el cuerpo se proyectan deseos que se vinculan con el consumo de productos (ligados, por ejemplo, a la idea de una estética dominante: ser “bello”, “blanco”, “delgado”), o de mandatos sociales y culturales que, desde dichas instituciones, se nos presentan como “necesarias” para ser parte de un grupo al que queremos pertenecer (Branz, 2015:10).

De esta manera, ser varón implica aprehender a modelar nuestro cuerpo, reconocerse varón, saber estar entre varones (Branz, 2015), saber hablar como varón y responder sobre nuestro

---

<sup>12</sup> Cisgénero es una identidad de género. Las personas cisgénero son aquellas personas cuya identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer. En relación a la heterosexualidad es la forma en que las personas de un sexo se vinculan afectiva y sexualmente con personas del otro sexo (Campero, 2014). De esta manera un varón cis heterosexual es aquel que al nacer le asignaron el sexo masculino dada su genitalidad aparente y se identifica con el género masculino, sus vínculos afectivos-sexuales son con mujeres y su permformance de género responde a una masculinidad hegemónica concreta. Ver más en Camargo and Kessler (2017).

cuerpo masculino. La masculinidad es un concepto relacional e histórico (Connell, 1995), que permite dar cuenta no solo de la consustancialidad de las relaciones sociales en cuestión, sino también de nuestras posibilidades para extender o reducir una faceta particular de nuestra identidad, de la cual deban dar cuenta en un contexto determinado. De esta manera la masculinidad es un concepto performativo, donde es necesario la demostración de los actos, de los deseos, de los modos de ser y estar, y sobre todo en su carácter situacional, responder frente al modelo de masculinidad hegemónica.

En relación a la masculinidad hegemónica y sus aspectos que en ella operan, puedo afirmar que se pretende que las personas masculinas sean varones cisgénero, es decir, personas que nacieron con pene y testículos, que fueron asignadas como varón al nacer y que se autoperciben como tales. Pero, además, se espera de ellos que sean heterosexuales, es decir, que orienten su deseo sexual hacia mujeres cisgénero, nacidas con vagina y vulva. A estos varones, desde pequeños, se les enseña a distinguir entre las características que son deseables y aquellas que deben rechazar.

La masculinidad hegemónica se impone como norma y pretende producir socialmente lo que se espera de las identidades masculinas. Los antecedentes históricos para el estudio contemporáneo de la masculinidad problematizan aspectos relacionados a la relación de los varones y la virilidad en términos de: “carácter nacional, las divisiones del trabajo, los lazos familiares, de parentesco y de amistad; el cuerpo y las luchas por el poder” (Gutmann, 1998:52). La socialización del género otorga diferentes oportunidades a varones y mujeres, dando mayor valoración a lo masculino y dejando en un lugar de subordinación a lo femenino. En ese sentido, la masculinidad en singular es un mandato, un conjunto de normas, de prácticas y de discursos, que de ser asumidos de forma más o menos “exitosa” asignan a los varones (cisgénero y heterosexuales, sobre todo) una posición social privilegiada respecto

de otras identidades de género. Las masculinidades más privilegiadas son las que más se acercan a los mandatos sociales, y las llamamos “normativas”, mientras que las que más se alejan de las normas, las llamamos “subordinadas”. Existen mandatos sociales sobre lo que es o no es la masculinidad que constituyen privilegios, costos y relaciones de poder.

La observación participante comprende dos acciones primordiales: observar y participar, lo cual provoca una tensión, al realizar estas dos actividades de manera simultánea. Es decir, en el hecho, el investigador participa de un espacio donde comparte con la gente del lugar las actividades y observa conductas, acciones relaciones, etc.

La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de "participar" en el sentido de "desempeñarse como lo hacen los nativos"; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La "participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar adentro" de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha (Guber, 2001:22).

De esta manera, la participación en los eventos cotidianos de los sujetos a observar, agrega la experiencia directa del investigador en estos actos cotidianos. Se define como la participación del investigador en el campo de estudio, aprender el idioma, las dinámicas en las organizaciones sociales, aspectos culturales, prácticas y representaciones (Navarro Smith, 2012). Esto supone una posición frente a los sujetos, una identidad a definir en el contexto que suponga el coste político de estudiar varones siendo varón. Lo que requiere prestar mucha

atención a la forma en que soy entendido y definido por los sujetos. En el trabajo de campo es fundamental la interacción con los demás y el grado de participación en sus posiciones, así a partir de la participación, desde la perspectiva teórica mencionada, el método y mi posición de varón cis-heterosexual con cierta cercanía al campo, me permito problematizar o atender las cuestiones relacionadas con la identidad/es del investigador y las cuestiones de las relaciones de género en el campo (Pini & Pease, 2013:53).

La llamada antropología "en casa" introduce al investigador en el problema de la continuidad cultural entre lo que él mismo produce y lo que producen sus "objetos" de estudio" (Gil, 2005:138). En este punto me voy a detener e intentar argumentar *los límites de las masculinidades*, cómo operan las características relacionadas al poder, y cómo se articula ello con mi posición dentro del campo -varón, cis-heterosexual, que habita estos espacios con un rol protagónico me animo decir.

Los nativos sienten la necesidad de obtener pruebas de confiabilidad, de confianza y de acceso a sus espacios. Es decir, viví situaciones en donde los nativos constantemente hacían pruebas o me hacían comentarios para demostrar profesionalización en su desempeño en el club. También creen pertinentes pruebas de confiabilidad en relación a mi sexualidad, podremos definir ello como las demostraciones sobre mi masculinidad. Tuve rápidamente acceso, diálogo y cercanía con los varones que estaban en una posición de mayor privilegio (este aspecto es uno de los puntos de análisis). Estaba en el transcurrir cotidiano del club, asistía a los ensayos y a las comidas de la murga, fui con ellos a tablados y distintos escenarios, me permitían acceso a los vestuarios en partidos y entrenamientos, y compartían situaciones en las que buscaban aprobación.

Al comprender lo masculino mediante una experiencia, una posición, una práctica y un efecto; estas masculinidades se materializan en un cuerpo masculino característico, en un varón de verdad. En este momento me permito referirme al concepto de vínculos homosociales<sup>13</sup>, que permiten visibilizar alianzas y complicidades entre varones, y exponer la correcta concepción de masculinidad. Masculinidad que mediante un acto performativo se repite cómo ritual que se materializa en el contexto de un cuerpo, entendido, dentro un contexto cultural (Butler, 2007). Uno de los aspectos que ocurrió en el trabajo de campo, fue el hacerme cómplice, es decir, ser parte del cotidiano, ganarme la confianza de las personas, aceptar invitaciones, entre otras, remarcando un lugar de poder y propiedad con las mujeres que acompañan a sus compañeros a los ensayos y actuaciones en calidad de espectadora (la permitida<sup>14</sup>), donde aparecieron abusos y excesos denunciados y que continúan en silencio. Comienzan a confiar en mi estancia en el club, tanto que parece que pasaba desapercibido. Contaban situaciones de violencia y abuso, suponiendo que yo iba guardarlas como un secreto. Luego, pasé por dos situaciones en el trabajo de campo que se pueden describir donde influyó el ejercicio de mi masculinidad. En la primera instancia, asistí al ensayo de la murga con mi ahijada que tiene 18 años, En el momento que ella fue al baño, uno de los nativos me preguntó si era mi pareja. El otro momento sucedió cuando el director de la murga me pidió hablar, donde me comentó que a su compañera de la murga le parecía atractivo y quería pasarme su número de celular para que hablara con ella. Acto seguido, los murguistas hicieron bromas hacia ella como ser: “cantá bien que te vino a ver” o “mirá quién te vino a ver, no te pongas nerviosa”, entre otras anotaciones. Estas son pruebas que muestran cómo se desarrollan las relaciones de poder que se dan en estos espacios;

---

13 “Lo homosocial se refiere a los lazos sociales que se establecen entre sujetos que pertenecen a un mismo grupo identitario, sea étnico racial, de género, etc. Sin embargo, en los estudios de género suele referirse a las relaciones entre los sujetos que se ven y son vistos como del mismo sexo” (Campero, 2014:16).

14 Idea recabada del trabajo de campo. Las mujeres *permitidas* son las compañeras, esposas y novias de los murguistas, las *otras* son *batallas ganadas*.

La sexualidad entra al terreno político cuando se emancipa de la biología y la psiquiatría, en una palabra, cuando se desencializa. Entonces sí, cabalmente puede verse a lo largo de la historia así como en la construcción de las teorías, la articulación entre el control de la sexualidad y la dominación masculina (Rostagnol, 2018:89).

El género y su performatividad funciona como eje que ordena la vida social e involucra los principios y características primarias de las relaciones de poder (Rostagnol, 2018). Frente a esta posición, puedo entender las situaciones en la cual los sujetos tenían intención de afirmar mi masculinidad señalando acceso y además cierto grado de involucramiento con el club. Gil en su trabajo sobre los “trucos de oficio” al señalar:

El grado de involucramiento de los actores en estas prácticas implica la incorporación de una serie de valores y postulados filosóficos sobre la vida, que suelen remitir a fuertes opciones morales y estéticas en su racionalidad. Estos ejes también involucran los patrones de uso del cuerpo, dentro y fuera de las performances más o menos ritualizadas que envuelven preceptos éticos (tales como esfuerzo, voluntad, armonía) y estéticos (como liviandad o belleza) que suponen asimismo toda una concepción de la salud y/o bienestar (Gil, 2018:10).

Me animo a señalar que estos patrones de uso del cuerpo, en conjunto con los preceptos éticos y estéticos sobre la masculinidad, implica definitivamente suponerlo como preestablecidos en cada contexto social, cultural e histórico (Rostagnol, 2018). El modelo hegemónico de masculinidad se relaciona con “los ideales de virilidad” (Gutmann, 1998), el cual conlleva determinados preceptos éticos y estéticos sobre ser varón en el club a través de acciones que responden a ciertos mandatos, privilegios y libertades.

El habitar el club, que el espacio (sede del club) responda a cierta estructura, las relaciones que surgen en el tiempo, conforman una imagen con cierta objetividad, una masculinidad hegemónica. Tomar alcohol, cantar fuerte, bromear, exhibirse, mostrar sus logros, ser reconocidos; las prácticas sostienen una estructura donde el género masculino se caracteriza mediante la exhibición de la virilidad, de rendimiento corporal, de imposición, entre otras (Connell, 1995). En definitiva, el ideal masculino implica un proyecto estético (Gil, 2019) donde la materialización de lo masculino hegemónico se asocia con una identidad con determinadas características, en donde los varones necesitan reafirmar sus virtudes. En estos espacios se puede observar una espectacularización de esta materialización, una relación de propiedad con lo femenino, la conquista, los excesos. Al pensar las identidades en este escenario permite ingresar al terreno de las moralidades; que se relacionan con el estudio de los deseos, las emociones, la imaginación, la razón y las fronteras permitidas y rechazadas (Archetti, 2003). Asimismo, permite pensar y comprender las variaciones y contradicciones del campo de la moralidad, analizar los vínculos y relaciones sociales, la comprensión de los lugares de los actores en estas actividades e indagar así los aspectos discursivos dominantes y los marginales.

El proyecto estético del club se funda a partir de la sexualidad hetero-cis-normativa, y con ello se visualiza la necesidad de los nativos por confirmar esta condición. Este aspecto no es más que otra característica que se muestra en estos espacios, dado que las prácticas abarcan relaciones sociales y simbólicas, involucrar a las instituciones en la conformación de las objetividades. A través de diversos aspectos se constituye un mundo social que define la masculinidad dentro de una estructura amplia de definición de roles sexuales, sociales y de parentesco. Me permitirá comprender la configuración de las jerarquías, su estructura y cómo

operan en las relaciones, que hacen los hombre y que hacen las mujeres en el club, que posibilidades tienen en el marco de la configuración de cada proceso identitario.

### **3. EL ESPACIO DEL CLUB**

#### **3.1 Breve recorrido histórico del estudio de las masculinidades**

Como ya he mencionado en otros pasajes de este trabajo el barrio propone un recorrido por el cual niños, niñas y adolescentes construyen sus identidades a partir de diversas representaciones particulares. Fútbol y murga se construyeron históricamente como espacios primordialmente masculinos, en donde existen discursos y prácticas particulares que se asocian con la forma de ser varón. Muchas de estas actividades se asocian con parámetros heteronormativos, sobre la valentía, el coraje, la virilidad, el éxito, entre otros, en donde se observa una masculinidad dominante que se asocia con un lugar a ocupar y una forma de actuar. En este contexto, los estudios del género y las masculinidades pasan por algunos momentos importantes que permitieron pensar que los estudios de las masculinidades posean un campo de desarrollo propio. Es así que Connell (1995) reconoce tres recorridos a lo largo del siglo XX: el primero se derivó de la teoría de Sigmund Freud, principalmente a partir del conocimiento clínico acerca de la sexualidad; luego la teoría sobre el rol o papel sexual basado en los conocimientos de la psicología social; y por último los aportes de la antropología, de la historia y de la sociología; cada uno de estos momentos fueron influenciados por movimiento sociales, principalmente el feminismo y la liberación gay.

Freud logró problematizar el concepto de género a partir de un psicoanálisis que buscó comprender el inconsciente de las personas y gracias a ello se logró alejar de las normalizaciones de la conducta humana. La masculinidad en este sentido, dependerá de nuestra capacidad de incluir la estructuración de la personalidad y las complejidades del deseo, de la misma manera, nos permitirá entender el complejo dinamismo y contradicción de las relaciones sociales. Más allá de que Freud no se centró en el desarrollo del campo de las

masculinidades pudo problematizar al género como una estructura contradictoria, de esta manera se alejó de las teorías de la masculinidad conservadoras y normalizadoras, cuestionó su composición y las apartó de una supuesta naturalización (Connell, 1995).

La tesis de Freud pensó la construcción de las masculinidades en tres etapas: la primera se centra en que el género y la sexualidad adulta se contruyen en un proceso largo y lleno de conflictos (en este punto aparecen los conceptos de inconsciente), piensa las relaciones familiares, en el momento que el niño desea al progenitor del sexo opuesto y percibe al del mismo sexo como rival; la segunda etapa supone una aproximación al concepto de género, en ella supone a la masculinidad adulta como una construcción compleja que pasa por distintas contradicciones<sup>15</sup> sosteniendo diversas represiones de los deseos chocando con el desarrollo cultural de las personas; por último remarcó que las masculinidades no existen en estado puro, sino que las emociones coexisten y se contradicen, además de pensar la construcción de masculinidades en reacción a las feminidades y frente a la subordinación de las mujeres (Bagiotto, 2007).

Posteriormente, algunos trabajos profundizan y/o enfatizan en algunos aspectos que señala Freud, trayendo algunas consideraciones a la teoría psicoanalítica. Alrededor de 1915 se da la primera ruptura del psicoanálisis, en donde más allá de reconocerse un binarismo sexo-genérico se sostenía que cada individuo contaba con esta polaridad en distintas etapas de su vida (Adler, 1956). A partir de ello, gracias a diversos movimientos sociales e intelectuales, podemos reconocer distintas vertientes del psicoanálisis que permiten algunos análisis no pensados en las teorías más ortodoxas: el psicoanálisis marxista, el existencialista y el feminista (Connell, 1995). La primera permite sintetizar el análisis económico de la teoría marxista y el estudio de la sexualidad de Freud, desarrollando el concepto de familia

---

<sup>15</sup> Uno de los aspectos que trae Freud es que los varones tienen una presencia femenina en alguna de las etapas de su desarrollo, según el autor esto lo provoca las relaciones familiares (Connell, 1995).

autoritaria, la cual reproducía las sociedad de clases y el sistema patriarcal (Connell, 1995). El análisis existencialista toma trabajos como el de Simone de Beauvoir (1949), donde se empieza a problematizar sobre el determinismo biológico sostenido en el que se interpreta el sexo de una persona como un indicador ya preestablecido, en cierto sentido realiza una crítica a la estructura patriarcal mencionada y considera diversos tipos de feminidad con rasgos más activos de los considerados tradicionalmente (Beauvoir, 1949). Para la última perspectiva, encontramos trabajos que nos permite ver la construcción de las masculinidades dentro de procesos normativos al suponer natural la familia nuclear, monogámica, patriarcal y heterosexual; una visión binaria de los géneros, reconociendo únicamente la masculinidad y la feminidad con determinadas concepciones; y un modelo occidental y burgués de la construcción de los diferentes colectivos, normativizando las relaciones sociales y afectivas (Bagiotto, 2007). La teoría lacaniana permite tratar al género dentro de un complejo sistema de relaciones simbólicas, no como hechos fijos o prescritos (Lacan, 1998), lo que permite considerar al género cómo un hecho político.

En esencia, el valor del psicoanálisis para comprender la masculinidad dependerá de nuestra capacidad de incluir la estructuración de la personalidad y las complejidades del deseo, al mismo tiempo que la estructuración de las relaciones sociales, con todas sus contradicciones y dinamismo (Connell, 1995:39).

De esta manera, vemos cómo los distintos parajes del psicoanálisis y quienes utilizaron esta perspectiva teórica para teorizar sobre el género sentaron las bases del posterior desarrollo de las ciencias sociales y humanas en la problematización de las relaciones sociales a partir del estudio del género.

Alrededor de 1930 gana espacio el concepto de rol o papel sexual en un intento de crear una ciencia social de la masculinidad (Connell, 1995). Este concepto intenta explicar el comportamiento social y cómo este se relaciona con las normas culturales (Connell, 1995), de esta manera puedo considerar a la masculinidad mediante roles sexuales internalizados, a partir de un aprendizaje social. En este sentido, el concepto de rol o papel puede pensarse en el género de dos maneras: cuando son considerados para casos y prácticas específicas en situaciones particulares (una especie de guión preestablecido); y por otro lado el ser varón comprende consideraciones y expectativas dependiendo cada sexo (Connell, 1995). Pensar que la masculinidad es la internalización del rol sexual masculino, nos permite comprender el cambio social (Connell, 1995), dicho de otra manera, los procesos de socialización son diversos al igual que las relaciones sociales, es así que podemos pensar un cambio siempre y cuando las distintas instituciones donde se dan estos procesos ofrezcan nuevos significados. Estos procesos colaboran con la conformación de una estabilidad social, emocional, en la salud y en la puesta en marcha de las prácticas.

Hacia los años setenta, con el avance del feminismo y los comienzos de los movimientos de liberación de los hombres negros y los hombres gay, se asumió que el rol sexual femenino era opresivo y su internalización suponía subordinación, y a contraposición de ello una visión tradicional de las masculinizadas que ubicaba a los varones del otro lado de la vereda. Esta perspectiva comprende una estructura social a partir de la diferencia biológica y el binarismo masculino-femenino, así como su reciprocidad. Nunca incluyen el análisis de las relaciones de poder (Connell, 1995). En otras palabras, la teoría de los roles describe los roles sexuales masculinos y femeninos, lo que permite comprender situaciones de opresión y subordinación, y de la misma manera cómo estos roles actúan en situaciones específicas de distintas maneras,

pero no problematiza en estas consideraciones ni en las relaciones de poder que a partir de ellas se efectúan.

En la última etapa de este recorrido podemos ver el aporte de la ciencias sociales y humanas a los estudios de las masculinidades, y cómo influenciaron los movimientos sociales en el desarrollo de este campo de estudio. Diversas disciplinas como la historia, la psicología, la etnografía, la sociología, entre otras, serán una evidencia fundamental para entender la diversidad de las masculinidades, y su transformación. En este momento se comienza a entender las masculinidades dentro del campo de conocimiento complejo, entendiendo así en las circunstancias sociales en la que se estudian los varones y bajo qué condiciones económicas nos encontramos quienes participamos de estos estudios, es decir, entender el bloque hegemónico y los distintos patrones de poder que emergen en esa construcción (Madrid et al., 2020).

En esta época, la cual se extendió durante el último cuarto de siglo, se empieza a comprender una verdadera ciencia de la masculinidad que atendiera los estudios de género en los varones. Donde se destacan diversos movimientos y situaciones sociales que influenciaron en gran medida este proceso, como el orden social, político y económico creciente a nivel mundial; el desarrollo y la evolución de las consideraciones para el VIH/SIDA; la agenda de derechos humanos atendiendo acciones concretas en mujeres, niños, niñas y adolescentes; y los cambios demográficos, la diversidad social y sus movimientos sociales (Olavarría, 2017). En esta perspectiva, se reconoce y se intenta problematizar un orden social basado en la familia nuclear patriarcal en donde el varón posee jerarquías sobre otras identidades. De esta manera los estudios históricos y antropológicos sobre la masculinidad cuestionan el papel de las instituciones, problematizar las relaciones que se generan en estos procesos, e intentar

comprender los distintos movimientos y luchas sociales que posibilitan entender otras formas de ser varón (Connell, 1995).

La etnografía como método de investigación característico de las ciencias sociales y humanas se convirtió en el método elegido para estudiar las relaciones de género (Connell, 1995). Distintos trabajos sobre la religión, los rituales de iniciación, los sistemas de parentesco desarrollaron imágenes culturales sobre las masculinidades; es decir, parten de la generalización cultural sobre las sociedades humanas, al buscar un modelo único o central de masculinidad, y realizan un recorrido hacia problematizar las relaciones sociales de los colonizadores sobre los colonizados; es así que, los trabajos más recientes cuestionan las relaciones sociales y como es la dinámica de las relaciones de poder que en ellas se ven, y el poder de agencia de quienes se encuentran subordinados y subordinadas (Connell, 1995). Los estudios sobre las masculinidades en este período dan lugar al campo de estudio de los *men's studios*<sup>16</sup>, los cuales atienden las relaciones de género que se generan en el mundo contemporáneo, al definir cómo se construye lo masculino y cómo se relaciona con los distintos movimientos sociales en el proceso (Viveros Vegoya, 2002).

Atender las relaciones de género en el proceso de construcción de identidades sexo-genéricas posibilitan comprender a las identidades mediante procesos dinámicos, sometidas a constantes pruebas y con grandes costos emocionales en la vida cotidiana (Viveros Vegoya, 2002).

La masculinidad es una construcción cotidiana que se va significando y resignificando constantemente en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y con la sociedad. Entendemos además que la masculinidad, como una

---

16 Los Men's Studies se proponen estudiar a los hombres a partir de el argumento que estos atravesaban por una crisis identitaria como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y culturales (cómo fueron los distintos cambios sociales en relación al sufragio femenino, a la participación de las mujeres en el deporte, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo remunerado y a la educación superior, el desempleo de los hombres, las políticas afirmativas, etcétera), lo cual desestabiliza el poder de los hombres en las relaciones de poder y de dominación entre hombres y mujeres, y entre hombres y otras identidades.

cuestión de poder que conduce a una posición hegemónica sobre todos los demás — las mujeres, los homosexuales y las minorías de cualquier tipo—, forma parte de cualquier organización social —gobierno, iglesia o familia— y está asociada al quehacer del hombre y a su capacidad para ejercer el dominio y el control (Viveros Vegoya, 2002:123).

El nuevo encuadre epistemológico de estudiar a varones siendo varones consiste en desplazar a los hombres como representantes, centro y/o modelos de humanidad, y entender a los varones como productos y productores de género a lo largo de la historia y en sus relaciones con otras masculinidades y feminidades (Kaufman, 1994). Es decir, podemos entender las masculinidades en relación a un sistema u orden social; en un momento histórico particular; en las relaciones con otras identidades; en las configuraciones de prácticas según el género, la clase social, la etnia, el territorio; es decir, las masculinidades son inherentemente históricas, se configuran y reconfiguran en un hecho político, dentro de un contexto sociocultural determinado, que permiten problematizar un orden preestablecido y dan lugar a nuevas concepciones y resistencias.

De esta manera, el estudio de las masculinidades permite la identificación de un orden social determinado que entiende una lógica hegemónica en su definición. El patriarcado tiene como consideración principal el surgimiento de una desigualdad estructural, es decir, cómo en las sociedades modernas heterocisnormativas se igualan las posibilidades de ser varón con poseer algún tipo de poder (Valdéz, 1997). En esta capacidad surgen las formas de dominación y subordinación, el binarismo sexual para entender las afectividades humanas, los privilegios, los permisos, los derechos y las obligaciones que poseemos determinados varones sobre las mujeres, y puedo decir, otras identidades. Esto nos permite entender cómo se configuran los procesos de construcción del género y de las masculinidades dentro de procesos sociales,

históricos y culturales, pero que aún en la actualidad entienden a los varones poseedores de poder frente a las mujeres y a otras masculinidades.

Los avances de los estudios sobre género y del feminismo han provocado que el orden de género entre en crisis (Olavarría, 2017); dicho de otra manera, el desarrollo teórico que vienen teniendo los estudios de género ha provocado que el orden comience a desestabilizarse, lo que permite entender otras formas de relacionarse y visibilizar situaciones de violencia, acoso y discriminación. Dentro de esta perspectiva, comparto lo expuesto por Matthew Gutmann en su trabajo *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*, que sostiene que aunque exista un avance y desarrollo en los estudios de género, se los confunde con los estudios de las mujeres hechos por mujeres (Gutmann, 1998). De esta manera, los estudios de las masculinidades han tomado la forma de ser los estudios de género sobre los varones (Gutmann, 1998; Kaufman, 1994; La Cecla, 2004; Olavarría, 2017).

En consecuencia, se puede comprender al estudio de las masculinidades como el estudio de las relaciones de poder de los varones en un determinado contexto sociohistórico. Debido a que ese poder es lo que organiza nuestras economías, los aspectos culturales, la organización política, la familia, los juegos, el deporte, etc. Por el hecho de ser varones, gozamos de cierta posición social y determinados privilegios que operan en una posición de dominación sobre mujeres y otras identidades, pero además causa sensaciones: dolor y carencia de poder (Kaufman, 1994). Siguiendo con el autor, el cual sostiene que el desarrollo individual y la vida social de los varones es una combinación de poder y dolor (Kaufman, 1994), es decir, los varones gozan de poder y privilegios sociales, pero la forma en la que hemos construido este sistema causa algún tipo de dolor, debido a que no todos los varones podemos llegar a ciertos parámetros hegemónicos. La socialización de género en los varones produce como consecuencia otorgar un mayor valor y jerarquía a determinados varones, que cumplen

determinadas características, en el caso del club el recorrido por las jerarquías a partir de las intersecciones de clase social, género y edad. Las dinámicas y relaciones de género permiten a los varones percibirse dentro de un mundo social y cultural, en el vínculo con las mujeres y con otras identidades feminizadas. Es importante destacar que los mandatos de estas masculinidades, mantendrán un nivel de exigencia para sostener un privilegio relativo respecto a otras identidades subordinadas. Esta socialización jerárquica otorga poder y el principal atributo del poder es la libertad. Los varones tenemos la libertad de pensarse en el centro de toda experiencia humana. Este poder nos lleva a asumir que podemos disponer del tiempo y, muchas veces, de los cuerpos de las mujeres, de la misma manera, asumimos que los espacios nos corresponden, así cómo las prácticas culturales abordadas en este trabajo, y así se crean estereotipos hegemónicos y responsabilidades (exigencias) para cumplirlos. Es decir, poseer algún tipo de poder (en este trabajo hago alusión al “grupo de referentes”). En este aspecto menciono el dolor, porque no todos los varones cumplen con estas expectativas; porque muchos varones arriesgan su integridad física para defender un espacio determinado, osea utilizan la violencia para socializarse; porque algunos varones reprimen su posibilidad de sentir y expresar sus emociones, porque piensan que necesariamente tienen que rendir en las relaciones sexuales (por ello en este trabajo aparecen relatos y hazañas sobre conquistas de algunos varones a mujeres), que deben ser buenos futbolistas, deben cantar fuerte, tener experiencia e imponer presencia en los grupos. Es así que los estudios sobre las masculinidades, permiten comprender las relaciones de poder entre varones, varones y mujeres, y entre varones y otras identidades, y a su vez como se interiorizan estas.

Es así que este breve recorrido intenta expresar cómo se fueron construyendo algunas teorizaciones acerca de los estudios sobre las masculinidades a lo largo de la historia, cómo se fueron constituyendo y cómo estructuraron su objeto de estudio, y qué vínculo tiene con los

estudios de género y los movimientos sociales. Esta delimitación será el punto de partida de esta investigación y permitirá comprender por qué estudiar las masculinidades en los clubes deportivos; por qué problematizar estas relaciones durante el cotidiano vivir de los colectivos; lo que posibilitará entender los contextos en los cuales los y las integrantes del club construyen sus identidades y sus relaciones; y poder así comprender las hegemonías y las posibilidades de agencia.

### **3.2 ¿Por qué estudiar las masculinidades en el deporte?**

Las masculinidades y su construcción, su puesta en práctica permite exhibir ciertas formas de ser varón, es decir actitudes, características o propiedades que definen una masculinidad hegemónica, dentro del espectro de las masculinidades. Esto supone un contexto particular de estudio, comprender las particularidades del objeto y sujetos de investigación dentro de una perspectiva históricamente determinada que nos muestran determinadas formas de ser varón mediante las intersecciones de género, sexualidad, clase social, entre otros. La identificación de un espacio delimitado con ciertas características permite imaginar o reconocer un territorio comprendido como una construcción social, histórica y cultural, producto de la apropiación de poderes y relaciones. En este sentido, considero importante, en este recorrido, contextualizar y exponer la descripción de los clubes carolinos<sup>17</sup>, así como el particular entramado que confeccionan con ciertas prácticas culturales, donde se destacan el fútbol y la murga.

San Carlos es una pequeña ciudad del interior del Uruguay, periférica a la ciudad de Maldonado, habitada principalmente por trabajadores, fundamentalmente obreros del sector edilicio, y vinculados a las actividades de turismo en la ciudad de Punta del Este. El club del barrio Martín Vidal, de la ciudad carolina, donde tiene su sede y el complejo deportivo. El barrio es un lugar donde diversas organizaciones civiles entran en juego: clubes, cooperativas,

---

<sup>17</sup> Forma de nombrar a los habitantes de San Carlos, Maldonado.

plazas, parques, tablados, que pretenden definir y delimitar en su materialidad, la disputa por la identidad del barrio, dicho de otra manera, estas organizaciones conforman el espacio público de los barrios (Archetti, 2003). Los y las habitantes carolinos configuran un espacio social en torno al Teatro de Verano y los clubes deportivos, donde en una superficie de alrededor de 1400 km<sup>2</sup> se encuentran cerca de veinte clubes de fútbol, con sus estadios y respectivas sedes en sincronía con la actividad murguera.

No sería oportuno considerar un territorio como únicamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Sería más prudente considerarlo dentro de sus dimensiones históricas, económicas, sociales, culturales y políticas, que exceden a un mapa y permiten comprenderlo como un espacio socialmente construido y a ser construido. Al comprender este espacio según Bourdieu (1983), como un espacio social construido a partir de disposiciones e intereses semejantes, o estructuras como el resultado de una inscripción social posible de interpelar, mediante sus relaciones sociales y de poder.

Estudiar las masculinidades en el escenario de los clubes deportivos permite ingresar al terreno de las moralidades. Consecuentemente, el estudio de las moralidades se relaciona con el estudio de los deseos, las emociones, la imaginación, la razón y las fronteras permitidas y rechazadas (Archetti, 2003). Esto nos pone frente al abordaje del deporte, y particularmente de las prácticas que suceden en el club, como práctica cultural y social moderna con innegable alcance y universalidad. El aporte de las ciencias sociales, las ciencias humanas y de la educación, suponen un punto central para el abordaje del deporte, a la vez que lo constituyen como una arena pública (Archetti, 1984) en el que suceden y se dirimen tensiones y situaciones de lo social. Pensar el deporte desde esta perspectiva implica también pensar en el proceso de constitución histórica, política e identitaria local y regional, como una trama de

significados plurales y particulares a la misma vez. Los mecanismos básicos de construcción de identidades se producen en la vida social a través de la puesta en escena de rituales que permiten la afirmación simbólica de un yo o de un nosotros frente a un ellos. Asimismo, esta perspectiva implica una mejor comprensión de las variaciones y contradicciones del campo de la moralidad, analizar los vínculos y relaciones sociales, la comprensión de los lugares de los actores en estas actividades, al indagar así los aspectos discursivos dominantes, los marginales y sus intersecciones.

Me animo a sostener que existe una fuerte creencia de que el fútbol y la murga son prácticas culturales nacionales, y en el contexto particular del club estudiado existe una fuerte relación temporal y espacial entre ambas prácticas, que vinculan a actores locales de manera cotidiana con actores extra locales en las temporadas de competencia. Con respecto a la relación temporal, se muestra con una intensidad alternada, invernal para el fútbol y estival para la murga. La relación espacial se genera a partir de que los clubes tienen una oferta sincrónica de fútbol y murga en sus sedes. Esta sincronía genera la necesidad de coordinar los momentos de ensayos murgueros con los momentos de entrenamientos futbolísticos. En este espacio compartido, el club, involucra a los individuos como agentes y necesariamente atravesados por distintas normas, reglas, valores e instituciones; donde suceden relaciones que se dan entre el sujeto que va a ensayar en la murga, que juega en el equipo de fútbol, o realiza alguna actividad en el club; y el espacio en el que lo hacen - la sede del club.



*Figura 5: Fotografía de la construcción de la sede*



*Figura 6: Fotografía del momento de cena posterior a la construcción de la sede*

El habitar el club, en cualquiera de estas relaciones genera un vínculo de arraigo y sentimiento que provoca que se generen diversas dinámicas y participaciones. Este sentimiento, provoca una identificación con el club para permitir que haya quienes participen como hinchas del club, integrantes de la murga o del equipo de fútbol. Estas fotografías se corresponden con una jornada de ampliación de la sede, en pleno labor y la cena organizada por Nano<sup>18</sup> luego de finalizada la jornada (Notas de campo, 15 de febrero del 2019). Esta obra se está realizando a partir de la aprobación a la convocatoria de Proyectos participativos del Municipio de San Carlos en 2019, presentado por la comisión directiva del club, y con economías de premios de la murga (Nano, 15 de febrero, 15 de febrero del 2019). En esta instancia participaron personas que habitan el cotidiano del club, ya sea por ser jugadores, murguistas, familiares de alguno de ellos o gente del barrio; lo que nos habilita a pensar en quienes habitan el club, cómo la habitan y como configuran ese espacio, cuales son aquellos elementos que definen la pertenencia al club, se visualizan los contratos sociales que se acuerdan entre quienes asisten al club y el barrio.

<sup>18</sup> Es uno de los responsables de la murga y parte de la comisión directiva del club, en el apartado 5.1.2 analizo su vínculo con el club.



*Figura 7: Fotografía de la tribuna en el teatro de verano*



*Figura 8: Fotografía compartida en el Facebook oficial del club*

Este habitar, es comprendido en sus prácticas y las representaciones de quienes comparten estos espacios, que reconocen y re-significan. En estos espacios se generan vínculos y dinámicas sociales que permiten una apropiación social, al mismo tiempo que presentarse como un escenario crítico para el desarrollo de una experiencia específica y sensibilidad particular del cuerpo que permite una configuración particular de identidades (Gorelik, 2008). Este vínculo con las identidades en este espacio supone por un lado el aprendizaje de un conjunto de expresiones, técnicas corporales y formas de legitimar su posición; es decir, me refiero al aprendizaje de una determinada manera de moverse, expresarse, ubicarse en el espacio, relacionarse y mostrarse. Por otro lado, los significados que se dan a estas concepciones sobre el cuerpo y sus relaciones, la hegemonía se disputa en las diversas consideraciones que se hacen sobre sí mismos, así como también modelan sus percepciones y valoraciones.

Dentro de este escenario, si comprendemos a lo masculino mediante una experiencia, una posición, una práctica y un efecto; estas masculinidades se materializan en un cuerpo

masculino característico, en un “varón de verdad”. Masculinidad que mediante un acto performativo se repite cómo ritual que se materializa en el contexto de un cuerpo, entendido, dentro un contexto cultural (Butler, 2007).

Ser varón, y varón “de verdad”, implica responder a esas disposiciones que, inevitablemente, tendremos que aprender y aprehender, desde niños hasta que la muerte diga basta. Cuando hablamos de ser macho de verdad, nos referimos a que, en tendencia, nuestras sociedades (patriarcales, profundamente machistas, sexistas y homofóbicas) interpretan, adhieren, garantizan y legitiman: ser hombre es ser fuerte, vigoroso, proveedor, corajudo, viril. Esos son los atributos que históricamente incluyen a un varón, dentro del colectivo de varones (Branz, 2017).

Ser varón y varón “de verdad” implica entender que las características que podemos observar de los varones, no son aspectos biológicos o innatos, sino que es un efecto de un proceso de sociabilización (Valdéz, 1997). Hablar de masculinidad, es tener en cuenta las discusiones en relación a la teorización del género en una forma culturalmente específica. Es decir, hablar de masculinidad es pensar las relaciones de género, las prácticas por las cuales varones y otras identidades nos comprometemos con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad, en la cultura y en los procesos socio-históricos en las cuales se enmarcan (Valdéz, 1997). De esta manera, podemos comprender el interés por estudiar las masculinidades debido a que estas son cuerpo, son prácticas, son expresiones, son relaciones de poder, jerarquías y como ellos se estructuran en una compleja letanía de clase, raza y género.



*Figura 9: Fotografía de festejos, luego de un partido, en la sede del club, del equipo de fútbol*

En consecuencia, el género es una forma de organizar las prácticas sociales, los procesos de género mencionados en las masculinidades se organizan de acuerdo a un escenario reproductivo; así mismo como prácticas sociales comprenden un cuerpo, las cosas que hacen esos cuerpos y las dinámicas y relaciones que adquieren significados particulares; también es preciso señalar que estos procesos que definen las masculinidades se comprenden a través del tiempo, dicho de otra manera, son procesos con un contenido histórico, social y cultural determinado (Valdéz, 1997). Al teorizar el género y particularmente mencionar cómo estas prácticas y relaciones están sexo-generizadas a la vez que le otorgan significado, se hace necesario realizar puntualizaciones sobre cómo percibimos el género. Joan Scott define el género como elemento constitutivo de las prácticas, en donde las dinámicas y las relaciones que se provocan se fundan en la diferencia sexual, es así que propone atender las identidades y subjetividades, la organización social, los símbolos y las instituciones; y por otro lado, la autora sostiene que el género es una forma primaria de estructurar las relaciones de poder (Scott, 1990). De esta manera, puedo deducir que la identificación de género implica

reconocer un orden simbólico que entiende que los sexos/géneros son polares, binarios y heterosexuales. Este orden simbólico enmarca el espectro de la relaciones, la diversidad de la sexualidad humana, define los significados corporales y normaliza los vínculos dentro de una lógica reproductiva, donde estos aspectos definen la “la reproducción del sistema de género heterosexual/patriarcal” (Valdéz, 1997:140).



*Figura 10: Fotografía del momento de la canción final del espectáculo del concurso oficial del 2020*



*Figura 11: Fotografía de la cantina de la sede*

La categoría género ha demostrado ser una de las principales herramientas conceptuales para desnaturalizar y analizar críticamente la estructura social, e interrogar las diversas formas en las que la desigualdad y la violencia se distribuyen asimétricamente en estos espacios. La masculinidad es un concepto dinámico para analizar la producción y distribución de desigualdades en la estructura de género, es un concepto que actualmente intenta indagar, cuestionar y problematizar las relaciones de poder. Como parte de la producción y distribución de las desigualdades en la estructura de género, define aspectos éticos y estéticos corporales. Este concepto, como herramienta crítica permite analizar las relaciones de género, a la vez que permite analizar las principales críticas y dinámicas en clave interseccional. En

esto permite fijar fronteras<sup>19</sup> simbólicas particulares cómo son: los colores, el maquillaje, las banderas, la vestimenta, aspectos que se observan en la figura 12; las prácticas de resistencia<sup>20</sup> (la crítica política y la violencia para legitimar un espacio propio); la forma de habitar los espacios del club (la noche, los excesos y los permisos<sup>21</sup>), la figura 13 es representativa de este último punto. En este sentido lugares cómo la familia, el grupo de pares, el club, el barrio y las instituciones educativas postulan la “naturalidad” de las diferencias sexuales, las reproductivas y en las formas de abordar la práctica deportiva, particularmente estos escenarios conforme a una sexualidad activa, con acciones que sugieran valentía, fortaleza y dominación. Más adelante, en el apartado atenderé la normalización de la violencia para legitimar los espacios del club, incluso mediante violencia física, como en el caso del enfrentamiento que desarrollo en el mismo apartado; el sostenimiento de la familia heteropatriarcal cómo norma para el liderazgo del club; los espacios ocupados por los varones en el club, poseer roles centrales en la murga, en el equipo y en la gestión; aparece en el vínculo con la noche y con la experiencia, con la especificidad de la función, es decir, con la aprobación del colectivo.

Para profundizar en estas ideas sobre el género y poder contextualizar algunos aspectos de mi campo, propongo algunas ideas de la autora Joan Scott. El género, según la autora, se comprende por cuales elementos que se encuentran interrelacionados (Scott, 1990), de los cuales he mencionado pero creo necesario puntualizar y contextualizar. Traigo nuevamente la cuestión estética y organizacional de los clubes, en las vitrinas con copas y fotos de distintos planteles de los diferentes años; una cantina; un espacio común donde realizar diversas actividades (reuniones de directivas, encuentros, meriendas, etc.); mesas y sillas; y

---

19 Aspecto que desarrollaré en el apartado 5.2

20 Aspecto que desarrollaré en el apartado 5.2.2

21 Aspecto que desarrollaré en el apartado 5.2.1

particularmente en los clubes deportivos carolinos, los trofeos, premios, trajes y fotos de las murgas de los clubes.



*Figura 12: Fotografía de un murguista maquillado en la sede del club, previo a una noche de concurso.*



*Figura 13: Imagen de la sede obtenida de la cuenta de Instagram de la murga.*

La organización y estética de los clubes puedo considerarlos cómo símbolos culturales (Scott, 1990), debido a que evocan determinadas representaciones a las cuales los clubes responden, más aún, en el club pude identificar más allá de la sede, la cancha y el teatro de verano “Cayetano Silva” de la Ciudad de San Carlos como espacios significativos para las personas del club, y es donde ocurren diversas actividades y se dirimen distintas representaciones que volveré a abordar a lo largo de este trabajo.



*Figura 14: Fotografía de la bandera de la murga en el Teatro de Verano en el Concurso Oficial*

Luego, los conceptos normativos que otorgan significado a estos símbolos (Scott, 1990), los cuales impregnan de sentido las identificaciones masculinas y femeninas. Murga y fútbol son reconocidos espacios masculinos en la sociedad uruguaya, por lo menos la constitución de la historia narrada y escrita de estos aspectos están marcados por determinados hechos, hitos y personajes que protagonizan varones. Casi todos los casos que comparto y desarrollo en este trabajo, son de varones, con determinadas características, relacionadas a poseer algún tipo de poder o responsabilidad. La creación del club, la separación de las Liga Federada<sup>22</sup> y dar lugar a la Liga Mayor Capital<sup>23</sup>, los nombres de los vestuarios, del salón comunal, las gradas y el comedor de la cancha, son todos elementos que su estudio, permite reconocer los permisos, los rechazos, la represión y el debate de una permanencia intemporal y binaria en las relaciones de género (Scott, 1990). Por otra parte como se constituyen las jerarquías en el club. Quiénes son los que ocupan los lugares importantes. Quiénes deciden. Y un aspecto al

<sup>22</sup> Liga de Fútbol de Maldonado comprendida entre los equipos de la localidad de San Carlos, Pan de Azúcar y Piriápolis.

<sup>23</sup> Liga de Fútbol de Maldonado comprendida por los clubes de las localidades de Maldonado, Punta del Este y San Carlos.

que voy a prestar particular atención es a quiénes perciben dinero a cambio de sus tareas en el club (fútbol y/o murga). Por último, la identidad subjetiva (Scott, 1990) que permite pensar aspectos hegemónicos de la identificación masculina. Se llega a “ser varón” estando entre varones (Branz, 2015).

Se llega a ser macho «sólo» si se pasa una gran parte del tiempo en el espacio que nos «hace» machos. En la lógica de la constitución de la identidad mediante «espacios reservados» hay algo que concierne a las identidades en general (...) El espacio que excluye otras identidades es un espacio «matriz» que permite la creación de las propias diferencias (La Cecla, 2004, p. 42).

Las identidades masculinas se perciben sobre el terreno de la confirmación, ocupando espacios (el deporte, la murga, la noche, la paternidad, la familia, los vínculos, entre otros) y realizando prácticas (cómo jugar al fútbol, cómo cantar, libertades, responsabilidades, entre otras) que están reservadas para varones, rituales particulares de la masculinidad, donde se señalan los límites y quiénes quedan por fuera (La Cecla, 2004). Paco y Nano tienen el respaldo del club, los distintos grupos confirman su liderazgo, ellos responden al sistema de familia heteropatriarcal, son solidarios. Me invitaron a comer a sus casas, me invitaron a las comidas del club y a cada evento importante organizado por el club; ellos reflejan el camino recorrido por los varones del club: acompañaron a sus padres, jugaron al fútbol infantil, al juvenil y en mayores, son dirigentes, son responsables de la murga, sus hijas y esposas acompañan en las actividades de ellos y sus hijos son parte de los equipos juveniles y son utileros en la murga. Es decir, responden a roles, estereotipos, mandatos y deberes de la masculinidad hegemónica.

Estas prácticas y estos espacios tienen una dimensión corporal donde se construyen las masculinidades (Connell, 1995), es decir donde adquieren un significado en el cuerpo a la vez que lo moldean. Las relaciones de la murga y el fútbol implican todo un abordaje que permita entender y problematizar los significados y significantes que se le da a los distintos espacios habitados por los sujetos del club, donde encontramos la sede, la cancha y el teatro de verano; de la misma manera en la prácticas, cómo habitar la noche, quienes y como cantan, y las características de un jugador de fútbol del club; y en definitiva cómo ambos se retroalimentan, cómo repercuten en el barrio, cómo se sostienen y a su vez son permeables a través de una forma de habitar sus cuerpos.

El género es una de las formas en las que se ordena la práctica social. En los procesos de género, la conducta cotidiana se organiza en relación con un ámbito reproductivo, definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana. Este ámbito incluye la excitación y el intercambio sexual, el nacimiento y cuidado infantil, las diferencias y las semejanzas sexuales corporales (Connell, 1995:109). La construcción del fútbol como deporte masculino atraviesa las distintas clases sociales, donde se reafirma el sistema patriarcal, reservando los valores y las pasiones de las prácticas del fútbol para los varones (Garton, 2017). Fútbol y murga se entienden dentro de intersecciones, lo que permite pensar hegemonías, son espacios preponderantemente masculinos donde operan y adquieren significados identidades masculinas hegemónicas (Garton, 2017). La masculinidad hegemónica es un espacio de disputa, “se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social” (Valdéz, 1997:39).

De esta manera, las jerarquías, las formas dominantes de masculinidad contemporánea, la constitución de la familia, el honor, el prestigio y los lugares de mando son rasgos comunes de las identidades masculinas dominantes, en donde se iguala el ser varón con disponer con

algún tipo de poder (Valdéz, 1997). En el club pude observar aspectos relacionados a la constitución de la familia Colón, las jerarquías comprendidas en el cotidiano del club y el prestigio por jugar en el club o cantar en la murga, aspectos que son foco del análisis realizado, y que colocan a la investidura del varón en un lugar de privilegio. Implica entender un esquema de relaciones las cuales se comprende por la equiparación del poder con la dominación y el control, sobre el control de algunos recursos necesarios para el prestigio del club y en las formas de interiorizar, reproducir y problematizar el poder masculino (Valdéz, 1997).

Es inminente el significado que tienen murga y fútbol en la sociedad uruguaya contemporánea en relación a las representaciones sobre la masculinidad, a la configuración de género y a cómo se describe el sistema de control y sus intersecciones. La intención es reflexionar en cómo se organizan moral, simbólica y estructuralmente los varones en el club, cómo negocian las atribuciones de poder entre las diferentes identidades, como se comportan estos espacios socialmente determinados y legitimados. ¿Por qué estudiar las masculinidades en las sociedades contemporáneas? y particularmente ¿Por qué estudiar las masculinidades en el deporte? Una masculinidad legítima en el club tiene rasgos de una masculinidad hegemónica en las sociedades contemporáneas. Fútbol y murga se conforman dentro de estas formas de ser varón donde heredamos algún tipo de poder, ya sea mediante la violencia, la competitividad, la jerarquía, la familia, el orden, la promiscuidad, entre otros. De esta manera, visibilizando las tensiones y los conflictos que se viven en el intento de alcanzar los estándares hegemónicos.

### **3.3 Sobre la oferta sincrónica**

La Villa San Carlos fue fundada casi exclusivamente con azorianos y con súbditos portugueses, los cuales el general español Cevallos desarraigó de Río Grande. Este territorio

era un lugar preciso para la agricultura y la ganadería, tenía caudal de agua y leña, “todos los requisitos que las disposiciones hispánicas consideraban para la fundación de poblaciones” (Fajardo, 1953:14), la cual es fundada en 1763 debido a las acciones de Cevallos para fortalecer y apropiarse la región de Río Grande (Fajardo, 1953). Es así que familias portuguesas y españolas provenientes principalmente de la región de Río Grande, llegaron al territorio entre el arroyo Maldonado Chico y el arroyo Maldonado Grande, la Villa San Carlos (Fajardo, 1953).

La ciudad de San Carlos fue la genial idea original de Cevallos, que se hizo realidad en la segunda mitad del siglo XVIII (Fajardo, 1953). Las progresivas crecientes amenazas portuguesas sobre territorios españoles despoblados, y tentadores por la situación geográfica y estratégica de estos territorios, provocando la importancia de la intervención del Gral. Cevallos, luego de la toma de la Colonia, para contener por todos los medios, las ambiciones del temible rival (Fajardo, 1953). No bastaría solamente el enfrentamiento armado, que siempre condujo con éxito el español. Era necesario poblar para afirmar el derecho, la soberanía, y la colonización efectiva. Por lo que, con amplia visión geopolítica, eligió el territorio comprendido entre los dos arroyos, Maldonado, y Maldonado Chico, para disponer la fundación de la Villa de San Carlos, que también, sería conocida como el pueblo de los "Isleños de Azoares" (Fajardo, 1953).

A poco del afincamiento en la región, y venciendo las precarias condiciones del comienzo, la nueva adaptación las familias pobres y humildes construyeron el pueblo a base de madera, paja y barro (Fajardo, 1953). San Carlos nació gracias a la visión de su ilustre fundador, asentaba el derecho y la soberanía de España en esta zona disputada y poco a poco fue construyendo su soberanía económica, social, de seguridad, cultural e histórica (Fajardo, 1953). En los procesos de ocupación y de apropiación de un territorio suceden diversas

cuestiones que van configurando identidades hegemónicas y resistentes. Estas cuestiones se relacionan con la vida económica, social, cultural y política que van sucediendo en sucesivos contextos históricos. De esta manera, la identidad se muestra como un complejo de componentes mediante los cuales se definen distintas características, lo que propone una definición social colectiva que recibe a los individuos y les permite un lugar de prueba, significación y resignificación de las conductas (Gil, 2008).

San Carlos es una ciudad del interior del Uruguay, periférica a la ciudad de Maldonado, entre los afluentes de los arroyos San Carlos y Maldonado, y entre las rutas nacionales 9 y 39. Sus habitantes son principalmente trabajadores, fundamentalmente obreros del sector edilicio y vinculados al sector de turismo en la ciudad de Punta del Este, La Barra, Manantiales y José Ignacio. La ciudad carolina tiene una superficie de alrededor de 1400 km<sup>2</sup> donde se encuentran cerca de veinte clubes de fútbol, con sus estadios y respectivas sedes. En este trabajo intento interpretar el entretejido social de la dinámica cotidiana del Club Colón de San Carlos F.C., las dinámicas que se dan entre quienes habitan el club y participan en los espacios y actividades que ofrece el club, en quienes este vínculo genera una pasión con el fútbol y la murga (Alsina Machado & Mora Pereyra, 2021).

El club es el espacio de encuentro de los y las habitantes del barrio, quienes son hinchas, seguidores, parte de la murga o del equipo de fútbol; como parte de los planteles, acompañando hijo, hija, otro familiar, amigo o amiga. En este lugar se encuentran la historia del club y la historia del barrio, los símbolos, los hitos y héroes, es donde se desarrollan las actividades deportivas, sociales, políticas y culturales (Moreira, 2007). Según Pablo Alabarces “el discurso de la identidad futbolera viene acompañado inevitablemente por el de la pasión, que transforma una elección en un destino” (2014: 44). También puedo hablar de lealtad, que se define por el sentido de pertenencia, y supone los límites de los barrios, cómo se

configuran los valores morales, las historias, las narrativas, los mitos y exhibiciones (Gil, 2003).

La frontera espacio - temporal en los clubes nos aporta la perspectiva del ritual (Turner, 1974). El ritual en este contexto implica pasajes y enclaves que expresan con particular fervor formas de estar y de ser parte del club. Colón y los Fantasma se componen de potentes rituales que permiten desarrollar la materialidad del Club, debido a que se reconoce un lugar, dan la posibilidad de jugar y/o cantar, de sentirse del club, de ser parte del barrio:

Los fantasmas le cantan al barrio y le cantan al club. La sede del club se confecciona como punto de encuentro (cantina y mostrador), la herencia en la pertenencia de familia de murguistas (padre, hijo o hija). La familia que es parte del club, propone compartir y competir con todos ellos, con todos aquellos que conocen al club y que tienen los mismos sentimientos por “él”. El que festeja de esta manera es el club, ...todo el año es Carnaval... todo el año se ve esta convivencia (Alsina Machado & Mora Pereyra, 2021:12).

La moralidad debe articularse en el discurso y en la narración, de la misma manera las historias se ubican en un tiempo y en un espacio. En las configuraciones sociales particulares es importante analizar fronteras de género, identidad, clase social, relaciones de poder y dominación (Alsina Machado & Mora Pereyra, 2021). La pertenencia se fundamenta por la participación, es decir por la posibilidad de crear, configurar, moldear y transmitir los mecanismos discursivos. Esta perspectiva evidencia una posición proclive para analizar las relaciones sociales en el club, al buscar entender la sincronía y problematizar las relaciones de dominación y subordinación.

Las personas del club ocupan 3 lugares particulares que hacen del cotidiano del club: La sede del club, el Estadio y el Teatro de Verano “Cayetano Silva”; en estos lugares fue que realicé el trabajo de campo durante el tiempo que duró la investigación. En estos lugares se viven diversas situaciones y particularidades que hacen el cotidiano del club, como son partidos, eventos, concursos, ensayos, entrenamientos, beneficios, etc., y las prácticas que allí ocurren se impregnan de significados para quienes son parte del club.

El lugar se particulariza porque un cierto número de individuos pueden reconocerse en él y definirse en virtud de él; además, en el lugar se establecen cierto tipo de relaciones sociales que unen y vinculan a los individuos. Por último, el lugar entrecruzado con la historia genera un signo de filiación para los individuos, que se sienten representados en él (Garriga, 2007).

#### Más que un club, una segunda casa. La sede del club

Agustín Abreu 844, entre 25 de agosto y Treinta y tres, San Carlos, Maldonado. Esta dirección es donde está ubicada la sede del club, fundado el 25 de Abril de 1955 en el barrio Martín Vidal de San Carlos. Este lugar es el punto de encuentro del fútbol y de la murga, las dos actividades del club. En este espacio se pueden observar algunos elementos que son parte constitutiva del club: fotos de planteles de fútbol masculino infantiles, juveniles y mayores; trofeos del club; recuerdos de campeonatos y de momentos significativos para el club; los trajes de diferentes años de la murga; logros y trofeos de la murga; fotos de la murga; una cantina; un espacio común con estufa a leña y televisión; y un patio con parrillero. Este lugar se hace del encuentro y de la aceptación del barrio, en este momento es que podemos visualizar el vínculo barrio-club, se ofrece un espacio para que fútbol y murga convivan (Alsina Machado & Mora Pereyra, 2021). En este espacio además ocurren distintas dinámicas sociales como los ensayos de las murga; actividades para recaudar fondos para el club en cualquiera de sus actividades; beneficios; sesiones de las comisiones del club (Fútbol Infantil,

Fútbol Juvenil, Mayores, Femenino, Directiva); festejos y festivales; y en época de pandemia COVID-19 sirvió para alojar a personas en situación de calle y organizar ollas populares.



*Figura 15: Fotografía de alimentos para la olla popular en la sede del club*



*Figura 16: Fotografía de una olla popular en la sede del club*

El barrio y el club se alimentan mutuamente en el andar de sus vidas cotidianas, ya que las familias asisten a sus actividades (fútbol infantil, murga, ensayos, cantina, etc.) y el barrio, por un lado asiste a una oferta deportiva y cultural, y por otro, permite lo que en estos espacios sucede (ensayos, beneficios y actividades todo el año). Es decir, por la sede del club circulan quienes son parte del mismo. Este espacio habilita principalmente lo que menciono más arriba acerca de la relación temporal-espacial (Alsina Machado & Mora Pereyra, 2021). Quienes son parte del club están inmersos en prácticas y acciones cotidianas que van configurando los significados de la sede, como parte de un complejo proceso de disputas de hegemonías. Esta mención es de gran importancia para esta investigación, debido a que en este espacio ocurren una experiencia y una sensibilidad particular de los cuerpos, el aprendizaje de un conjunto de expresiones, una forma de relacionarse y de mostrarse; dicho de otra manera, es donde ocurren y se habilitan las relaciones, pero también es donde se les da

significado, es así que en este lugar concurrí a algunos beneficios como las ollas, y a los ensayos de la murga del club.

Para estudiar las identidades en estos contextos es necesario entender el valor que los grupos sociales le dan a los espacios, como los transforman y le dan significados, la sede del club es considerada la “casa<sup>24</sup>” del club. Para quienes son parte del club la “segunda casa”, este lugar sostiene el pasado, el presente y el futuro de la institución. Es el lugar donde se reúne el barrio, donde los “fantasmas mantienen la alegría del barrio” (comunicación personal, 11 de agosto de 2020), donde se piensan las actividades del club. Es decir, traen la historia, le dan significados a dinámicas y relaciones, se afirman procesos, traen la memoria del club, cuestiones que configuran las identidades (Alabarces, 2014) masculinas.



*Figura 17: Fotografía de la batería de la murga en el año 1968*

---

24 Más adelante lo retomaré como parte del análisis.



*Figura 18: Fotografía de la murga en el año 1972*

### Complejo deportivo “Defensores del Colón”. Tenés que sentirlo para comprenderlo



*Figura 19: Fotografía de la bandera que el club pone siempre detrás de un arco en los partidos.*

El complejo deportivo del club y la sede son los espacios comunes que tiene la gente del barrio para el encuentro, la diversión y la oferta cultural. El complejo deportivo cuenta con el estadio “Rojo y Verde”, el estadio de fútbol infantil (mini-estadio “Hilda Correa”), dos canchas de entrenamiento, vestuarios y el salón comunal “Carlos Correa”. En este espacio se realiza todo lo relacionado al fútbol - fútbol infantil, fútbol juvenil masculino y femenino, fútbol mayor y fútbol de veteranos -; funciona un merendero en el salón comunal, para niños y niñas del barrio; y la murga realiza festivales. Las cuestiones de los nombres del mini-estadio y del salón comunal los retomaré más adelante, estos personajes son familiares de un integrante de la murga, esto muestra un aspecto a resaltar en quienes asisten al club, es la cuestión de la participación en el club, del tiempo que hace que están, de cual es sentimiento de arraigo por el club. Es decir, aspectos que permiten definir una masculinidad legitimidad.

En este espacio mi trabajo de campo lo realicé en los entrenamientos y los partidos del primer equipo, en las actividades de beneficio del club (campeonatos, meriendas, entre otras) y en los festivales de los fantasmas.



*Figura 20: Imagen del salón comunal llamado “Nélon Pérez Rijo” obtenida del facebook del club*

De todas maneras centré el trabajo de campo en quienes están involucrados en la actividad futbolística. A partir de ello voy a desarrollar algunos aspectos relacionados con la teoría del aguante (Alabarces, 2004; Alabarces, 2014; Garriga, 2005; Garriga, 2007; Moreira & Garriga, 2007) y a cuestiones relacionadas con el honor (Garriga, 2007). Uno de los momentos clave en el trabajo de campo fue el partido entre el club y su clásico rival, y las semanas posteriores al partido. Este partido fue en cancha del club y terminó ganando el otro equipo por dos goles contra uno, cabe destacar que hay gran rivalidad en todas las edades y en la murga. Finalizado el partido uno de los jugadores del otro equipo le hace un comentario provocativo y burlón a un jugador del club sobre la victoria de su cuadro, lo que provocó una “batalla campal<sup>25</sup>” y dejó como resultado siete expulsados por casi todo lo que quedaba del campeonato para el club. Algunos comentarios que destaqué a partir de esta situación fueron “el club se respeta”; “el Colón es mi familia y a la familia se defiende”; “perdimos en la cancha pero afuera les ganamos”; “ellos pueden venir y ganarnos, pero no nos pueden faltar el respeto”; “lo “atendí” por “vivo<sup>26</sup>”; entre otros. Esta situación la retomaré más adelante. De ello se desprenden las categorías de análisis mencionadas.

<sup>25</sup> Forma nativa de referirse a una pelea entre los integrantes de los equipos.

<sup>26</sup> Forma nativa de referirse a agredir a alguien como resultado de un comentario o acción ofensiva.



*Figura 21: Fotografía de beneficio realizado en la cancha*



*Figura 22: Imagen del festival de la murga obtenida del facebook de la murga*

El honor es una categoría que se relaciona con el aguante (Alabarces, 2004) debido a que se construye como posesión de un espacio ocupar y defender, pero también está relacionado con una moral y una ética particular (Garriga, 2007). En este lugar el honor se configura a partir del reconocimiento del espacio, el cuidado, la defensa y con cuestiones relacionadas con la familia que se repiten en otros espacios del club (Garriga, 2007). El honor se disputa, a partir del respeto, de las formas legítimas al responder frente a situaciones que humillen la moral del club, define quienes aguantan y defienden la “familia”, reconoce individuales y una colectividad, y conforma una moral masculina hegemónica (Moreira & Garriga, 2007). De esta manera, el aguante conforma un discurso sobre las identidades, en el vínculo con las hinchadas señala un sentimiento de pertenencia, en donde se observan los colores del club y otros símbolos, ir a la cancha y seguir al equipo, distintos cánticos, entre otros elementos que permitan identificarse con un club. Se observa en este caso el discurso futbolero de la identidad, demuestra el fuerte vínculo con el club y en este caso en particular, más adelante

volveré sobre este tema, defender el estadio construyendo un relato de honor y respeto, al decir “esta es nuestra cancha, acá no perdemos” (notas de campo, 24 de octubre del 2021).

Teatro de Verano “Cayetano Silva”. San Carlos Ciudad del Carnaval

*“Vecino, Vecina, barriada querida salú, nos juntamos unos locos que la damos de cantores, amigos, trabajadores, soñadores un montón, y vagando en la razón, casi al borde de una curda, inventamos una murga por allá por el Colón, perdón señor, ¿lo molesto por un rial?, para el bombo y el redoblante, los platos más adelante esperemos la ocasión. Y si hacemos pantalones, camisa y una bonita chaqueta; será una murga coqueta desparramando ilusión.*

*Cual payaso de algodón, de San Carlos los pioneros, hoy 21 de febrero del año 68, nos pintamos los 18, somos parte de la gente, 50 años después y estas canas que no mienten*

*Los Fantasmas se Divierten, hoy mi murga, hoy mi murga, mi pasión...”*

*(Vítrola, recitado de la retirada 2018).*

El teatro de verano es el lugar más concurrido de la ciudad carolina, es donde se realiza el concurso de murgas departamental y el regional, es donde se encuentran todas las murgas, realizan las presentaciones, se ven los colores, se ve el fanatismo y pasión del barrio por la murga. La murga es un espacio consolidado contrahegemónico, espacio que tiene un recorrido consolidado, que muestra crítica social y política actual<sup>27</sup>, en definitiva; es un espacio de encuentro, es un espacio de libertad, de espontaneidad, de inversión, de crítica, de problematización de los ámbitos hegemónicos. Por otra parte, el concurso tiene características particulares, que más adelante mencionaré, que provoca una respuesta del público y otra de las murgas, también responde a un reglamento que provocan que los espectáculos se configuren dentro de esos rubros<sup>28</sup>. El público se mimetiza con la hinchada, en consecuencia

---

27 Esto no es solamente una característica fundante de la murga, sino que también es exigido por los reglamentos del concurso y la opinión pública y popular.

28 Voces arreglos corales y musicalidad; textos e interpretación; puesta en escena y acción escénica; coreografía y bailes; y vestuario, maquillaje y escenografía (Reglamento general de carnaval 2022)

las murgas tienen su hinchada, por ende suceden espacios de disputa con características particulares. En este lugar, los colores; la hinchada; y los rubros del concurso posibilitan un análisis.



*Figura 23: Fotografía de la entrada del teatro de verano*

El 21 de febrero de 1968 nace la murga del club: “la murga venía de lo que eran antes, que eran candomberas, que es como una comparsa, pero más chica, y en el 68 decidieron sacar la murga, y este año, gracias a dios, estamos cumpliendo 51 años” (Comunicación personal, 23 de marzo de 2020). La murga y el club tienen una relación particular, es decir: el escudo del club tiene el logo de la murga; comparten los colores; la murga mediante los premios de los concursos aporta económicamente al club (este punto lo desarrollaré más adelante); la murga es la gran responsable de las obras en la sede; entre otras cuestiones que aparecerán en este trabajo. La murga principalmente ocupa los espacios de la sede, el teatro de verano y la cancha del club (mencionados en orden descendiente de uso). En estos lugares realicé mi trabajo de campo. También lo realicé en un viaje de la murga a Flores y en cuatro tablados departamentales. En todos estos lugares había un grupo de gente que acompañaba a la murga, dentro de los que había familiares, amistades, gente del barrio y seguidores de la murga.

Señalo este aspecto debido a que esto me conduce a pensar una relación entre el deporte y el carnaval, más precisamente, puedo trabajar algunas cuestiones que me permitan suponer que el carnaval se ha deportivizado.

La deportivización del carnaval lo tensiona como espacio propicio para las disidencias y las críticas sociales, y como espacio donde reproducir las hegemonías morales. Es decir, los concursos y el reglamento, y todo el fenómeno contemporáneo del carnaval replica una espectacularización de las relaciones, particularmente en los discursos, en las relaciones de género, en las jerarquías, en los privilegios y en los accesos, en los permisos y las prohibiciones (Alsina Machado, 2021). Esto implica su despolitización, su mercantilización, la competencia y lo que ella implica, se reduce al entrenamiento de las técnicas requeridas para rubrear<sup>29</sup>, es así que este espacio puede suponer una simplificación de la práctica, donde pierde su complejidad (Alsina Machado, 2021). Es importante entender que posee un codificación especial (Rial, 2000) donde las dinámicas de lo cotidiano del club se mueven entre el aprendizaje, aceptación y sanción de un conjunto de normas morales y la constitución como espacio de fuga y resistencias.



*Figura 24: Fotografía de la murga en el teatro de verano una noche de concurso*



*Figura 25: Imagen de la bajada de la murga en el teatro de verano una noche de concurso, obtenida del facebook de la murga*

<sup>29</sup> Es decir, a partir de los rubros señalados con anterioridad, los conjuntos piensan mejoras en estas categorías, atienden cubrir todos los rubros y particularmente en este espacio contratan ciertos profesionales.

La ciudad de San Carlos es denominada la “capital del carnaval” por los y las carolinas, y por muchas otras personas del Departamento. En época de Carnaval, algunos conjuntos de otros departamentos, particularmente las murgas que compiten en el Concursos de Carnaval de DAECPU, y algunos artistas reconocidos<sup>30</sup> son parte, en calidad de invitados, de las actuaciones durante el concurso de murgas por intermedio de contratos municipales. Estos invitados también hacen alusión al “nivel” de las murgas carolinas, a la cantidad de gente que asiste al teatro de verano y al gran movimiento alrededor del carnaval, y también a la pasión de los y las carolinas por la murga. “El teatro es un templo para nosotros, todos los años, cuando me toca cantar ahí se me eriza la piel, como si fuera la primera vez, todo el pueblo desemboca allí, es impresionante ver la cantidad de gente que hay cuando se abre el telón” (comunicación personal, 29 de junio del 2021). En definitiva, el teatro de verano es el lugar en donde se reúnen todas las murgas y la mayor parte del pueblo carolino, es un lugar compartido por todos y todas, es un lugar de encuentro y parte del patrimonio cultural de San Carlos, es un soporte material para la localidad (Garriga, 2005), ya que consolida parte de la retórica de la localidad. Por ejemplo aporta a la rivalidad entre Maldonado y San Carlos (en el apartado 5.1.1 amplió esta rivalidad) por el hecho de decir que Maldonado no tiene teatro de verano y San Carlos si, posibilita la distinción con los otros; permite un vínculo estrecho de la localidad con la murga y organiza sus actividades culturales y el presupuesto del área de cultura de la Intendencia de Maldonado, entre otras cosas, establece las relaciones y las dinámicas sociales; y por último genera un sentido de pertenencia y un sentido de filiación por parte de los individuos que conforman las identidades.

---

30 Alejandro Balbis, Tabaré Cardozo, el Alemán, entre otros.



*Figura 26: Fotografía del teatro de verano, segundo previos a abril el telón una noche de concurso*

## **4. MASCULINIDADES EN EL CLUB**

### **4.1 Jerarquías. Una cuestión de poder: representaciones y configuraciones de las relaciones existentes**

El club es una institución masculina, debido a que la mayoría de los integrantes del club son varones; los que forman parte de la murga y los planteles masculinos de fútbol (la primera principalmente) son los que tienen mayores beneficios y mediante el cual se organiza la actividad deportiva y cultural del club. Observamos una configuración de género (Connell, 1995) en el diseño organizacional del club; una configuración de género en la conformación de las comisiones; una organización de género en la conformación de los planteles y una organización de género en la conformación de las funciones en la murga. El principal eje de poder en las relaciones de género es la dominación de los varones sobre las mujeres y sobre otras identidades; otro de los aspectos que define las masculinidades es la distribución de las tareas que ubica a los varones en posiciones de mando, liderazgo o como imprescindibles en alguna tarea particular; y el deseo sexual heteronormativo y de dominación sexual (Connell, 1995), además de involucrar el consumo de alcohol en exceso.

A partir de ello pude observar un esquema de jerarquías dentro del club que tiene tres características. La primera se asocia a cómo se involucra cada individuo con el mismo, dicho de otra manera, algunos integrantes han pertenecido al club por mucho tiempo, es más, van desde niños porque fueron sus padres y su abuelos, participan sus esposas y sus hijos. Son parte de comisiones, tienen la posibilidad de decidir en varias actividades y aportan al desarrollo del club. Es considerado un “referente”, participan de la organización de la murga y/o del equipo, llevan la “voz de mando”, los respetan, los escuchan y tienen gran responsabilidad en los grupos. En varias instancias del trabajo de campo y de las entrevistas,

los sujetos mencionaron la idea del club como una “familia”. En este punto trabajaré como influyó la actividad deportiva a partir de la creación de la Liga Mayor de Fútbol de Maldonado, su conformación y los criterios en la decisión, en este sentido trabajaré el sentido de pertenencia y la configuración del cotidiano del club.

El segundo se relaciona con la trayectoria dentro del club, particularmente relacionado a los conceptos de honor y talento. Según Verónica Moreira “el honor es una cualidad moral de la persona que actúa de acuerdo a una conducta ejemplar en el marco de un tiempo y espacio social determinados” (2007:13). En consecuencia, el honor es una categoría situacional particular, que responde a valores y estereotipos locales y particulares; quienes respondan fielmente a determinados ideales inmersos en el club serán acreedores y acreedoras de una recompensa moral (Moreira, 2007), que en este caso se traducen en prestigio, reputación, visibilidad y posibilidad profesional. En conjunto con la categoría de honor puedo pensar el talento, este último concepto como posesión de un contenido tecnificado, como una posibilidad de aportar alguna habilidad particular. En este punto, encontramos individuos que ocupan un espacio importante y de privilegio en el club debido a esta habilidad, y de alguna manera también son considerados “referentes” en la institución.

La tercera característica se asocia con el cobro de salarios de algunos jugadores y algunos murguistas con funciones particulares. Vuelvo a mencionar que fútbol y murga son amateurs, pero me encontré con algunas personalidades que percibían un sueldo. Muchos de los integrantes del club mencionaron que es para poder profesionalizar el espectáculo o el equipo; debido a que son funciones o posiciones en las cuales se puede pagar a alguien; para que tengan más tiempo para dedicarse a eso; entre otros comentarios que fueron apareciendo. En este punto se puede observar una notoria distinción entre lo que los sujetos asocian a la profesionalización de la actividad, que responde una masculinidad hegemónica en relación a

cómo jugar y cómo cantar; los cuidados personales que se identifican y/o son exigidos; y cómo ello otorga un valor de privilegio o jerarquía dentro del grupo.

#### La creación de la Liga Mayor de Maldonado y el comienzo de la rivalidad

La Liga Mayor de Fútbol de Maldonado (en adelante LMFM) se fundó gracias a la unión de la Liga Carolina de Fútbol (en adelante LCF) y la Liga Capital de Fútbol de Maldonado (en adelante LCFM) el 28 de abril de 1995<sup>31</sup>. A partir de los datos recogidos en el trabajo de campo puedo señalar algunos aspectos que surgen de este hito. Primero, la disolución de las Ligas Federadas de Maldonado (LFM), estas incluían la LCF y la Liga de Fútbol de Zona Oeste<sup>32</sup> (en adelante LFZO), que da paso a la creación de la LMFM. En el acta mencionada, acerca de la creación se argumenta:

Odalio Núñez pasa a historiar extensamente el porqué de su presencia en la referida comisión y por qué aceptó el ofrecimiento que se le realizara. Deja en claro que las diferencias históricas con el fútbol de la capital de Maldonado por parte de la LCF fueron de carácter político, lo cual en gran parte llevó oportunamente a la ruptura que registra hasta el momento el fútbol de Maldonado y el lugar donde debía jugar la selección. Argumenta la cantidad de entradas que antes vendía el fútbol local y al descenso brusco que se advierte en los últimos años, acentuando con la división registrada. Se refiere así mismo a la vigencia que tuvo el fútbol de la Zona Oeste del depto. en su momento, pero también al desinterés para con la LCF al no brindarle una mano cuando esta la necesitaba para solucionar sus actuales problemas.

Hace referencia asimismo a los quórum que se necesitan para tomar determinaciones en los futuros congresos y en tal sentido remarca que el porcentaje de votos estará requiriendo un número de votos de la Liga Carolina, donde no serán suficientes sólo

---

31 Acta del congreso extraordinario del 28 de abril de 1995, Liga Carolina de Fútbol.

32 Equipos de Piriápolis, Pan de Azúcar y zonas aledañas

los votos de Maldonado para adoptar resoluciones lo cual da márgenes de seguridad sobre las decisiones a adoptar.

Odalio Núñez afirma que su club votará en contra aunque acatará lo que resuelva la mayoría y que le extraña que se negocie con quienes profundamente han agraviado a la Liga Carolina, se debería tener madurez y memoria y haber buscado las reformas hasta las últimas consecuencias dentro de LFM.

Uruguay Rodriguez a esta altura afirma que él no puede condenar a los demás clubes por rencores o rabias personales, no puede ser prisionero de los recuerdos, porque esto no es entregarnos a Maldonado, afirma, sino salir de una situación comprometedora.

En forma conjunta Ricardo Pérez y Uruguay Rodríguez, presentan una moción que establece: el Congreso Extraordinario de la LCF reunido a tales efectos resuelve la fusión en un organismo a denominarse LMFM conjuntamente con la LCFM. Puesto que esta votación la moción resulta afirmativa por once votos presentes en trece. El neutral Presidente Raúl Cal, que lo resuelto es un hito, un paso muy importante, esperando no equivocarnos, habiéndose hecho a corazón abierto, se lamenta que Zona Oeste cuando se le dijo que el fútbol de San Carlos estaba enfermo no lo haya querido enmendar. Agradece deseando que el fútbol tenga un venturoso porvenir y que se vuelva a ser el más poderoso del interior (Acta del congreso extraordinario del 28 de abril de 1995, Liga Carolina de Fútbol).

En esta misma línea conversando con un integrante del club, menciona: “el fútbol carolino estaba en crisis, aprueban la fusión principalmente por dos razones: la cercanía con los equipos de Maldonado, y porque en Punta del Este había plata y eso hizo que la liga sea más competitiva a nivel local y nacional” (Comunicación personal, 13 de febrero de 2019). La LCF argumenta que la LFZO no la apoyó en un escenario con dificultades económicas, las

cuales se traducen en la pérdida de jugadores y la disminución en la venta de las entradas a los partidos (lo que puede ser leído por la falta de atracción en el espectáculo). El final del acta alude al concepto de poder, es más menciona una falta de poder en ese momento y un porvenir en la nueva liga.

En ese momento los clubes de Maldonado y Punta del Este tenían plata, el Conrad y la industria hotelera estaba en auge. A los jugadores los incorporaban a cambio de trabajo, vivienda, ropa y vehículos. Los clubes tenían vínculos con diversas empresas y obtenían dinero de los sponsor (Comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Me parece interesante analizar estas expresiones en relación a las decisiones de la LCF sobre el quiebre de los vínculos con la LFZO y la creación de la LMFM. Tito fue uno de los principales informantes que tuve en el club, con él hablé en más de una ocasión sobre este suceso y principalmente lo que provocó en la presidencia de la Liga y el cuerpo técnico de la selección. Sobre ello Tito mencionó en más de una ocasión, el fútbol en Maldonado tuvo su desarrollo en conjunto con la hotelería y el turismo, es decir, los clubes tenían fuertes vínculos con la hotelería, empresas constructoras y el gobierno municipal; los jugadores fichaban por los clubes a cambio de trabajo, terrenos para construir su vivienda y materiales de construcción. En este sentido, añade, en ese momento los equipos “grandes” eran Punta del Este, Deportivo Maldonado, Ituzaingó, Atenas y San Carlos; cualquier jugador quería jugar en esos clubes porque se aseguraban un futuro para sus familias “casa, trabajo y prestigio, cualquier persona busca eso y más estos gurises saben jugar al fútbol y no mucho más” (Tito, 13 de febrero de 2019). Uno de los jugadores más experimentados, que en más de una ocasión me encontré en el ensayo de los Fantasma, expresó:

Jugaba al fútbol en un equipo de San Carlos, la mayoría del plantel estuvo de acuerdo con la creación de la LMFM, fueron años tensos, la gente no acompañaba, el fútbol carolino era un embole y para peor había que hacer mil kilómetros para ir a jugar, ya me quedaban pocas vidas. Ese año anduve volando y me citaron a la selección, el técnico ese año era de un equipo de Maldonado y al año siguiente me llevó a jugar ahí. No cobraba por jugar, pero me ayudaron a entrar al Conrad, me dieron un terreno en Lausana y sacaba los materiales de una barraca para hacer la casita, era un plano chico que nos daba un loco de la comisión, un chanta, pero hicimos nuestra casa. Fueron unos años y a cambio tengo casa para mi familia, conservo el trabajo en el Conrad y gracias a que me fue bien, volví a San Carlos, a jugar a Colón el club que soy hincha (comunicación personal, 14 de julio de 2020).

Más arriba menciono que el deporte es considerado un espacio o territorio que se rige por principios y características de una identidad masculina hegemónica. El deporte, desde su conformación como práctica corporal moderna, adquirió un significado dentro del progreso industrial, dentro de ideales de rendimiento, de éxito, de competencia, que refleja los aspectos primordiales del modo de producción capitalista (Brohm, 1982). Y posteriormente, traigo nuevamente a Alabarces para ello, es el producto cultural de mayor atención en Latinoamérica, con significados éticos y estéticos en los procesos de sociabilización (2014). Como producto cultural se hace interesante resaltar los trabajos de investigadores Latinoamericanos a los cuales ya hice mención más arriba, y comprender la construcción de las perspectivas históricas del deporte en la región a partir de trayectorias poscoloniales diversas, a partir de la constitución de la naciones, de la historia política institucional, de la inclusión y exclusión de la práctica deportiva, del fenómeno de popularización particular en cada país y en la configuración de los héroes deportivos nacionales (Alabarces, 2018). La

producción de narrativas y de territorios provocan la construcción de identidades locales (Archetti, 2003), es decir, las lógicas y dinámicas cotidianas se desarrollan a partir de las actividades de los sujetos y de sus relaciones, particularmente el fútbol es una actividad a partir de la cual se dan ciertas lógicas, que ordenan los procesos educativos, sociales, culturales y económicas de una sociedad particular.

La decisión de conformar la LMFM supone para los jugadores de los cuadros carolinos cercanía con la hotelería y el turismo en Punta del Este, Manantiales y José Ignacio, “los jugadores eran en su mayoría empleados de la construcción” (Tito, 13 de febrero de 2019), y así abrían la posibilidad de mediante el fútbol poder acceder a un mejor trabajo, reconocimiento y vivienda. Según Brohm, el deporte moderno conlleva la tecnificación del cuerpo, de esta manera el sistema deportivo se preocupa por tecnificar, perfeccionar y rentabilizar el cuerpo de los y las deportistas (1982). Continuando con esta idea, el cuerpo adquiere valor dependiendo de su rendimiento, el cuerpo adquiere valor de mercado, adquiere valor de venta, es rentable, se impregna de un potencial económico (Mora, 2016). El fútbol de LMFM comienza a configurarse en relación al mercado de la temporada de verano, la unión de la LCF y LFM supone primero acortar las distancias de desplazamiento para los partidos; los jugadores carolinos tenían más oportunidades de jugar en algún club de Maldonado o Punta del Este y así aumentar su valor de mercado (en la lógica compra y venta de jugadores que auspicia al fútbol profesional); compartir selección con jugadores más valiosos, y se supone que en un equipo más competitivo; el aumento de la cantidad de gente que asiste a los estadios; y las posibles trayectorias que se generan (vínculo con el fútbol de la AUF). En relación a las trayectorias, Tito mencionó en más de una ocasión que los jugadores de la LFM jugaban mejor y la competencia juvenil era mucho más “dura”, es decir, una liga más competitiva. Entonces los jugadores tenían más posibilidades de “mostrarse” porque la

selección departamental llegaba más lejos en el campeonato de selecciones, gran parte de esos jugadores hicieron un recorrido hasta llegar a algún cuadro de la AUF y así dedicarse profesionalmente al fútbol; otros optaron por el recorrido con el fútbol del interior, según Tito eran jugadores buenos, pero que por alguna razón “no les dió”, y luego estaban los jugadores que tenían un vínculo muy fuerte con el carnaval, con lo artístico, con San Carlos.

Puedo afirmar que este hito marca el principio de una rivalidad que hasta hoy en día persiste. La trayectoria que opera en esta primera decisión es sobre las posibilidades económicas, sobre la relación entre el cuerpo y el fútbol hegemónica, tradicional, que expresan virtudes masculinas tradicionales en relación a dar un valor comercial a las habilidades. Las rivalidades futbolísticas barriales, según Gastón Gil, “se asocian en el imaginario a clases sociales determinadas que presentan los enfrentamientos sobre la base de la oposición ricos vs pobres” (Gil, 2008:147). En este caso los carolinos y los fernandinos resignificaron la pertenencia a sus localidades mostrando un espacio al que se le atribuyen atributos de competitividad y de valor de mercado, y por otro atributos masculinos que también parten de la competitividad, la virilidad y el valor del mercado, en ciertos casos, pero con la espontaneidad, alegría, la posibilidad de crítica social y resistencia en la murga de San Carlos.

La rivalidad está latente, fijate que del 95’ hasta la fecha hubieron 15 campeonatos y solo tres ganó Ituzaingó, los demás todos cuadros carolinos, ni hablar de la paternidad de Atenas antes de irse al fútbol profesional. Yo creo que eso es porque el carolino es arraigado, es sacrificado y es muy solidario. Uno sale a la vereda y conoce a todos los vecinos, en Maldonado eso no pasa, porque están de paso, vienen de todos lados. Las raíces están acá en San Carlos, uno sale a la calle y conoce a todos, y eso repercute en todas las actividades, las siente más. El juego siempre fue más lindo allá y menos lindo acá, y de todas maneras acá siempre se ganó igual. El carolino siente mucho más

el fútbol, no les queda otra, defienden a muerte los colores, en los clubes está toda la familia de uno, mi padre, mi madre, mis tíos, mis hijos, el club es mi familia (Tito, 8 de setiembre del 2020).

La construcción del modelo de futbolista carolino se construyó en base a jugadores que son principalmente empleados de la construcción, empleados de fábricas y de comercios locales, que son muy solidarios, muy arraigados a sus clubes y que toda sus familias son parte del club. Esta diferencia demarca una frontera simbólica, donde cada lado posee su propia lógica de articulación de las hegemonías, que implica imaginarios, sentimientos, posibilidades, entre otros (Grimson, 2011). Siguiendo a Gastón Gil, la rivalidad reivindica la pertenencia a un colectivo (2008), particularmente existe una diferencia de clase que muestra prácticas relacionadas a sectores sociales subalternos, que en cierta medida habilita una masculinidad agresiva (más adelante volveré en este aspecto), pero que valora sobre otros aspectos el vínculo familiar con el club y la posibilidad de crítica social que permite la murga. De la misma manera, esta rivalidad establece fronteras simbólicas (Grimson, 2011) que ubica por un lado a los clubes fernandinos, con un ideal más ligado al valor económico, a la distancia entre los jugadores y el club, al “no acompañar” y con el poco sentido de pertenencia. Por otro lado, los clubes carolinos que se identifican con la clase trabajadora, tienen más arraigo, siente más lo que hacen, son tercos y porfiados, tienen mayor pertenencia por el lugar, y las murgas agregan una identidad luchadora, que protesta y reivindica las posibilidades sociales.

Estas dos identidades establecen una frontera que se resuelve con distintos tipos de violencia, la cual es aprobada de diversas formas dependiendo el ámbito que corresponda. Expresiones como “cabeza de greda” o “cabeza de arena”, “pueblo asqueroso, con feo olor y lleno de malandros” o “provincia de Argentina”; Tito sostenía que los cuadros fernandinos eran displicentes, los jugadores no “sentían la camiseta”, les importa solo la plata, no te llenan un

estadio y ya vienen a San Carlos sabiendo que van a perder, “es eterna la paternidad de los cuadros de San Carlos sobre los de Maldonado” (Tito, 15 de setiembre de 2020). Al pensar las identidades en este escenario permite ingresar al terreno de las moralidades; que se relacionan con el estudio de los deseos, las emociones, la imaginación, la razón y las fronteras permitidas y rechazadas (Archetti, 2003). Asimismo, permite pensar y comprender las variaciones y contradicciones del campo de la moralidad, analizar los vínculos y relaciones sociales, la comprensión de los lugares de los actores en estas actividades e indagar así los aspectos discursivos dominantes y los marginales. Es interesante entender que este escenario posee una codificación especial y la construcción de un ethos específico, así como un recorrido específicos de permisos y prohibiciones (Rial, 2000). La materialización de lo masculino hegemónico se asocia con una identidad con determinadas características, en donde los hombres necesitan reafirmar sus virtudes. Para el caso del club traeré dos situaciones que definirán el común hegemónico del club, definirán las características de los referentes, que desde cada acto social afirman, confirman y personifican los estereotipos modélicos binarios de masculinidad y femineidad. Butler (2007) ilustra este funcionamiento en un esquema conceptual, explicando cómo las identidades tienden a funcionar bajo estructuras heteronormativas dominantes.

#### La herencia como principio de jerarquía: el caso de Paco y Nano

El club comienza a ser el espacio de sociabilidad fundamental en las actividades y grupalidad familiar. Todos acompañan al padre, en primera instancia, y luego al hijo cuando comienza a desarrollar el deporte con mayor dedicación. Es el lugar de encuentros grupales y familiares. Es la certeza de vincularse con “los próximos”, son embajadores de un conjunto de elementos que sus progenitores, supuestamente, encarnaban: amor al club, sacrificio y entrega incondicional. Las masculinidades se configuran en distintas estructuras de relación, según las

relaciones de poder, a partir del eje principal del poder en el sistema de género; según la división genérica del trabajo, en las relaciones de producción y economía del sujeto interseccional (Connell, 1995); y según las prácticas que son parte del deseo sexual dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico (Avtar, 2012).



Figura 27: Imagen publicada en el facebook del club

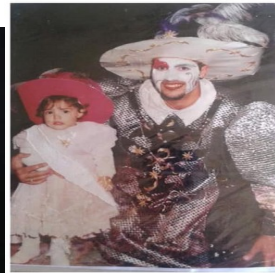


Figura 28: Imagen publicada en el facebook de la murga

En varios pasajes del trabajo de campo los sujetos mencionaron al club como una “familia”, en el sentido del encuentro, de la cercanía, del cuidado y del sentido de pertenencia, en definitiva, cómo una persona es parte del club, como se relaciona, qué actividades tiene, qué permisos tiene, entre otros. “Más que un club, una segunda casa, una familia” (comunicación personal, 29 de junio del 2021). El sistema de parentesco es un conjunto de categorías y posiciones que organiza genéricamente la estructura familiar (Rubin, 1986), “el parentesco es el idioma que organiza la actividad económica, política y ceremonial, además de la sexual” (Rubin, 1986:106). Es decir, y continuando con esta idea, los sistemas de parentesco definen, entre otras cosas, con quiénes se considera que está bien relacionarse, y con quiénes está prohibido, cómo se organiza la jerarquía y sus relaciones, evidencia las dinámicas de poder en la estructura organizativa de los hogares, el lugar de los hombres en esa organización, la forma de reproducción (Gutmann, 1998), y particularmente en este caso, cómo llegan al club,

como se relacionan en los espacios propuestos, cómo son considerados parte de la familia, quienes son los “referentes”, en definitiva, cómo se da la estructura organizativa jerárquica del mismo.

Usaré dos ejemplos para desarrollar este primer paso en la estructura organizativa jerárquica del club, Paco y Nano son dos de los referentes del club y principalmente tienen gran responsabilidad en la murga:

Presentamos la propuesta al equipo técnico contratado y ellos nos hacen devoluciones, luego nosotros terminamos eligiendo qué cosas se quedan y como se quedan, somos quien mantenemos la identidad de la murga, son los que pasan la “saranda<sup>33</sup>”, quienes terminan decidiendo (comunicación personal, 29 de junio del 2021).

Los dos muestran características de líderes, ya que interiorizaron lo que el mandato les determinó, ni más ni menos, son dos personas que toda su familia es parte del club, sus padres los llevaron a jugar en el fútbol infantil cuando eran niños y de ahí para adelante sus padres y sus madres siguieron trabajando en el club (en el fútbol infantil, haciendo beneficios, ayudando con los vestuarios, etc.), ellos son directivos del club y sus hijos juegan al fútbol ahí. Son los “referentes”, deciden sobre las letras de los Fantasma, sobre el presupuesto del club, sobre los integrantes de la murga, cantan en la murga, fueron parte del plantel del fútbol y representan al club en distintos espacios (comisión directiva, asociación de murgas, otras comisiones). El padre de Nano fue gran impulsor del actual campo deportivo y fue parte de la historia del fútbol y de la murga; su madre organizaba beneficios y meriendas para niñas y niños del barrio Martín Vidal, junto a la madre de Paco revivieron el fútbol infantil cuando se

---

<sup>33</sup> Especie de tamiz. Es una manera de decir como Paco y Nano terminan definiendo por los proyectos que van a optar cada año. (comunicación personal, 29 de junio del 2021). En las letras, el maquillaje y el vestuario los equipos contratados para ello llevan a Paco y Nano diversos proyectos, “cada equipo nos trae 3 o 4 proyectos ni bien termina el año anterior” (Nano, 21 de octubre del 2021), ellos terminan decidiendo con cual de cada uno de ellos se quedan.

había disuelto. Según ambos y en gran parte del trabajo de campo se manifestó que hombre y mujeres trabajan en el club,

los hombres siempre están en la vuelta, sostienen el club, siempre están si hay que arreglar algo y están en todas las obras del club. Las mujeres sostienen el club, hacen los beneficios, hacen las meriendas, ayudan en trajes y maquillajes de los fantasmas, acompañan a los murguistas y a sus niños, es más, antes existía la comisión de mujeres que hacía comidas, bingos y meriendas para recaudar fondos (Nano, 29 de junio del 2021).

El habitar el club genera un vínculo de arraigo y sentimiento que provoca que se generen diversas dinámicas y participaciones. En este habitar se generan vínculos y dinámicas sociales que permiten una apropiación social, al mismo tiempo que presentarse como un escenario crítico para el desarrollo de una experiencia específica y sensibilidad particular del cuerpo que permite una configuración particular en las masculinidades (Gorelik, 2008). Este vínculo provoca el aprendizaje de una determinada manera de moverse, expresarse, ubicarse en el espacio, relacionarse y mostrarse, aspectos en mediante los cuales se disputa la hegemonía. En este sentido, la hombría es una forma de masculinidad sobre otra, que persigue un ideal cultural y posee poder institucional (Branz, 2015). El elemento fundamental de la hombría es el poder, y no solamente en la dominación sobre otras identidades, sino también en la manera de interiorizar, significar y reproducir ese poder. Particularmente en el club se asocia la masculinidad con la posibilidad de estar a cargo de algo, de poseer una cualidad que destaque sobre otros y de continuar con un legado familiar, mientras que a las feminidades se le asocia con la fragilidad, con el rol de acompañantes y con el cuidado.

Para el caso de Paco y Nano, ambos llegaron por medio del padre al club, quienes ya tenían cierto recorrido reconocido por el entorno y posteriormente sus esposas e hijos continuaron con el proceso que supieron vivir ellos. El paso de jóven a adulto se observa particularmente con hacerse cargo de la murga a nivel presupuestal, del espectáculo y del plantel; también con hacerse cargo de las economías del club; o con proveer trabajo a los integrantes del club. Cuando se establece la separación de los sexos se observa una separación en la educación que tienen niños y niñas, en las moralidades, en los papeles en el trabajo, en lo que se espera de cada individuo (Gilmore, 1994). Los niños acompañan a los padres a los ensayos, Nano mencionó, “yo iba con mi padre a los ensayos, y en esa época se escribían las letras en cartulinas, yo pasaba los papelógrafos y así fui aprendiendo, a mi hermana no la dejaban venir porque era muy tarde” (Nano, 29 de junio del 2021). Nano iba con su padre a los ensayos y a los partidos, mientras tanto aprendía las dinámicas del club, se apropiaba de lo que se ofrecía, Connell define esta apropiación como el momento en el cual se adquiere el compromiso con la masculinidad hegemónica, es cuando “se asume el proyecto como propio” (Connell, 1995:174). Los niños son parte del fútbol infantil, luego juegan al fútbol juvenil y son utileros en la murga, algunos juegan en primera y/o cantan en la murga, adoptan un compromiso, una experiencia y sensibilidad corporal particular (Connell, 1995).

De esta manera, las familias no son sistemas fijos y mecánicos, sino que son espacios donde se negocia el género (Connell, 1995). Los ideales masculinos acompañan un ámbito hiper masculinizado, antes traje que la idea de masculinidad se asocia con poseer algún tipo de poder, con el logro de una condición especial que destaque por encima de los demás, la verdadera virilidad es aquella que los jóvenes deben conquistar (Gilmore, 1994). Es así, que los jóvenes primero son parte de la murga y el fútbol siendo utileros, es decir, acompañan a los mayores y los asisten. En estas actividades los jóvenes sirven a los adultos, llevan los

instrumentos de la batería, les llevan agua y alcohol, llevan los materiales deportivos y colaboran en distintas tareas que los preparan para su vida adulta. Esta masculinidad es una masculinidad que en primera medida los prepara, luego los hace parte de la familia Colón y por último dirigen o son responsables de los distintos grupos (cuerpo técnico, directores responsables, representantes, entre otros lugares que exigen decisión).

#### La trayectoria en el club: honor y talento

En este pasaje voy a desarrollar otro aspecto que responde a las consideraciones en relación a la masculinidad hegemónica, esta es la trayectoria dentro del club, particularmente relacionado a los conceptos de honor y talento. La estructura de la actividad deportiva y cultural del club posee una configuración de género marcada que proporciona moralidades particulares, que cómo mencioné más arriba se acercan a ideales de prestigio, reputación, visibilidad y posibilidad profesional. El honor cómo una categoría situacional que responde a ideales morales particulares y el talento cómo posesión de un contenido tecnificado, como una posibilidad de aportar alguna habilidad específica. Quienes transitan por esta trayectoria se suman a los “referentes” que de la misma manera tienen injerencia en las decisiones sobre el espectáculo y sobre cuáles son las necesidades para ser parte de la “familia”.

Me animo a pensar, previo a compartir alguno de los casos que cumplen con estos ideales, sobre qué aspectos entendemos las categorías de honor y talento, además hacer el intento por contextualizar para este caso. En este sentido, pienso al honor a partir de que un individuo desea alcanzar un valor social establecido, en donde se establecen determinadas condiciones, aprobaciones y reprobaciones en las prácticas mediante las cuales una cultura particular define sus ideales morales (Moreira, 2007). El honor es un acto colectivo, cada grupo social las aprueba y conforma las condiciones necesarias para cumplir con ciertos ideales

masculinos, la masculinidad se aprueba en el colectivo, es decir, más allá de cumplir con ciertos requisitos o ideales hegemónicos, estos deben aprobados por los pares.

La masculinidad es algo que debe ganarse, que debe comprobarse, la virilidad se asocia a lo que se aspira y demuestra pertenencia con el grupo (Gilmore, 1994). Esta virilidad en el club se entiende con la posibilidad de poseer una habilidad que destaque sobre el resto; con la capacidad de adaptabilidad al grupo, lo que se traduce a una forma de cantar (fuerte y bien), de habitar la noche, de consumir alcohol y de la condición de “mujeriego<sup>34</sup>”; y también con la manera en que se habita el club, la necesidad de asistir a todos los partidos que se juegan, seguir a la murga a todos los concursos y asistir a eventos sociales con el grupo. El talento, en este caso se vincula con el honor, debido a que es el factor que contribuye a la constitución de un ideal moral. Ejemplo de esto es el concepto utilizado en el ámbito murguero de “rubrear<sup>35</sup>”, y en este sentido, de alguna manera tecnifican<sup>36</sup> este talento. El talento en este contexto se asocia con destacarse en la murga (por la voz o por hacer reír) o con destacarse en el fútbol, donde las normas reguladoras y las acciones se materializan en la necesidad de cubrir rubros con determinadas características y así aprobar esa forma de vivir estas actividades. Creo importante realizar una puntualización, el carnaval es considerado un espacio donde existen permisos especiales, acciones y relaciones que responden a impulsos libidinales, emocionales, espontáneos y afectivos. El carnaval es a la vez juego y determinación, en este sentido puedo pensarlo como comportamiento mimético y cómo técnica a la vez (Carreirão & Fernandez, 2017). En este sentido, el talento se construye de distintos aspectos sociales cotidianos, es decir, y por eso la referencia al honor a través de la

---

34 Término coloquial para referirse a los hombres que tienen vínculo sexo-afectivo con muchas parejas mujeres.

35 Los rubros o parámetros que se mencionan anteriormente en el texto señalan los aspectos que evalúan los jueces en el concurso oficial. Cada rubro tiene puntajes asignados y la suma de todos estos puntajes da como resultado el conjunto ganador. De esta manera el concepto de rubrear hacen mención que los conjuntos atienden todos los rubros del espectáculo, en vez de responder únicamente a la funcionalidad tradicional de las murgas en el contexto uruguayo, es decir, realiza la crítica social y ser la voz del pueblo en esta reivindicación.

36 En el sentido que lo trabajan Alexandre Vaz (Vaz, 1999; 2007) y Michelle Carreirao (Carreirao, 2014; 2017).

experiencia y el talento, mediante habilidades específicas que son juzgadas a través de valores y códigos sociales. En este punto la mimesis explica este valor dentro de lo tecnificado o deportivizado del carnaval (este aspecto lo analizo más adelante), debido a que es un talento que se adquiere mediante la experiencia, permite intercambio y permisos distintos, debido a que son prácticas particulares, en el canto y en la risa, que cumplen con categorías y valores socialmente agregados. Este comportamiento es corporal, escapa de la tecnificación (Vaz, 1999) de los rubros y permite una habilidad que demuestra un conocimiento del espectáculo, en relación a los aspectos técnicos o evaluables pero también como parte de la dinámica cotidiana de la murga. Esta idea será central en el desarrollo de este apartado, donde traeré algunos casos que me permitan trabajar esta noción de trayectoria, a partir del talento y el honor. Usaré algunos ejemplos e historias vividas en el trabajo de campo para contextualizar esta idea.

Más arriba compartí una de las ideas que mencionan los nativos en más de una ocasión, en distintos espacios del club, ese nombrado “grupo de referentes” que son quienes participan de los distintos grupos de responsabilidad en el club. En este apartado trabajaré algunas ideas que ubican a algunos individuos dentro de este grupo, pero son individuos que se han incorporado a este grupo a pesar de no cumplir con la idea del pasaje familiar, sino que llegaron al club por invitación, en la mayoría de los casos por un “referente”, y ganaron ese lugar debido a poseer una habilidad particular que se destaca del resto del grupo. También otros no llegan a profesionalizar su habilidad debido a su género. Centro mi análisis en tres casos particulares, Pepe y Alicia que son integrantes de la murga y Jorge que es parte del equipo de fútbol, para desarrollar algunas de las ideas centrales para este apartado.

### Pepe, el cupletero: virtudes y trayectoria de un conocimiento con base en la experiencia

Pepe, llegó al club en el año 2006 vinculado a la murga, pasando a hacer uno de los cupleteros<sup>37</sup> e integrando la cuerda de sobreprimos<sup>38</sup>, además de un vínculo laboral con la empresa de construcción de Paco. Rápidamente se sumó a los planteles de primera, posteriormente senior y máster. Actualmente, es parte del grupo de referentes debido a que aporta un conocimiento técnico que según él, “a raíz de mi experiencia, los años en esta murga y conocimiento del espectáculo, apporto en los arreglos corales, musicalidad y la puesta en escena” (Pepe, 29 de junio del 2021). Este es un grupo con ciertos privilegios como he mencionado, pero también son quienes “se quedan hasta lo último del ensayo”, vemos acá una manera de habitar los ensayos (las noches) que otorga una posición de poder frente a otros.

A mi me invitan a la murga debido a que no había muchos cupleteros en el ambiente y porque no había tantas voces altas que le diera un salto de calidad al espectáculo. No solo basta con hacer reír o cantar bien y alto, es importante saber cómo usar estas habilidades, hay que saber como hacerlas parte del espectáculo. La experiencia en el rubro me colocó rápidamente en este lugar. Rápidamente me hicieron parte de la familia (Pepe, 29 de junio del 2021).

De esta manera podemos observar la relación existente entre talento y honor, que en este caso se asocia con la experiencia y su reconocimiento como poseedor de un saber particular. Los concursos están codificados (reglas, normas, movimientos, etc.), provoca que exijan una puesta en escena y una acción escénica (rubros del concurso), y de esta manera permite crear

---

37 Uno de los personajes que tienen todos los conjuntos de murga, asociados con la parte humorística del espectáculo.

38 Son parte del coro de las murgas. Cantan por encima de los primos (otro integrante del coro) y son las voces más agudas. En algunos momentos del espectáculo se pueden dividir y generar una voz más aguda aún llamada tertia (otro integrante del coro).

un espacio impregnado con la realidad cotidiana. Es decir, las prácticas están relacionadas con la posibilidad de poseer un saber práctico del cuerpo que en este caso es experiencial, ocurre debido a una relación mimética con una realidad cotidiana y con patrones de movimiento preestablecidos que implican reconstruir los espacios de las murgas, en la representación dramática en el cantar; en el vestirse y pintarse; en ser la voz del pueblo; la representación de un barrio; el poder de crítica de los sistemas y en la forma de hacer reír.

Como acto colectivo el club aprueba estos ideales masculinos, los cuales se relacionan con el talento a través de la experiencia en la murga, a través de una manera de habitar la noche, de consumir alcohol y de las conquistas sexuales; a través del conocimiento del espectáculo, en la medida que tienen decisiones sobre el mismo (en los coros, los arreglos, los personajes a dramatizar) y en el permiso para intervenir las decisiones del director escénico<sup>39</sup> durante el ensayo; y mediante la capacidad de hacer reír, el clupetero propone el vínculo entre la murga y el público, de esta manera debe ser alegre, conocido en el ambiente de la murga y el carnaval, ser atrevido y “no achicarse”. De esta manera, estas características responden a este ideal masculino, siendo una condición que escapa al primer grupo y se aleja del grupo siguiente. Pepe, Alicia y Jorge comparten una característica que justamente los ubica en una posición de privilegio sin tener la “sangre” del club, son personajes “arrabaleros”. Adquieren ese conocimiento en la “calle”, es decir, sus vidas los han aproximado a la música, al carnaval y especialmente a la murga, y a consumos de alcohol. En este caso talento y honor se conjugan a partir de un conocimiento que está alejado de lo tecnificado, y se acerca a lo mimético.

Entiendo aquí el carnaval cómo ritual de representación de gestos, de acciones, de expresiones y dramatizaciones (Da Matta, 1979). Este espacio social funciona como un dispositivo

---

<sup>39</sup> Es uno de los integrantes de la murga. Dirige el coro, se ubica frente a la murga, propone los arreglos corales, ordena el coro, propone la musicalidad y la puesta en escena del espectáculo.

simbólico que logra articular redes sociales amplias y diferenciadas, otorga significados y valores, enmarca trayectorias, define ideales, pero permite un espacio de libertad y permite un espacio sensible y estético (Carreirão, 2014), es decir el cuerpo adquiere potencialidades (Carreirão & Fernandez, 2017). En el caso de Pepe, en relación a un conocimiento técnico musical, él sostiene en varias ocasiones que es una “plata más que me entra aparte del laburo” (Pepe, 9 de agosto de 2021), de la misma manera que menciona que le hubiera gustado dedicarse a la música, pero “no le dió”, “se necesitaba mucha constancia, y en ese momento había que salir a trabajar, no tuve suerte” (Pepe, 9 de agosto de 2021). Luego con un vínculo estrecho con la murga y el carnaval;

Yo salí en distintos conjuntos musicales de acá y de donde vengo, comencé a incursionar en alguna murga de mi pueblo y otras de sus alrededores, y después que me vine no me fui más, fui y volví en un momento pero fue un breve lapso de tiempo. No es fácil hacer reír a la gente, pero yo creo que todo este recorrido me dió eso, tuve muchos mentores, algunos espontáneos, que me lo encontraba en algún conjunto y pegaba buen vínculo, otros contratados como profesores (Pepe, 29 de junio de 2021).

En este recorrido aprende gestos, movimientos corporales y dramatiza diferentes personajes, y lo materializa como un saber o como conocimiento (Carreirão & Fernandez, 2017). Más allá que dentro del espectáculo estos aspectos estén dentro de los rubros, este conocimiento adquiere un valor social y simbólico que se obtiene particularmente en este ámbito, a través de la experiencia y a través de una personalidad particular. El aspecto performativo que acciona con estas características permite un espacio donde determinados elementos que dan significado a los cuerpos, disputan y ponen a prueba la hegemonía de los saberes que también modelan sus percepciones y valoraciones. La corporalización de la masculinidad en este plano incluye patrones, gestos, características y diferentes usos del cuerpo, que suponen o tienen

implícitas relaciones sociales definidas por la competencia, jerarquías, exclusión y dominación (Connell, 1995) de algunos hombres sobre las mujeres. El proceso corporal, según Connell (1995), se constituye como objeto de política, es decir, se constituye como parte de la historia, como parte de los procesos sociales y culturales, en donde se conforma como cuerpo tecnificado por una parte y por otra, como parte de los encuentros, las relaciones, la significación y la resignificación.

La masculinidad siempre ha sido algo que hay que ganarse, la verdadera virilidad, más allá del hecho de ser varón, es un estado el cual debe ganarse, debe demostrarse la pertenencia al grupo, y este debe aceptarlo. Como mencioné anteriormente, esta masculinidad tiene como características la experiencia en la murga desde la práctica artística hasta las relaciones y dinámicas que se generan en el ambiente carnavalero; una condición técnica, es decir, un saber técnico musical realizado con un tutor; y la heterosexualidad obligatoria. Esta última, me ayuda a confirmar el club como un espacio donde se garantiza un ideal masculino heteronormativo y donde la virilidad se exhibe constantemente. En este sentido, en la pausa para descansar de uno de los ensayos, Pepe comparte una historia con sus compañeros, en donde se encontraba en la sede de otro club de San Carlos, se juntaban en época de carnaval y opinaban de los espectáculos del concurso departamental y del oficial en Montevideo, en un momento una persona que estaba en el mismo lugar se ofendió con un comentario del Pepe, discutieron y esa persona le dijo “cállate la boca si tu sales en esa murga porque te pagan” a lo que él respondió: “prefiero salir por plata que ser bufarrón y maricón, luego continuó dirigiéndose a sus compañeros: “yo jodo que salgo por plata, no me importa que piensen eso, pero puto no soy” (Pepe, 19 de noviembre del 2020).

Esta masculinidad con centralidad en la heterosexualidad obligatoria, se corresponde con el ejercicio viril del modelo masculino, es decir, es parte de un mandato y supone una sexualidad

activa y forma parte de un conjunto de prácticas reconocidas, aceptadas y legitimadas por el colectivo. Las instituciones muestran las características necesarias para validar una forma de ser varón mediante mandatos sociales y culturales, y mediante el consumo de determinadas prácticas y productos. Este proceso de corporización incluye un conjunto de prácticas que dan sentido simbólico y significado a una forma de ser varón, siendo este proceso un espacio para la formación del sujeto, a la vez que interpelado (Avtar, 2012).

#### El caso de Jorge, el joven talento

Jorge es parte del plantel de reserva especial o sub 20, también es parte del plantel de primera. Entrena tres veces por semana con el plantel de primera y dos con el plantel de la sub 20, dependiendo si es titular o suplente en primera. Él me comentó que juega principalmente con el plantel de sub 20, en primera va siempre al banco y entra algunas veces, y también que alguna vez le había tocado jugar de titular, pero muy pocas veces (Jorge, del 2021). De la misma manera, mencionó que a principio de año lo habían subido a primera, pero jugaba poco y se desmotivó, y él pidió para jugar en sub 20, pero cómo el técnico de primera lo quería y el club pensaba que era un jugador que se destacaba, le hicieron la propuesta ya mencionada (Jorge, 18 de mayo del 2021).

Mi padre me dijo que me quede en primera, que ya se me iba a dar, pero yo quería jugar y me siento más cómodo en el plantel de sub 20, ahí están mis compañeros, soy el capitán y con ellos siento la camiseta distinta, son mi familia. Me hacen sentir otra cosa, yo no llegué hace tanto al club, vengo de Atenas, y mis compañeros me hicieron parte del grupo desde el primer día. Con ellos no lo dudo, esta es mi casa, me encanta ir a alentar a la primera los domingos, me encanta jugar acá, el club es increíble (Jorge, 18 de mayo del 2021).

Luego de una práctica de sub 20, un “día de fútbol<sup>40</sup>”, Jorge tuvo una discusión con un compañero, yendo al vestuario Jorge le dice: “tienes que respetar, entre compañeros nos cuidamos” (Jorge, 18 de junio del 2021), y el compañero le responde: “andá, te haces el rico porque estás en primera, no seas bagayo<sup>41</sup>” (Nota de campo, 18 de junio del 2021). El problema no pasó a mayores porque intervinieron varios compañeros calmando la situación. Más tarde en el vestuario Jorge le pidió perdón a todos sus compañeros, por lo que había pasado y prometió no volverlo a hacer. Varios compañeros lo respaldaron y le dijeron que “estaba bien reaccionar así”, “que cualquiera se puede calentar”, “que eso mismo hay que hacer en la cancha, defender al compañero” (Notas de campo, 18 de junio del 2021).

Jorge es el capitán de la categoría sub 20, llegó en la categoría sub 15 al club y rápidamente comprendió la dinámica del club. Jugó en otro equipo todo el fútbol infantil, compartió selecciones con compañeros de este club y luego en categorías juveniles llegó al club. Este año es el segundo año que está en la categoría sub 20 y el plantel se compone principalmente por compañeros de su generación, comenzó a ser capitán el año pasado, y puedo afirmar que cumple con esa condición. Jorge no continúa una tradición familiar, pero si cumple con algunas condiciones de esta masculinidad. Nuevamente la relación entre talento y honor coloca a Jorge en una posición de privilegio en el Club. Cumple con las características propuestas para este grupo: es un jugador “aguerrido”; “no da una pelota por perdida”; destaca sus habilidades futbolísticas y su capacidad de liderazgo. Este liderazgo en varias ocasiones: dentro de la cancha, en relación a sus características como jugador de fútbol y cómo líder; fuera de la cancha, en los momentos que defiende el espacio del club (este punto lo tomaré más adelante nuevamente); y como seguidor, al acompañar a las distintas categorías

---

40 Expresión popular para referirse al contenido del entrenamiento. Ese día, la práctica consta de jugar un partido de 90 minutos, donde muchas veces se juega entre el equipo titular y el equipo suplente del club.

41 Expresión popular para referirse a una persona engreída.

del club (principalmente a la primera), al acompañar a la murga y al asistir a distintos encuentros sociales con sus compañeros.

Para los varones el poder y la disposición para ejercerlo se deben principalmente al trabajo o a la posición que ejercen (Olavarría, 2017). Esto se relaciona principalmente con condiciones de prestigio, autonomía y autoridad, que me permiten pensar a Jorge dentro de una posición de privilegio. El hecho de ser varón le permite practicar un poder social y de diversos privilegios. En la utilización de la cancha principal del complejo deportivo para los entrenamientos las dos categorías de fútbol femenino (sub 16 y primera división) la usan los lunes; las categorías sub 14 los martes, la sub 15 los miércoles y la sub 17 los jueves; y los planteles de sub 20 y mayores masculinos la usan todos los días (Notas de campo, 18 de junio del 2021). Esto refuerza las prioridades del club, los partidos por el campeonato son los fines de semana, y las prácticas en donde se “hace fútbol” siempre se ubican entre miércoles y jueves, de esta manera se evidencia una jerarquización en relación al género en primera medida y luego en relación a una condición generacional. Históricamente en el club se ha asociado la labor de las mujeres con el cuidado, con la organización de meriendas, de beneficios, en el acompañamiento del fútbol infantil<sup>42</sup>; y a los varones con las actividades futbolísticas y de la murga, también en el desarrollo de la infraestructura del club y su mantenimiento<sup>43</sup>. Esta dinámica ha relegado a las mujeres a otras actividades que no son las estrictamente deportivas, según Alabarces (2018), el establecimiento de políticas institucionales y el reconocimiento de la historia institucional señala la conformación de identidades particulares; visualiza hitos y héroes particulares; y define las relaciones existentes. Es decir, en la conformación de los relatos y prácticas del club, se ubica a las

---

42 Expresión popular para referirse a una persona engreída.

43 El salón comunal del club lleva el nombre del padre de Nano; “mi padre jugó en el club, fue directivo y cantó en la murga, y también fue responsable de muchas obras que se hicieron en la sede y en el complejo deportivo” (Nano, 29 de junio del 2021).

mujeres en una performatividad asociada a los vínculos familiares de pareja, de acompañamiento, en los vínculos con niños y niñas, con la maternidad, en donde recién están incorporando al fútbol femenino a las actividades del club. Mientras que a los varones se los asocia directamente con el fútbol, históricamente el fútbol masculino tiene mayor visibilidad que el femenino y los varones tienen mayor probabilidades de practicarlo (Garton, 2017), por ende, el fútbol masculino ocupa una posición de privilegio en estos espacios.

Los varones configuran su identidad a partir del grupo de pares, construyen su identidad de género afirmándose en el colectivo y a partir de los atributos personales (Viveros Vegoya, 2002), donde la práctica del fútbol y la murga son fundamentales. El fútbol masculino y femenino en el club mostraban grandes diferencias en su estructura, más allá de las prioridades en cuanto a la utilización de la cancha del Estadio, las mujeres demostraban mayor desorganización en el juego, también se veía a parte del cuerpo técnico acompañando a jugadoras para enseñarles a moverse dentro de la cancha (Notas de campo, 25 de octubre del 2021). Una de las integrantes del cuerpo técnico de los planteles femeninos, compartía: “Nosotras comenzamos recién el año pasado, muchas de las chiquilinas nunca jugaron al fútbol, solo alguna con hermanos mayores, y de a poco tendremos que ir ganando nuestro lugar acá, hace poco que se ven chicas vestidas con los colores del club” (comunicación personal, 25 de octubre del 2021). Como ya he mencionado la masculinidad se asocia con ejercer el poder de alguna manera, particularmente en este grupo se asocia con la posibilidad de tener una condición que ubica a Jorge dentro del plantel de primera, y también lo ubica como “referente” en su grupo de pares, rápidamente cumplió con las expectativas de quienes dirigen al club: la capacidad de liderazgo; la capacidad de defender al club; la posibilidad de destacarse por las condiciones futbolistas que encuentran la condición de jugar bien con la personalidad “aguerrida”; y la posibilidad de acompañar al club en sus distintas actividades.

Jorge demuestra su condición de virilidad masculina que radica en la autosuficiencia y dedicación, al perseguir estas condiciones los varones arriesgan, se imponen, reiteran y acompañan una tradición, son cómplices en la prácticas que realizan, es decir, acuerdan y aceptan en colectivo (Gilmore, 1994). Esta construcción demuestra solidaridad con el grupo, que genera complicidades fuertes, cohesión y sentido de pertenencia.

La masculinidad en parte es una forma de sentir en la piel, de aprender ciertas formas de moverse y determinadas tensiones musculares, de interiorizar posturas y entender una forma de relacionarse. Jorge cumple con los estereotipos estipulados, pero también es importante reconocer las experiencias contradictorias de poder en los varones (Kaufman, 1994), existe placer y dolor en la construcción de la masculinidad, Jorge fue moldeando la posibilidad de experimentar la capacidad de ejercer el control, el cual otorga privilegios y ventajas, demuestra una forma de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir las estructuras y conceptualizaciones del poder masculino (Kaufman, 1994).

Hay mucha diferencia entre varones y mujeres, ellas no jugaban al fútbol, les falta, no tiene gracia que juguemos contra ellas. No tienen eso, que tiene el jugador de acá, son más delicadas y no tienen tanta fuerza, igual nosotros vamos a alentarlas, son parte del club, son parte de la familia (Jorge, 21 de octubre del 2021).

En este proceso, que ubica a Jorge en una posición de dominación frente a sus compañeros y compañeras, paradójicamente lo ubica en una posición de subordinación. La masculinidad hegemónica en el club considera la capacidad de ser varón con la experiencia, es decir, si bien Jorge cumple con parte de los estereotipos de esta masculinidad la diferencia generacional lo desplaza dentro del colectivo. “Ese muchacho que juega en primera, tiene todas las

condiciones, pero todavía le falta, está verde<sup>44</sup>” (Tito, 23 de octubre del 2021). Es así que cuando Jorge es parte del plantel de primera se puede observar que no está del todo cómodo, más allá de todo esfuerzo que realice para demostrar su desempeño corporal para ser titular en primera, la condición de la edad provoca que sea vulnerable, que no pueda sostener el desempeño masculino (Connell, 1995). De esta manera, el poder que se asocia con una masculinidad dominante en un grupo y bajo determinadas condiciones, es fuente de dolor, frustraciones y temores en el otro (Kaufman, 1994).

#### Alicia, el género como condición excluyente

Alicia llegó al club en el año 2013 a través de un familiar y es parte del coro de la murga. Se destaca por su canto y ocupa una posición central en el coro. Sus posibilidades en el grupo se articulan entre su talento en el canto y su condición de mujer. Alicia, al igual que los varones deben demostrar su identidad, deben responder a un estereotipo determinado, ella sostiene su posición en la murga reafirmando estereotipos masculinos dominantes. Este espacio, como ya mencioné, es un espacio primordialmente masculino, en donde se refuerzan los aspectos masculinos hegemónicos donde los hombres toman alcohol, cantan bien y fuerte, exhiben sus genitales en forma de chiste, remarcando un lugar de poder, propiedad y dominación. Las masculinidades se materializan en un cuerpo masculino característico, en un *hombre de verdad*. Los vínculos homosociales permiten visibilizar alianzas y complicidades entre hombres, y exponer la correcta concepción de la masculinidad. Lo masculino se materializa en diversas prácticas corporales, a partir y a través de la asimilación y repetición de actos, Butler (2002) señala al género en una postura performativa, y en la misma línea de la cita anterior, la autora considera “una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el

---

<sup>44</sup> Expresión popular para referirse a algo que le falta maduración. En este caso se relaciona con la juventud de Jorge.

género” (2002:15). La materialización de lo masculino hegemónico se asocia con una identidad con determinadas características, en donde los hombres necesitan reafirmar sus virtudes.

Al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas mediante las cuales hombre y mujeres se comprometen con cada posición de género, y en estos procesos los significados que se le otorgan a las prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1995). Los vínculos homosociales se refieren a las relaciones sociales entre sujetos que comparten un mismo grupo identitario, es decir, comparten identidades de género, de clase, étnicas raciales, de territorio, entre otros (Campero, 2014); de esta manera, estos territorios son contruidos a partir de atributos masculinos, en donde, como vengo desarrollando, a los varones se los asocia con el fútbol, la murga, el mantenimiento de los espacios del club, y a las mujeres con tareas de cuidado. Pero ¿qué pasa con las mujeres que ocupan esos espacios considerados primordialmente masculinos? ¿Por qué Alicia ocupa el lugar que ocupa? La masculinidad es una condición relacional, se construye a partir de los vínculos y relaciones sociales con varones, mujeres y otras identidades, “la masculinidad se da a través de relaciones que son todo menos monolíticas” (Connell, 1995:205), la dinámica del género es compleja y contradictoria, y se configura de diferentes formas.

A pesar de la incorporación de Alicia al coro de la murga se tiende a reproducir las disposiciones de la masculinidad hegemónica, donde una dimensión importante de la masculinidad es su expresión en los espacios mencionados, espacios que simbolizan el poder y que las mujeres no han formado parte tradicionalmente (Connell, 1995). Se adjudican significados masculinos a la manera de habitar estos espacios, y de esta manera se adjudican valores masculinos a Alicia, que repercuten en la formación de sus vínculos sociales, en la subjetivización de las dinámicas contruidas de su identidad y en la experiencia (Avtar, 2012).

También pude observar que se refuerza la necesidad de demostrar sus condiciones, el grupo la pone constantemente a prueba, cuando se equivoca le comentan en tono de broma “tenía que ser mujer”; “no es hora que andes en la calle”; “ya no es hora de estar acá” “¿te dejaron venir?, ¡qué raro!”; “cantá con ganas que no se te escucha”; “mirá quien te vino ver”. De la misma manera, Nano me comentó:

No se estilaba mucho la participación de la mujer, pero no por el género, pero es una voz que distorsiona mucho, por más buena que sea, casos excepcionales . ¿Quién va a negar la capacidad que tiene? Y nos encanta como se ensambla la voz de ella, es arrabalera, esa clase de voz calza justito (...) Siempre hubieron mujeres en la murga, se han ido incluyendo mujeres en la murga, pero no el género mujer han habido pocas, no es porque sean mujer, sino porque la voz no es... no es para formar un coro. Nosotros estamos buscando que suene compacto el coro y la voz de la mujer es diferente a la del hombre, y no todas calzan. Está clarísimo que Alicia sí y además es una genia, me gustan ese tipo de voces. (Nano, 29 de junio del 2021).

Alicia cumple con la configuración de las prácticas genéricas que habitualmente se legitiman dentro de estos espacios, las cuales afirman la posición dominante de los varones y la subordinación de las mujeres (Viveros Vegoya, 2002). Por un lado, su talento en la relación con el honor, vínculo que ya vengo abordando a lo largo de este apartado, responde de forma exitosa a los ideales morales que este grupo entiende necesario otorgar una recompensa moral, traducida a la participación en la murga, visibilidad y prestigio (Moreira, 2007). En estos espacios se articulan significados masculinos al significado de talento (experiencia en el ambiente del carnaval, conocimiento técnico, antigüedad en la murga), Alicia canta bien y fuerte, es decir cumple con las consideraciones hegemónicas en relación a los ideales del canto, lo comparte Nano al decir “¿Quién va a negar la capacidad que tiene? Y nos encanta

como se ensambla la voz de ella, es arrabalera, esa clase de voz calza justito (...)” (Nano, 29 de junio del 2021), su voz “impone presencia” (Notas de campo, 24 de diciembre del 2020), tiene gran potencia, se destaca, supera en tonalidad a la de otros varones. Su antigüedad en la murga le permite opinar en algunos pasajes del coro, propone momentos en la actuación en los que canta sola<sup>45</sup> y solicita a los utileros que le lleven bebidas de la cantina (vino o cerveza). De la misma manera se impone frente a las bromas y comentarios que le realizan: “¿estás seguro? Empiecen a cantar, no se escucha nada”; “te faltan años acá para opinar”; “cállate y seguí jugando con el tamborcito”. La sexualidad en relación a las prácticas que se vinculan con las relaciones sexo-afectivas de Alicia también refuerzan los aspectos positivos de ser murguista, y de esta manera logra adquirir prestigio y confirmar su permanencia en el grupo.

Los efectos en las subjetividades, identidades, prácticas y relaciones sociales actúa sobre los cuerpos definiendo el sexo, el género y el deseo, así como sus formas legítimas, naturales y morales particularmente en las prácticas, personales e institucionalizadas. En el estudio de los procesos de significación masculina, la situación de Alicia la ubica dentro de una situación de complicidad y marginación. La consecuencia de configurar su identidad dentro de este ámbito masculino incluye subjetividades y prácticas de resistencia que le permita sostener su posición. De esta misma manera se observa una marginación en base al género que no le permite gozar en su totalidad esta posibilidad de dominación. Es así que puedo sostener que hay una posición de privilegio frente a otros, que queda apaciguada por su condición de género. Es importante reafirmar que la masculinidad debe ser entendida como una forma de ordenamiento de la práctica social en donde la configuración del género de los varones se determina considerando las categorías de clase, étnico-raciales, generacionales (Valdéz,

---

45 Más adelante volveré sobre este punto. Alicia realiza solos en la murga, canta sobre algunos temas particulares (violencia de género, suicidios, entre otros), que puedo decir que atienden a situaciones de vulnerabilidad) y canta partes del espectáculo (canción final).

1997). De la misma manera que repercute en la configuración de los varones lo hace en el de las mujeres, en tensión debido a la resistencia empleada por romper con los mandatos de una masculinidad hegemónica y a la resistencia de otros movimientos sociales que problematizan las subjetividades de estos espacios.

#### ¿Jugar bien o jugar mal? ¿Cantar bien o cantar mal? Permisos, mandatos y deberes

Este último grupo termina de definir las jerarquías dentro del club, se asocia a los jugadores y murguistas asalariados que realizan funciones particulares dentro del club. En varios pasajes del trabajo de campo y en las entrevistas se mencionó que algunos de los integrantes del club perciben un salario, con el objetivo de “profesionalizar el espectáculo o el equipo”.

En el fútbol son todos de acá, del barrio, de las inferiores, de la vuelta, pero si no traes alguno estás en el horno, te vas a la B de una. En la murga pasa lo mismo, hay gente que hay que pagarle porque tienen otra dedicación, otro profesionalismo. Todo esto permite orden, seriedad y organización, sino imposible salir e imposible que te vaya bien (Paco, 15 de octubre del 2020).

Jugadores y murguistas son trabajadores, como ya he mencionado, de la hotelería, de la construcción y de negocios locales, su actividad en la murga o en el fútbol se articula con cada actividad laboral; y particularmente, el fútbol del interior es una actividad amateur, es decir, los jugadores no perciben un salario por ello, al igual de lo que pasa con la murga del interior. De todas maneras, es real que jugadores y murguistas perciben un salario que busca profesionalizar la actividad, por ende, creo necesario desarrollar qué entiendo por profesionalización en estos contextos. La búsqueda de la mejora, supone en este campo una profesionalización, es decir, los parámetros elegidos para pagar un sueldo por determinada actividad implica preparar al cuerpo de determinada manera, parámetros de voces, de

movimientos, de relaciones, en el vestuario, en el maquillaje, en atender una posición en la cancha la cual se quiere y/o puede mejorar. Este fenómeno permite pensar la cosificación del cuerpo, tomar al cuerpo como un instrumento posible de ser manipulado con el fin de lograr el mejor rendimiento (Vaz, 1999), según parámetros particulares que exigen acciones particulares.

Esta actividad se relaciona con posibilidad de ocupar un lugar de responsabilidad debido a profesionalización de su función; y con la experiencia en el ámbito, el mismo que le permitió a cada individuo un saber tecnificado. Esto otorga ciertos significados y atribuciones sobre las personas que cobran un salario —distinguidas de aquellas que no cobran un salario por la misma actividad—, los cuales permiten, por un lado, una separación entre el espacio laboral de la murga y el fútbol y el mundo del trabajo cotidiano (Murzi et al., 2020), y por otro, la posibilidad de dedicar más tiempo a la actividad. En consecuencia de ello, a estos individuos se les exige un compromiso mayor que a los demás integrantes y cómo contrapartida de ello, la obtención de una posición de privilegio. Este privilegio se asocia con la posibilidad de tener poder, es decir, ser parte del grupo de “referentes” en donde se decide sobre el espectáculo, y también ser referente y responsable del equipo. La relación del cuerpo con la práctica reconstruye histórica y políticamente estos espacios, como base de las representaciones e ideales morales (Branz, 2015), esta relación específica con el cuerpo exige en sus entornos inmediatos determinados ideales específicos:

Por suerte el club viene haciendo las cosas bien, y gran parte del plantel son gurises del club. Pero es necesario traer gente y pagarles, sino los jugadores se van, porque saben que en otros cuadros cobran y porque acá no le ganas a nadie, te vas a la B de una. Tradicionalmente se trae uno por línea, y ahí depende que tienes en el club, traes un golero, un defensa alto y con experiencia, uno en la mitad que se destaque y un

nueve que haga goles. Además buscar experiencia, buscas vestuario, buscas que hayan jugado en primera, que hayan jugado copa y hasta a veces en algún cuadro de Montevideo. Esto ayuda a que la gurisada del club no se distorsione. Se traen hombres que jueguen bien y dirijan el vestuario (comunicación personal, 21 de octubre del 2021).

Esta condición exige a determinados varones controlar los excesos habilitados en el ambiente murguista, dedicar más tiempo a la actividad —crear la musicalidad de la murga; construir la escenografía; pensar los arreglos corales; mantener un estado físico y en algunos casos entrenar en doble horario— y buenos rendimientos —en la claridad y reconocimiento del espectáculo; en no recibir goles; en hacer goles; obtener resultados; entre otros—.

Es necesario el mejoramiento técnico, te permite dedicarte a eso, sino tendría que trabajar mil horas y no podría meterme de lleno en la murga. Cuando estamos cerca del concurso salgo de trabajar y me vengo para acá, después engancho con el ensayo. Hay días que no llego a casa, voy del trabajo a la sede y de la sede al trabajo, es un desgaste, exige mucha demanda. En carnaval tenemos ciertas facilidades, los jefes saben lo que hacemos y nos dan permisos especiales (comunicación personal, 22 de junio del 2021).

El club se compone principalmente por una clase media trabajadora, primordialmente trabajadores zafrales con relación con la temporada de verano y la industria cultural (principalmente la música), de esta manera el cobro de salario permite configurar un espacio distintivo para la corporalización de la masculinidad (Connell, 1995). Esta corporalización requiere determinados usos del cuerpo y prácticas, que ya he mencionado, en donde son necesarios habilidades específicas o desempeños corporales. El desempeño corporal es una

construcción simbólica, corporal, social e histórica que define la masculinidad hegemónica (Connell, 1995). De esta manera, se menciona en más de una ocasión la relación con la “pasión” y la dedicación, estos dos conceptos son parte de la construcción de la noción de ser profesional, y esta noción configura las características de la masculinidad hegemónica. Acá aparece la relación con el compromiso moral que requiere el grupo para realizar estas actividades (Gilmore, 1994). Es necesario demostrar un compromiso corporal para sostener estas prácticas, es decir, la construcción de los parámetros para la masculinidad hegemónica muestra un compromiso corporal en relación a la experiencia; luego un compromiso corporal en relación al tiempo ocupado para ello; y un compromiso corporal en relación al saber técnico.

#### **4.2 Masculinidades de fronteras**

##### Los límites de las Masculinidades

Según Grimson (2011), una “configuración cultural” es un espacio donde se articulan complejas relaciones culturales, sociales, históricas y políticas. Siguiendo al autor, reconoce que las configuraciones culturales se componen por cuatro elementos: por los campos de posibilidad; la lógica de interrelación entre las partes; una trama simbólica común; y los aspectos a compartir (Grimson, 2011). El primer elemento hace referencia a cómo se carga de valor simbólico cada espacio, es decir, existen instituciones particulares con representaciones particulares, con prácticas y posibilidades particulares, que permite que los grupos se puedan identificar, pero al identificar el componente histórico habilita al conflicto social (Grimson, 2011). Luego, el segundo elemento, propone una particularidad para la naturaleza de las relaciones, el componente estructural de la vida social se basa en la heterogeneidad de sus relaciones, las particularidades cotidianas cargan de valor simbólico y sentido las representaciones (Grimson, 2011). El tercer elemento comprende “una lógica sedimentada de

la heterogeneidad (Grimson, 2011:176), que contiene las interpretaciones particulares de cada grupo social. Por último, el cuarto elemento contiene el aspecto constitutivo de una configuración cultural, es decir, una lógica particular, con relaciones particulares y fronteras posibles, éstas dentro y como parte de un proceso político, histórico y cultural (Grimson, 2011).

El proyecto hegemónico se hace visible cuando las distintas configuraciones culturales convergen en relaciones de dominación, subordinación, complicidad y marginación. De esta manera, en las configuraciones culturales podemos identificar significados diversos para valores y concepciones similares (Grimson, 2011). En este escenario la masculinidad hegemónica se rige por la virilidad, es decir, con la posibilidad de gozar de algún tipo de poder (Valdéz, 1997), dicho de otra manera, la condición de ser varón. Define los escenarios del fútbol y de la murga como actividades pensadas como predominantemente masculinas, y además los cargan de sentido, mediante las resistencias, los privilegios y la espectacularización del cuerpo. Así mismo, define también las fronteras de significados, que permite pensar las posibilidades de heterogeneidades, descubrir una lógica de interrelaciones y los conflictos que ocurren en estos espacios (Grimson, 2011); en este sentido, los vestuarios, la cara pintada, el barrio y el sentido de pertenencia, definen la configuración corporal.

Los sujetos que participan de estos ámbitos han reconocido y naturalizado la forma de relacionarse que tienen algunos varones, permitiendo una reflexión performativa del cuerpo. Observar modelos de masculinidades en este contexto y entender identidades que responden a modelos de conducta, formas de hacer y sentir, de relacionar, nos permite ingresar al terreno de las moralidades. Asimismo, implica una mejor comprensión de las variaciones y contradicciones del campo de la moralidad, analizar los vínculos y relaciones sociales, la comprensión de los lugares de los actores en estas actividades, al indagar así los aspectos

discursivos dominantes, los marginales y sus intersecciones. De esta manera, voy a desarrollar la idea de las masculinidades de frontera, que por un lado definen las relaciones de poder que operan sobre las jerarquías trabajadas, y por otro lado —cuestiones que trabajaré en estos apartados— se caracteriza sobre la protesta y sobre la posibilidad de exhibir el cuerpo.

Es importante comprender que estos espacios se habitan de diversas formas, y que un individuo puede circular por los límites hegemónicos y también habitar espacios de resistencia, en consecuencia a ello, puedo definir las configuraciones culturales como fronteras simbólicas con relaciones específicas, prácticas particulares, espacios jerárquicos definidos y distintos elementos que permiten articular las tramas culturales (Grimson, 2011). La definición de masculinidad permite comprender los significados de un ideal masculino predominante; los vínculos homosociales permitidos; y la validación de la violencia como indicador de virilidad (Valdéz, 1997). Los grupos que se basan en jerarquías, muestran distintas relaciones entre varones y mujeres, y entre varones y varones, en estas asimetrías de poder se observan diferentes formas de responder a esa diferencia, la violencia o la amenaza de violencia es un mecanismo para organizar el orden jerárquico, y además, estas relaciones permiten que se interiorice la respuesta desde la niñez (Kaufman, 1999). Como consecuencia de ello, puedo suponer que las configuraciones culturales son donde se visibilizan las hegemonías que implican sedimentaciones, y también, espacios de disputa social y política (Grimson, 2011).

#### Profesionalización y virilidad

La experiencia en el ámbito con cercanía a instituciones que responden a una profesionalización de la función en términos de contratos, es decir, el vínculo con el carnaval de Montevideo y el vínculo con equipos que compiten en el torneo de AUF, y también la experiencia en competiciones de las selecciones del interior y la copa nacional de clubes,

ambos de OFI. Si pensamos lo masculino a través de la experiencia, podemos decir que esta masculinidad se materializa en un cuerpo característico (Butler, 2007), un ideal masculino que describe una posición, una práctica y un efecto.

Cuando hablamos de ser macho de verdad, nos referimos a que, en tendencia, nuestras sociedades (patriarcales, profundamente machistas, sexistas y homofóbicas) interpretan, adhieren, garantizan y legitiman: ser hombre es ser fuerte, vigoroso, proveedor, corajudo, viril. Esos son los atributos que históricamente incluyen a un varón, dentro del colectivo de varones (Branz, 2017).

En consecuencia a ello, la masculinidad sería lo que los hombres deben ser (Connell, 1995), el vínculo profesional mencionado otorga a los individuos prestigio social, sus prácticas adquieren valor material y la posibilidad de dedicar más tiempo a la preparación. Se presenta un esquema de formas que concuerda o no con las normas culturalmente exigidas de la configuración del género (Butler, 2007), que exhibe el compromiso con la masculinidad hegemónica, el control corporal en los excesos y en el rendimiento traducido a resultados. El compromiso con la profesionalización del cuerpo implica una dinámica particular por la cual un grupo exige y mantiene una posición de privilegio en la vida social. Garantiza la posición de dominio de los varones, en donde se legitima el patriarcado al excluir a las mujeres de esta profesionalización, y al configurar una respuesta específica en un momento específico, que acompaña los ideales culturales y el poder institucional (Connell, 1995).

Cobran las funciones más importantes, los directores, algún cupletero, alguna voz destacada; cobran los más importantes, los que son totalmente necesarios para dar un salto de calidad en el espectáculo. Son detalles a los que tenemos que atender si queremos ganar (comunicación personal, 22 de junio del 2021).

Este compromiso corporal se relaciona directamente con la legitimación de los espacios sociales y de la adhesión o compromiso con la aceptación de las reglas de funcionamiento. La tendencia estética se entiende a partir del control corporal que exige la alta dedicación a la actividad, el sentido de la hegemonía se constituye en destrezas aceptadas y legitimadas por el colectivo, una masculinidad que se refuerza en el cumplimiento de sus obligaciones. La forma en que los individuos se apropian de estas prácticas define la posibilidad de acceder a una posición de privilegio se da a través de la habilidad corporal, la experiencia y la dedicación, por un lado, y por otro a la profesionalización de las actividades que permite un uso diferente del cuerpo y del tiempo libre, permitiendo estabilidad y ascenso social dentro de los parámetros de la competencia (Alabarces, 2009) deportiva y carnavalera.

Considerar la verdadera virilidad implica relacionarla directamente con un carácter competitivo, con la obsesión de imponer jerarquías y estructuras de género, económicas, étnicas, entre otras. Implica un verdadero espacio de sociabilidad donde la dominación masculina se asocia a una masculinidad hegemónica legitimada en el colectivo y reforzada en la conformación de los ideales competitivos;

Es importante la dedicación y el compromiso, hoy gracias a Dios los murguistas nos preocupamos únicamente por cantar, hay un grupo de referentes que se preocupan por todo lo necesario, nosotros vamos al ensayo y cantamos, no tenemos que hacer beneficios, ni vender rifas, ni nada. Te da tranquilidad porque seguro que pegado no quedás, hay mucha gente detrás de esta murga (comunicación personal, 22 de junio del 2021).

Existe una concepción hegemónica en la configuración de las prácticas y al legitimar la conducta de ser varón en estos espacios. La relación entre el tiempo dedicado a la práctica y la

remuneración por la actividad nos ayuda a definir la categoría de profesional (Branz, 2015), también como ya mencioné el vínculo con el medio y la posibilidad de poseer un conocimiento técnico (estudios relacionados a la música o participación en el carnaval de Montevideo, en el fútbol AUF o en la copa de equipos o selecciones de OFI). De esta manera, se observa una diferencia entre quienes no perciben un salario, principalmente en la posibilidad de decidir. Quienes terminan conformando este grupo de referentes son aquellos que poseen una “decisión técnica” (comunicación personal, 21 de octubre del 2021) sobre el espectáculo, es decir, son lo que aprueban la propuesta recibida por los letristas, maquilladoras y del vestuario, pero de la misma manera opinan y dialogan en los ensayos sobre la musicalidad, los coros y la puesta en escena. Son también quienes terminan definiendo el esquema técnico y táctico del equipo, debido a que como perciben un salario por jugar tienen seguro la titularidad en el equipo. Es decir, el aspecto competitivo requiere una decisión económica en relación a determinadas actividades que aportan a la mejora de cada grupo, en este sentido el rendimiento presenta una relación con el cuerpo en los ámbitos productivos, sociales y económicos, es consecuencia a ello encarnan las virtudes masculinas dominantes (Branz, 2015). En este punto es necesario señalar el valor simbólico obtenido por quienes son futbolistas o murguistas, la representación corporal implica beneficios asociados a lo económico, lo cultural y lo social, a los esquemas de representación asociados a la distinción y el acceso (Bourdieu, 1998[1979]). Más allá del caso particular de los asalariados, ser parte del club conserva, persigue y garantiza un componente territorial que lo ubica dentro de una posición de privilegio. En otros clubes además de jugar al fútbol y cantar en la murga es necesario realizar distintas actividades para recaudar fondos, en donde todos los integrantes colaboran, mientras que este club se configura como un espacio donde ciertos actores se distinguen y son distinguidos. Es decir, el club ya tiene una concepción profesional de estas

actividades, más allá que sean actividades amateurs, en este lugar se considera el pago de determinados aspectos que permitan mejorar el rendimiento.

Hoy en día tenemos un presupuesto muy grande, hay determinados elementos en los que hay que contratar a gente especializada, si es que quieres ganar, dar un buen espectáculo, devolverle algo a la gente y no ser una murga<sup>46</sup>. Para los trajes tenemos contratado un equipo técnico, al igual que el maquillaje, los letristas, el director de la batería, la escenografía y el director escénico. Antes hacíamos todo nosotros, a pulmón, pero eso te saca pila de tiempo, hoy en día no nos preocupamos y contratamos gente especializada y por eso nos preocupamos únicamente por cantar y por el espectáculo (Paco, 15 de octubre del 2020).

El club es un lugar de pertenencia, donde sus integrantes producen –y obtienen– privilegios sociales, económicos y políticos (Branz, 2015). Desde la comprensión de los modos en que se construyen las representaciones hegemónicas (que se producen en la dinámica constante de las relaciones de poder y los vínculos), es posible reflexionar sobre el valor simbólico de la pertenencia. Así como entender las posibilidades materiales y simbólicas de los individuos que habitan el club implica entender también los valores morales que configuran estos espacios. Las trayectorias personales y colectivas a partir de las características mencionadas visibilizan el prestigio que se les atribuye a los diferentes clubes. Otras murgas no pagan sueldos a ninguno de sus integrantes, realizan beneficios y distintas actividades para solventar el presupuesto de la murga; al igual que no contratan a ningún jugador, compiten con jugadores del club y con algunos que simplemente van a jugar a un club y éste decide ficharlo. Es decir, en este club, tanto los individuos que cobran un salario como aquellos que

---

46 Expresión popular para referirse a la desorganización y desprolijidad. Hace referencia a la murga de antes, en donde no se atendía a los maquillajes, el canto y los trajes.

no lo cobran, no realizan ninguna actividad extra para participar, sino que únicamente se preocupan por cantar o jugar al fútbol. El profesionalismo en este espacio se relaciona directamente con el entrenamiento especializado para el alto rendimiento, que en un contexto amateur implica para algunos percibir un salario, y para otros la posibilidad de obtener algún rédito social, cultural y hasta económico de su participación. Durante la observación en los entrenamientos, pude percibir como algunos jugadores sostenían la importancia de jugar en un equipo que juegue Copa del Interior y la posibilidad de jugar en la Selección del Interior. Estos aspectos, además de poseer un valor simbólico, implican la posibilidad de un pase a algún equipo en donde pueda firmar un contrato profesional. Al mismo tiempo en los ensayos circula la misma idea, la participación en la murga del club abre la posibilidad de pasar a algún conjunto del carnaval de Montevideo, como también la posibilidad de trabajar en el mercado musical. Más allá del sentido de pertenencia por el club, del arraigo, del amor por el club, la gran mayoría de los individuos que forman parte del mismo, son de una clase media trabajadora, que aspira o le gustaría dedicarse al fútbol o a la murga; de esta manera, el reconocimiento de las características del club y de sus posibilidades permite una posición de privilegio en el espacio social del departamento.

Masculinidades que protestan. Resistencias y violencias.

Suena un clarín de victoria

*Se oye un repique triunfal*

*Porque un girón de la gloria*

*pobre tu historia, cuadro sin par.*

*Son tus valientes campeones, once leones, para luchar*

*Llenos de valentía, con cancha arriba guardan respeto para arribar*

*Tu roja y verde bandera, surcando el cielo va dejando su pregón*

*El arrastre mensajera de los que juegan con altura y con valor*

*El barrio entero, se abre bien el pecho y grita con emoción:*

*¡Viva el Colón! Todas las calles y las esquinas muestran un tema del carnaval*

*Está de fiesta, la muchachada de la barriada del Bauzá y Martín Vidal.*

*Se oye gritar, con emoción ¡Dale nomá, dale campeón!*

*Con tus muchachos con altura y corazón, son los valientes defensores del Colón.*

*La historia que tengo que dar, el desafío una vez más,*

*Es que la cancha ningún día aflojará, con la consigna que Colón no bajará,*

*Se oye gritar con emoción ¡Dale nomás, dale campeón!*

*Con tus muchachos con altura y corazón, son los valientes defensores del Colón.*

*La historia que tengo que dar, el desafío una vez más,*

*Es que la cancha ningún día aflojará, con la consigna que Colón no bajará,*

*¡Viva el Colón! (Himno del Club)*

En este apartado definiré las características de una masculinidad de protesta a partir de la murga como espacio donde es posible la protesta social y en el vínculo con la violencia. Las masculinidades de protesta son aquellas que realizan un reclamo frente a la amenaza de pérdida de una posición de privilegio, a partir de una exaltación de los atributos masculinos (Connell, 1995). Estas masculinidades se relacionan directamente con la posibilidad de perder poder, y con la necesidad de sostenerlo y/o recuperarlo, es decir, se relaciona directamente con la posibilidad de cumplir con el ideal hegemónico. Como ya mencioné, el sentido corporal de la masculinidad se relaciona con el momento del compromiso con el ideal masculino hegemónico, con una sensibilidad y una experiencia específica del cuerpo (Connell, 1995).

La murga como expresión coral y popular ha adoptado la crítica política y social como parte constitutiva del repertorio. El carnaval como fenómeno cultural de gran impacto es productor de significados y prácticas que se enmarcan en una producción cultural particular, de un momento y contexto socio histórico concreto (Carriquiry, 2017). Las clases medias y populares tienen una fuerte conexión con los ámbitos artísticos en donde existe la crítica social y la reivindicación política, como son la música popular uruguaya, el rock uruguayo y la murga (Radakovich, 2011). La crítica política de la época se relaciona particularmente con las resistencias a las estructuras de poder y las desigualdades sociales; denuncia las injusticias sociales y la violación a los derechos humanos; y refuerza las luchas de los movimientos sociales. Las murgas en la actualidad expresan disconformidades con el gobierno, particularmente con gobiernos conservadores:

“Gracias al cuquito, que nos cuida tanto  
sube las tarifas, baja los salarios  
Gracias al cuquito, que ayuda al de abajo,  
y exonera impuestos a los empresarios.  
Usted fue siempre así, tan neoliberal,  
Siempre pensando en los más ricos y aumentar su capital.”

(Fragmento del espectáculo 2022)

En este punto la murga menciona problemáticas de la actualidad, señala las diferencias de posibilidades y de acceso a posiciones de privilegio que tienen las clases sociales y una moralidad y estética particular que refuerza la condición hegemónica del poder. Se observan, de esta manera, expresiones de protesta social mediante las cuales las clases medias y populares luchan por espacios particulares (Radakovich, 2011). Existe una crítica hacia la masificación del consumo, señalan la diferencia y fracciones de las clases en relación a la

acumulación de capital, de productos y bienes culturales, y de los excesos y la riqueza, se intenta visibilizar necesidades cotidianas en relación a los salarios, a las oportunidades laborales, a las luchas sindicales, a la mercantilización de la cultura, a desigualdades y violencias.

Es oportuno señalar una particularidad en relación a Alicia. La violencia de género y los casos de suicidio que ocurren en Uruguay son dos temas que han ocupado el debate social actual. La murga ha abordado estos temas en su repertorio, estos últimos años de carnaval, para ambos temas el recitado previo a la canción y la canción las hizo mediante un solo Alicia. En este punto, Nano mencionó, “para nosotros Alicia es muy importante, nadie puede negar su talento, ella cantó sobre el suicidio y la violencia de género, nadie mejor que ella, cómo lo canta, llega más y la gente se entusiasma” (Nano, 29 de junio del 2021). Las masculinidades están relacionadas con un ser más racional, que para este caso se asume la crítica política y social, esta se sostiene en el colectivo, pero de la misma manera se relaciona a las mujeres con un ser sentimental, más reflexivo y comprensivo. Dicho de otra manera, dentro del colectivo, eligen a Alicia para llevar adelante temáticas sensibles para el momento socio cultural actual. Varios integrantes de este colectivo me han mencionado que “son inclusivos”, “no tienen nada en contra de las mujeres”, “la sede está siempre llena de mujeres”, “hay pila de mujeres en la cancha” y “tenemos fútbol femenino”. Con ello, mencionar que el club se ha preocupado por tener la cuota femenina, en cuidar los contenidos de las letras y de los chistes, entonces ¿por qué los temas sensibles no los canta toda la murga? ¿por qué estos temas los canta Alicia? Es verdad que Alicia obtiene visibilidad al cantar solos y en la murga, y es verdad también que la murga ha cambiado sus contenidos en pro de un carnaval no tan machista, pero también es verdad que cómo organizan los contenidos que cantan, de la manera mencionada, también sostiene una propuesta machista en el espectáculo, debido a que se sigue suponiendo varones

seres racionales y mujeres seres emocionales, varones más cercanos al ámbito público y mujeres más cercanas al ámbito privado, entre otras.

Es importante destacar la dimensión simbólica de la murga y el fútbol para la existencia de los y las uruguayas, estos llegan a ser un espacio proclive a enfatizar relaciones, dramatizaciones y significados de una ética y estética particular. Estas actividades son una forma eficaz de vehicular, de comunicar e interiorizar procesos identitarios claves;

Más allá de lejanos e inciertos antecedentes, el sonido de la murga, con todo lo que implica la música identificatoria, nace en la significativa de 1920, coyuntura en el cual el país, desde muy diversos ámbitos, está construyendo una memoria colectiva y sentando las bases de un imaginario nacionalista. Y nace en el marco del carnaval, significativo ámbito en el que la comunidad condensa y dramatiza los dilemas y esperanzas que conviven en ella, a partir de ese tiempo de utopía y renovación que la coyuntura excepcional de la fiesta implica en toda sociedad (...) En las primeras décadas de este siglo, en el marco de la progresiva estratificación cultural operada por la modernidad a partir de la rigurosa delimitación de pautas y modelos de conducta asumidos por las clases altas y las minorías ilustradas, el carnaval, progresivamente relegado a los sectores subalternos, se convertirá en el ámbito más adecuado para la expresión y desarrollo de propuestas estéticas negadas y marginadas por la cultura oficial. (Alfaro, 1992:128).

Podemos estudiar la construcción de las moralidades desde una perspectiva que considere la construcción de los significados (Archetti, 2003). Estas moralidades no se reducen al estudio de lo que está bien y lo que está mal, sino que también expresa narraciones, prácticas, relaciones y conductas establecidas (Archetti, 2003). Las clases populares relacionadas con

tendencias igualadoras, democratizadoras, con patrones de consumo vinculados a la cultura de masas, al reclamo y a las resistencias demuestran una relación instrumental (Bourdieu, 1993) entre el cuerpo y el fútbol y la murga como actividades con la importancia mencionada. Esto se vincula particularmente con actividades en donde el cuerpo requiere una considerable cantidad de esfuerzo, dolor, sufrimiento, una postura determinada y forma de habitar esos espacios. Esta forma de habitar el cuerpo se configura en un momento en donde las crisis sociales y económica, acompañado de reivindicaciones por el espacio social y cultural; en estos momentos se intensifica el contacto y el acercamiento corporal, y comienzan a legitimar otras prácticas (fútbol femenino y la participación de las mujeres en el carnaval) que desarticulan significados anteriores, y hasta los denuncian; y por último la posibilidad de hacerse corporal, de interiorizarse la protesta y la reflexión social cómo propio de las clases populares.

Al orden social patriarcal podemos caracterizarlo cómo una estructura organizada en la base de una familia conyugal heteronormada, donde el varón desde la autoridad paterna, proveedora, guía y dominadora del espacio público, en el vínculo entre lo público y lo privado, en el trabajo, en la política, en la calle y la noche; y en donde las feminidades se las asocia con la crianza, el acompañamiento y el cuidado (Olavarria, 2017). El ascenso de los movimientos feministas, la problematización de este orden patriarcal y la aparición de nuevas masculinidades que no se aproximan a los ideales hegemónicos provocan una crisis en la configuración de las masculinidades estables e ideales morales preestablecidos. Traigo nuevamente y afirmo, que la protesta social y crítica política se trata de una práctica de clase, colectiva, con un patrón de desarrollo que posibilita el pensamiento y la reivindicación de los espacios socialmente reconocidos por la clase popular; en este sentido, se observa una masculinidad comprometida con la posición y lucha de clase que tensiona cuestiones en

relación al territorio, a la economía, a la religión, a la política, pero que no aborda y no cuestiona las violencias de género y las problemáticas sociales (más allá de lo visible) que suponen una ruptura de las identidades establecidas, y por lo tanto, de las jerarquías.

Ahora bien, cuando se trata de problematizar y denunciar las injusticias vinculadas a los efectos de la estructura heteropatriarcal; las violencias producidas por el machismo; u otros temas que requieren una sensibilidad particular, el coro de varones no lo canta, sino que lo hace Alicia. Más allá del talento de Alicia, el cual ya trabajé en el apartado *La trayectoria en el club: honor y talento*, ¿Por qué eligen a Alicia para cantar sobre estos temas? Más allá de la visibilidad de ella y las oportunidades que pueda generar esta situación ¿Por qué los temas que presentan cierta sensibilidad no son abordados por alguna de las identidades masculinas de la murga? ¿Por qué Alicia es la “indicada” en estas situaciones? y ¿Por qué el grupo de referentes considera que ella lo va a poder “transmitir mejor”?

En este punto, la masculinidad pierde estructura, pierde jerarquía, debido a que problematizar sobre estas temáticas supone problematizar el orden patriarcal preestablecido, suponen masculinidades sensibles, que acepten la crisis, que problematicen su propio lugar de privilegio. Las masculinidades en estos espacios se piensan alejadas de las feminidades, en donde los varones corran riesgos, demuestren destrezas, demuestren vigor, aguanten y se impongan, es decir, buscan sostener la hegemonía. Problematizar este orden que ubica a determinados varones en una situación de privilegio, implica poner en crisis las estructuras hegemónicas de la masculinidad, implica poner en riesgo el sistema económico y cultural, implica abandonar las resistencias de estos espacios socialmente y culturalmente contruidos.

### Esta es mi cancha. La violencia como acto legítimo

Por otro lado, la legitimación de la violencia como instrumento para sostener los ideales de un territorio. El domingo 17 de octubre del 2021 luego de un partido en la cancha del club, en el cual perdieron contra el rival clásico, un jugador rival le hizo un comentario a un jugador del club burlándose del resultado: “son unos muertos, mujer nuestra”, “les hicimos la cola”, “se tomaron toda la leche”, entre otros insultos (nota de campo, 17 de octubre del 2021). Yo estaba en el complejo, en la salida de la cancha hacia los vestuarios hablando con Paco del partido, en el momento que escuchamos los insultos un integrante del cuerpo técnico responde: “cállate la boca, no seas atrevido” (nota de campo, 17 de octubre del 2021). El ambiente se puso tenso y continuaron las discusiones y los insultos, hasta que comenzaron los golpes. Sucedió una batalla campal por varios minutos; los jugadores de ambos equipos peleaban a golpes y los integrantes del cuerpo técnico y alguna persona de la hinchada intentaban separar con poco éxito; la pelea terminó cuando los jugadores rivales se fueron corriendo del complejo. El ambiente luego de ello seguía tenso, la gente del equipo rival que había ido a ver se fueron sin inconvenientes, al igual que los funcionarios del club que terminaron de levantar todas las pertenencias de los jugadores y se fueron. Los jugadores, algunos amigos y algunos familiares, principalmente jóvenes y algún adulto, gritaban: “váyanse atrevidos”, “váyanse corriendo como los jugadores que son unos cagones”, “ya los vamos a agarrar”, “nos ganaron jugando al fútbol, pero les ganamos afuera de la cancha, los cagamos a palo”, “cagones”, “muertos de frío”, entre otros (nota de campo, 17 de octubre del 2021). El resultado de ello, el cual se conoció el martes siguiente, fue que por lo menos 6 jugadores de ambos equipos fueron suspendidos por el resto del campeonato. Uno de ellos fue Jorge, el cual me transmitió: “no podíamos quedar pegados con la gente que nos vino a ver,

nos ganaron bien en la cancha, pero los cagamos a palo afuera, dejamos bien parado al club y la próxima vez que vengan van a venir re cagados” (Jorge, 21 de octubre del 2021).

Jorge y sus compañeros sostenían que estaban arrepentidos y enojados por la expulsión, pero más los enojaba como se burlaron de ellos en su propia cancha y además legitimaron la pelea al final del partido, mencionaron: “fue como haber empatado, perdimos en la cancha y les ganamos afuera” (nota de campo, 21 de octubre del 2021). El *aguante* es un término que define una categoría moral y práctica, es decir, se refiere a lo que está bien y lo que está mal, y por otro lado legitima hechos y valores que cargan de significados las prácticas (Garriga, 2007). El aguante se define como un sistema de honra y prestigio (Alabarces, 2004; Garriga Zucal, 2005; Moreira, 2007), el cual normaliza diversas expresiones. Este concepto lo han utilizado para indagar en los sentidos de las prácticas violentas de los hinchas, donde “aguantar es pararse siempre, en desventaja, quedarse y poner el pecho” (Alabarces et al., 2012:119). Aguantar entiende a soportar, apoyar, sostener, Es decir, “poner el cuerpo”. En el fútbol, este aguantar se carga de múltiples significados que dicen y muestran una manera de poner el cuerpo, yendo a la cancha, soportando malestares en los viajes y canchas, cagarse a trompadas, demostrando bravura y coraje, exigiendo respeto, hasta matar por los colores (Alabarces et al., 2012). En definitiva, aguantar es poner el cuerpo y el cuerpo se puede poner de diferentes maneras (Alabarces, 2005), este concepto en el ámbito futbolístico, como categoría de análisis se ha cargado con distintos significados (Alabarces, 2004; Garriga Zucal, 2005; Moreira, 2007), principalmente con prácticas relacionadas a las hinchadas de fútbol, principalmente actos violentos (robos, consumos, peleas, entre otros) y/o actos que requieran un sufrimiento (acompañar, alentar, entre otros). En el club, y me animo a decir, en el fútbol del interior, las hinchadas son familiares y amistades de los jugadores, dirigentes y jugadores

del club y gente del barrio, de esta manera, actos de violencia como el que describí más arriba y otros aspectos que pueden configurar un cuerpo que aguanta, se identifica con los jugadores.

Alabarces (2005) define el aguante como una retórica, una estética y una ética. Es una retórica porque define un lenguaje, una forma de expresarse y de comunicarse; es una estética porque legitima cuerpos hegemónicos, es decir, aptos y necesarios para responder a situaciones que se planteen en este contexto; y es una ética, que ya la mencioné como categoría moral, es una forma de legitimar las prácticas (Alabarces, 2005). En este contexto, el aguante se relaciona con la masculinidad, debido a que los jugadores ponen el cuerpo en la cancha, para ganar, para que “el Colón no baje” y además ponen el cuerpo en la pelea para “dejar bien parado al Club”. Las prácticas violentas que colaboran en la construcción del significado son concebidas como formas legítimas de reclamar el espacio social y de esta manera, posibilitan un parámetro de virilidad para sostener el lugar en los planteles. En el entrenamiento les pregunté que hubiera pasado si la reacción hubiera sido otra y no terminaba en pelea, o si perdían también en la pelea ¿Qué pasaba? Me respondieron que eso no era una realidad, “que nunca iba a pasar”, “nadie nos falta el respeto en nuestra cancha”, “no es fácil venir a jugar acá, el barrio te tira, se siente y te exige” (notas de campo, 21 de octubre del 2021). El sentido corporal de la masculinidad es totalmente necesario para el desarrollo del proceso social, en el compromiso con el proyecto de masculinidad hegemónica se visibiliza una sensibilidad y una experiencia específica con el cuerpo (Connell, 1995). En este sentido, la violencia se legitima de dos maneras, cómo forma de sostener la dominación y como elemento importante de la política de género estructurada en un sistema patriarcal (Connell, 1995).

Un jugador con las características futbolísticas ya mencionadas, a lo que se le suma la posibilidad de aguantar en la cancha y afuera de la misma. La valentía y el aguante, como confirmación de la virilidad tiene la necesidad de probarse como hombre, en probar la

afinidad con el club, al defenderlo y al “sacar corriendo a los rivales”, el objetivo es confirmar la masculinidad. Estas condiciones requieren constantemente la aprobación del grupo, el miedo a descalificar del lugar de hombría y que se creen relatos que los califiquen de “cagones”, “muertos de frío”, “en esa cancha somos locales todos”, provocan las respuestas violentas en defensa del poder. Sostener, ser parte del colectivo y dentro de él destacarse, ser reconocido y respetado, la pertenencia al grupo, entran en disputa a partir del aguante. La virilidad entra en disputa (Garriga, 2007), la masculinidad se conquista mediante la demostración de pertenencia al club con el juego en la cancha, con acompañar a otros planteles y al defender el territorio del club. Quien responda de esta manera, no habrá dudas en relación a su pertenencia al club y su condición de varón, debido a que confirma su virilidad.

Los hechos violentos o de demostración de la virilidad colabora para sostener el poder, ocurren cuando un grupo se ve amenazado por otro grupo y provoca cierto desequilibrio de poder, permanente o momentáneo. La violencia en este caso es una manera de exigir o afirmar la masculinidad en un espacio determinado. A partir de la pelea, me animo a afirmar que la burla del rival fue la acción que rompió la armonía de la competencia, más allá de demostrar el poder y la estabilidad a partir de las victorias, en la competencia también son aceptables las derrotas, en esta ocasión la burla causó una fractura en donde la masculinidad entró en crisis. El deporte comparte espacios donde es posible encontrar posiciones de dominación, prácticas y significados posibles de producirse y reproducirse, la posibilidad de perder ese espacio de privilegio amenaza la masculinidad hegemónica de forma constante. De esta manera, los hechos violentos para recuperar el control del sistema responde a las relaciones cotidianas, en la manera de interiorizar la jerarquías y las respuestas socialmente esperadas (sacar a las piñas a los rivales, salir de noche juntos, ir a otras canchas juntos, ganar); la legitimación de estos

hechos, “hicimos lo que había que hacer, estuvo de vivo todo el partido ese gil” (nota de campo, 21 de octubre del 2021); en la conformación de los colectivos, como defensa del territorio y como marca de distinción, el sentido corporal como sello distintivo de la masculinidad; la legitimación de la violencia en el colectivo y como respuesta a la crisis, permite recuperar un espacio momentáneamente perdido o al menos en duda, y la posibilidad de acumular poder y virilidad; la violencia como creador de relatos, “tienen que saber que acá pierden de una manera o de otra”, la construcción de significados en relación a la visibilidad y reconocimiento del club.

La vigencia del modelo hegemónico de la masculinidad se vincula con la necesidad de sostener el poder, más allá de la posibilidad de poseer algún tipo de poder, este se acumula y se valoriza con la capacidad de sostenerlo. Esto legitima los actos violentos en el cotidiano de los grupos sociales, en todo espacio que sea posible mostrar el colectivo, “ir todo juntos”, las características del contexto local, puedo decir que es un ámbito totalmente “familiar”, provocan la institucionalización de un sistema de género (Olavarria, 2017) que implica que los varones demuestren una relación con el cuerpo de defensa, de jugar al máximo, “dejar todo por los colores”, y además pelear si es necesario. Las relaciones entre los varones ocurren a partir de la competencia, de la búsqueda por el poder y mediante el conflicto personal (Valdéz, 1997), constantemente se visualiza una necesidad de demostrar lealtad al club. Estas proyecciones son parte constitutivas de las prácticas, donde se definen el orden y su estructura, sus relatos y sus formas, los acontecimientos, las formas de organización política, las relaciones de poder y las estructuras de inclusión y exclusión. Al parecer, lo masculino es algo que siempre está en riesgo de no ser logrado (Campero, 2014), en este sentido, la masculinidad es algo que se adquiere, se asume, se prueba y se aprueba.

### ¿Quiénes se divierten? La espectacularización del cuerpo

En este apartado problematizaré sobre la espectacularización del cuerpo, a través de los vínculos homosociales y cómo ellos repercuten en las dinámicas cotidianas. La virilidad masculina se prueba bajo la mirada de otros varones, la masculinidad legitima los vínculos homosociales, es decir, la masculinidad se aprueba en el colectivo o grupo de pares (Valdéz, 1997).

Jugábamos en la cancha de Peñarol, yo ya estaba en la murga, y es todo clásico, con la murga y el fútbol. Yo soy hincha de Peñarol, desde chiquito, lo voy a ver, jugué ahí, salí en la murga, todo, pero bueno, hace unos años que estoy acá y esto te atrapa, tas loco. ¿Sabes cuántos goles hice en el campeonato? Uno solo, y pa' peor fue un golazo, nunca más lo hago, la calcé de un rebote y la clavé en el ángulo. Cuando la vi entrar, el estadio lleno, no lo pude gritar, me putearon en la cancha y todo, alguno conocido que identifiqué al toque, agaché la cabeza y me fui para mi lugar, jaja. Lo que me jodieron en el vestuario, no tuvo gracia, no podía decir nada, y al ensayo también, calladito, no hice ninguna broma. Cuando terminó el ensayo, Tito me dijo, Che, ¿cuándo te vas a dejar de joder con ese cuadrito? Al otro año, pedí pase para acá y bueno terminé acá (comunicación personal, 22 de junio del 2021).

En los vínculos homosociales se verifican las alianzas, complicidades, dominaciones y subordinaciones entre varones, y entre varones y otras identidades, y se sostiene la “verdadera” masculinidad, en este contexto se observan usos del cuerpo que reafirman constantemente este ideal masculino. Así como en el fútbol hay una hinchada que acompaña en los partidos, sea de local o visitante, en la murga también hay una hinchada que va a los ensayos y al teatro de verano. De la misma manera que se entrena el cuerpo en el fútbol y se

exhibe una estética particular, en la murga también es posible describir determinados usos del cuerpo que preparan al murguista, y los colocan en esa posición de género.

La hinchada del club está compuesta principalmente por familiares y amigos de los jugadores, por gente del club y del barrio, casi en su totalidad la hinchada tiene algún lazo familiar con algún jugador y se desplazan a otras canchas en conjunto con los jugadores y los planteles. Los hinchas se visten con los colores del club, llevan banderas y la batería de la murga. Son parte de la familia del club, podemos asemejar a los hinchas del club con el “hincha militante” (Moreira, 2007), en donde definen el aguante a partir de la prácticas que realizan en el club, mediante el compromiso y la fidelidad con este, y con la presencia en las actividades del club (Moreira, 2007). El aguante construye una masculinidad que se sostiene con y a través del cuerpo, que establece una pertenencia social la cual se legitima en la práctica, con experiencias y una relación con el cuerpo particulares (Garriga, 2005). En este sentido, existe una relación espectacular del cuerpo, la corporalidad es el lugar donde se articula lo individual y lo social; por lo tanto “la corporalidad es el lugar donde se intersecta lo emocional con lo racional. Entonces, el cuerpo es un espacio donde la cultura emerge” (Garriga, 2005:137).

En la murga, en el teatro de verano se identifican con los colores del club, con asistir a los tablados, acompañar a la murga en el carnaval de otros departamentos, en tirar papeles picados en las actuaciones, poner banderas del club en el teatro, asistir a la sede del club los días de concurso y colaborar en las dinámicas del momento (comida, preparación del recibimiento, acompañar), utilizar cartelerías y accesorios relacionadas al club. Este cuerpo necesita visibilidad, es importante que el colectivo ocupe determinados espacios, los reivindique y los haga familiar. La relación con el aguante se exterioriza al ocupar distintos espacios a donde canta la murga, al llenar con los signos, símbolos y colores del club esos espacios, al “sentirse como en casa, vemos a nuestra familia que nos acompaña, todos con los

colores del club, los preparativos, el amor que nos dan, es como cantar siempre en casa” (Paco, 15 de setiembre del 2020). Los gestos, movimientos y usos corporales se hacen visibles en busca de la distinción y de la identificación, es así que sirven para construir un nosotros, delimitan las marcas de pertenencia y su visibilidad. Las familias acompañan durante el año en los ensayos; luego en época de concurso van casi todos los días; también son parte de la organización de los adelantos de carnaval; preparan banderas, papel picado y cartelería; acompañan en todas las actuaciones de la murga, inclusive en las que son fuera del departamento, y en ocasiones implica pernoctar ahí. La espectacularización del cuerpo en este sentido configuran los procesos colectivos, la puesta en escena corporal dentro de un territorio determinado conforma el colectivo, donde se construye un cuerpo sostenedor, visible de forma espectacularizada, que acompaña, con un fuerte sentido de pertenencia y de pasión por el club.

Podemos hablar de un proyecto dominante que otorga las dinámicas de estos espacios de fútbol y murga, los clubes se componen de familias y amistades primordialmente, es decir, tienen una lógica similar en cuanto al acompañamiento y la hinchada. Hay una manera de ser hincha del club del interior, debido a que seguramente exista un vínculo familiar en donde se estructura una posición material y simbólica, una configuración del lenguaje, un modelo de cuerpo y de autoridad, y una manera de socializar. El análisis de este aspecto se nuclea en las oposiciones básicas entre secuencias de acción dramáticas elaboradas en la resignificación y conformación del espacio social promovida por el carnaval; el barrio, las banderas, los colores, el volúmen, el vínculo de la murga y los planteles, la profesionalización de las actividades se refieren a cómo se establecen los vínculos de las personas que forman parte de estos ámbitos y particularmente del club. El carnaval tiene un gran poder de persuasión, capaz de vislumbrar como un dispositivo simbólico logra articular redes sociales amplias y

diferenciadas (Da Matta, 1979), se da una espectacularización corporal exacerbada, con una necesidad de demostrar lealtad, jerarquía, compromiso y seriedad. El sistema patriarcal y capitalista absorbe la vitalidad de los seres humanos para crear cuerpos sumisos y adaptados a un poder, que desde cada acto social afirma, confirma y personifica los estereotipos modélicos binarios de masculinidad y femineidad. Butler (2007) ilustra este funcionamiento en un esquema conceptual, explicando cómo las identidades tienden a funcionar bajo estructuras heteronormativas dominantes. La posición en las relaciones de género configura las prácticas mediante las cuales hombre y mujeres se comprometen con su posición de género y sus efectos se materializan en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1995).

Los vínculos homosociales permiten visibilizar alianzas y complicidades entre hombres, y exponer la correcta concepción de masculinidad. Masculinidad que mediante un acto performativo se repite cómo ritual que se materializa en el contexto de un cuerpo, entendido, dentro un contexto cultural (Butler, 2007). Ser varón “de verdad” implica responder a esas disposiciones que, inevitablemente, tendremos que aprender y aprehender, desde niños hasta que la muerte diga basta. Cuando hablamos de ser macho de verdad, nos referimos a que, en tendencia, nuestras sociedades (patriarcales, profundamente machistas, sexistas y homofóbicas) interpretan, adhieren, garantizan y legitiman: ser hombre es ser fuerte, vigoroso, proveedor, corajudo, viril. Esos son los atributos que históricamente incluyen a un varón, dentro del colectivo de varones (Branz, 2017).

El planteo del autor permite pensar que lo masculino se materializa en diversas prácticas corporales, a partir y a través de la asimilación y repetición de actos. Butler (2002) señala al género en una postura performativa, la autora considera que “una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la

estilización del cuerpo basada en el género” (2002:15). La materialización de lo masculino hegemónico se asocia con una identidad con determinadas características, en donde los hombres necesitan reafirmar sus virtudes. En estos espacios se puede observar una espectacularización de esta materialización. Se refuerzan los aspectos masculinos hegemónicos de los espacios de Carnaval; donde los hombres toman alcohol, cantan bien y fuerte, exhiben sus genitales en forma de chiste, remarcando un lugar de poder y propiedad con las mujeres. Es así que el cuerpo masculino debe disciplinarse, no solo el propio, sino también el cuerpo de quienes también comparten ese espacio (Connell, 1995). Los imperativos éticos y estéticos definen un cuerpo masculino particular, la demostración de la virilidad, de poseer aguante; se visibiliza con la demostración, con la exhibición, al exhibir la pertenencia al club, al alardear de las posesiones, al exigir ciertas dinámicas y relaciones. Un ideal de cuerpo, en donde aparecen comentarios como “dale gordo, mové el culo”, “salen carísimos tus trajes, pila de tela” (nota de campo, 25 de setiembre del 2020). Se percibe un ideal de cuerpo, con ciertas características, el cual expresa los vínculos homosociales y sus relaciones a partir de la sexualidad y la violencia.

Una noche me escribió un amigo para salir con una mina y su amiga; de una me bañé, me perfumé y fui a buscarlo; pasamos a buscar algo para tomar y fuimos a la plaza a vernos con las minas. Chupamos, fumamos porro y nos matamos de risa, le dijimos para seguirla en casa y nos dijeron que las pasaban a buscar para ir a un baile en Pan de Azúcar. Nos miramos con mi amigo y les dije que yo las llevaba, y caímos todos al baile. Fui re mamado, seguí chupando ahí y volvimos re mamados todos, y si, si, si; me quedé con el premio, nos quedamos en casa todo el domingo, pero fue una victoria, tremendo partido, sino iba marchaba. Tas loco, era Shumacher, me tenías que ver (comunicación personal, 29 de setiembre del 2020).

Aguantar es “poner el cuerpo”, se entiende por soportar, apoyar y sostener. En el fútbol y la murga, este aguantar se carga de múltiples significados que dicen y muestran una manera de poner el cuerpo, yendo a la cancha, soportando malestares en los viajes y canchas, cagarse a trompadas, demostrando bravura y coraje, exigiendo respeto y pertenencia (Alabarces, Garriga & Moreira, 2012). El aguante articula el universo de la práctica y la moralidad, es una categoría práctico-moral en tanto define en el mundo de las acciones —en este caso el de los consumos, el de los excesos, el de las cercanías y las libertades— un universo de lo permitido y lo prohibido, lo aceptado y lo inaceptable. La posibilidad del aguante de edificar un sistema de valores, un marco de percepción del mundo —un sistema moral— está sustentada en las prácticas de en los enfrentamientos corporales y en las cercanías corporales (Alabarces, Garriga & Moreira, 2012:118).

Es así que se puede entender que el aguante puede ser definido desde el enfrentamiento físico, la violencia, la agresividad, los golpes y abusos; pero también es posible entenderlo desde la capacidad de soportar los golpes y los daños recibidos. En este sentido la identidad masculina hegemónica y normalizada se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse si es necesario por la fuerza. El aguante idealiza un modelo que concierne a poseedores y desposeídos; los poseedores mediante acciones violentas se los recubre de prestigio y honra, y para los desposeídos sólo les queda aguantar desde la deshonra y la exclusión. Así es que en este contexto puedo sostener y enfatizar que la violencia, como acción social, tiene la capacidad de comunicar características de sus practicantes. Esta acción de poner el cuerpo mediante una práctica violenta trae consigo un lugar de poder, el cual ubica al violento en una posición de privilegio en una estructura de jerarquía frente a los demás, y por otro lado ubica en un lugar de sumisión, exclusión y temor a las que sufren estos actos. De esta manera las identidades son una construcción compleja, donde el proceso social de los cuerpos en este

sentido responde a la producción de discursos, es así que los hombres se convierten en objetos en los que ellos y la sociedad trabajan a través de prácticas corporales. Estas prácticas que conforman el cuerpo se sostienen por estructuras con un peso y solidez históricos; donde se caracteriza al género masculino mediante una exhibición de rendimiento corporal.

### Violencias y masculinidades

En este ambiente como en otros, los hombres tienen determinados privilegios donde las relaciones de género se articulan a partir de las relaciones de poder, donde las conductas violentas se asocian a una supuesta esencia masculina. Estos aspectos se normalizan y pasan a ser parte del accionar cotidiano, estas relaciones funcionan como un sistema estructurado alrededor del género en cuanto a la producción, al consumo y a la distribución, remarcando la magnitud y la diferencias entre lo femenino y lo masculino (Connell, 1995). En este plano se puede observar el consenso cultural, la centralidad discursiva, la institucionalización y la marginación o deslegitimación de alternativas como características principales en las masculinidades socialmente dominantes. De esta manera estas prácticas normalizadas, permitidas y legitimizadas en este ambiente, donde las normas reguladoras y las acciones materializan los cuerpos, y más específicamente “para materializar la diferencia sexual” (Butler, 2002:18). Lo que permite en este sentido un hecho performativo del ser varón y del ser mujer en estos contextos, que marcan los cuerpos, los delimitan, establecen sus movimientos, sus permisos, entender las relaciones de poder y hasta cuándo y cómo aguantar.

De esta manera, la espectacularización del cuerpo se naturaliza, la naturalización de estos aspectos otorgan un valor social por la conquista, por la exhibición, por el valor del intercambio simbólico que supone. Los hombres adquieren ciertos derechos y las mujeres no tienen total derecho sobre sí mismas (Rubin, 1986). En este punto, durante el trabajo de

campo pude puntualizar algunas situaciones que me ayudan a terminar de desarrollar esta idea. La primera es la exhibición, en más de una oportunidad principalmente en las pausas de los ensayos y también previo y posterior a los entrenamientos (momentos ociosos), algunos integrantes mostraban los genitales y las nalgas en forma de chiste. Estas situaciones ocurren principalmente cuando asisten varones que son cotidianas en el club y cuando se cuentan historias sobre conquistas (cómo la compartida más arriba). Otra de las situaciones es el diálogo con los más jóvenes del club en relación a las parejas. El hijo de Nano, juega en las juveniles del club y acompaña al padre a casi todos los ensayos, es más es parte de los utileros de la murga. En uno de los ensayos le preguntaron porqué no había ido al ensayo anterior, a lo que Nano comentó: “tiene novia, ahora está para ella, el liceo y después el fútbol y la murga, en ese orden” (Paco, 1º de agosto del 2020). A lo que todos se rieron y empezaron a comentarle algunas cuestiones: “en la primera tienes que dejarla como loca, dejarla muerta, que quede liquidada, ahí queda enganchada al toque”, “¿Cuándo la vas a traer?”, “¿Cómo está?”, entre otras (notas de campo, 1º de agosto del 2020). Por último, la visita de compañeros y allegados a los grupos con sus parejas, en esta situación intentan desprestigiar al varón y demostrar su poder. Aparecen comentarios cómo: “Te dejaron salir”, “lo dejaron salir porque vino con custodia”, “se terminó la hora de protección al menor, llévatelo de aquí”, “hace pila que no venías, pensé que te habías retirado” (notas de campo, 11 de agosto del 2021).

En este sentido, “la ganancia de uno necesariamente implica la pérdida” (Gutmann, 1998:73), es decir, la posición de poder continuamente se disputa entre las distintas masculinidades, donde los hombres producen y reproducen los parámetros hegemónicos, es decir, la “sustancia social de la colectividad” (Gutmann, 1998:71). El deporte fabrica cuerpos masculinos (Guedes, 1998), el entrenamiento, las relaciones y la disputa curten al cuerpo (Mora, 2018), lo

legitiman según los parámetros grupales. El concepto de curtir el cuerpo se refiere a la capacidad de amoldarse, de adaptarse y de moldearse que tiene, a partir de ello, el cuerpo se llena de significados (Mora, 2018). De la misma manera, el carnaval, y particularmente el club, producen cuerpos masculinos, los curten. Los varones obtienen una ganancia simbólica por el hecho de disputarse el poder, con continuas demostraciones viriles; mediante disputas de jerarquías; mediante afirmaciones de la sexualidad; poner el cuerpo —aguantar— frente al dolor, los excesos, la violencia, los conflictos corporales. En definitiva, sostener la legitimidad como verdaderos machos en el grupo.

## 5. CONCLUSIONES

### 5.1 Masculinidades fútbol-murgueras

El fútbol y la murga del interior del Uruguay tienen algunas particularidades a diferencias de los mismos fenómenos en Montevideo, cómo los contratos profesionales y/o formales, la visibilidad, el tiempo que se le otorga a sus prácticas y su exclusividad, entre otros. En San Carlos, existen cerca de veinte clubes de fútbol y diez murgas en una superficie de 1615 km<sup>2</sup>, la ciudad se encuentra localizada en la confluencia de los arroyos de San Carlos y Maldonado, 15 km al norte de la capital departamental Maldonado. Existe una fuerte relación espacial y temporal entre ambas prácticas lo que provoca que la gente sea la misma, que se compartan actividades, es decir, futbolistas que forman parte de la murga y viceversa, además que la gente del club forma parte de todas las actividades que se realicen (ensayos, partidos, beneficios, meriendas, comisiones, entre otras). En este trabajo me he propuesto analizar la producción de masculinidades en un club carolino, a través de las prácticas del fútbol y la murga, en este sentido comprender las jerarquías y las relaciones de poder que operan en los espacios del club, cómo viven sus masculinidades sus individuos y como se vinculan con otras identidades.

El fútbol y la murga son fenómenos culturales de gran relevancia social que las ubican como dos de las actividades con mayor repercusión social en Uruguay. Estos fenómenos se han construido y legitimado en base a un sistema de valores con cierta pretensión de modelar los cuerpos que las habitan, a través de una ética y una estética dominantes. Se han desarrollado con una considerable capacidad de legitimar una construcción material y simbólica en la configuración de los ideales identitarios comunes: principalmente ocupadas por las clases medias y populares, que muestran una posición exacerbada del cuerpo; la desvergüenza, la predominancia de lo lúdico y de las relaciones cercanas y afectivas. El club recibe gran parte del barrio, niños, niñas, jóvenes, adultas y adultos que ocupan los distintos espacios donde la institución está involucrada —la cancha, el estadio y el teatro de verano—, pero también otros

espacios colectivos —la hinchada, las reuniones (comisiones del club, reuniones de la AMA, comidas, cumpleaños, entre otras) y la afectividad—. También, estas actividades adquieren determinados significados y a la misma vez configuran el espacio social del club, el sistema de valores tiene la capacidad de moldear un cuerpo acorde a ideales morales y estéticos en los colectivos sociales.

Estos fenómenos provocan una distinción en el espacio social por un lado, y por otro lado, instauran jerarquías. Es decir, en estos espacios se aprende una forma de hablar y de cantar; una forma de jugar; se aprenden gestos y actitudes; se aprende a caracterizar el esfuerzo y la dedicación ofrecida, además de establecer algunas formas de operación hegemónica, en el sentido de las dominaciones, la marginación, las subordinaciones y la complicidad. La construcción de los ideales masculinos del club, desarrollados a lo largo de este trabajo, se sostiene en relaciones de poder, organizadas según una lógica de género, de clase social, de edad y de talento. Estos ideales otorgan significados a las prácticas, en el compromiso con el proyecto aliado a la masculinidad hegemónica, ocurre una sensibilidad y una experiencia específica con el cuerpo, en donde distintas identidades poseen distintos privilegios y prohibiciones. El fútbol y la murga suponen un compromiso corporal exigente, donde es necesario una continua afirmación de la lealtad al club. Estas masculinidades se vinculan con una forma de habitar la noche, con privilegios y prohibiciones en los vínculos homosociales y heterosociales, con la violencia y la lealtad por el club.

La gente del club mide el compromiso y el sentido de pertenencia con la institución mediante la “pasión” con la cual se realizan las actividades. Comentan que la pasión del carolino se puede observar en cómo “siente lo que hace”, “en la dedicación que uno le pone”, “en el sentimiento de unión” y en el “dejar todo” de los futbolistas y los murguistas en las competencias. El sentido de pertenencia con la institución se mide en la posibilidad de cantar fuerte; en los excesos; en la intensidad con la que se juega al fútbol; en las ganas y la entrega; en ser parte del grupo y concurrir a las distintas actividades del club (fútbol, murga,

beneficios, bailes, encuentros, entre otras), en definitiva, en la posibilidad de demostración y de afirmación de la lealtad por el club. Los modos particulares de percepción, gestualidades y las expresiones corporales, se construyen en el habitar cotidiano del club. De esta manera, el cuerpo es lo que permite la inserción de las personas en el entramado cotidiano del club. El poder de los hombres no es lineal o individual, sino que es plural, se legitima en las prácticas colectivas. Permite comprender también que las jerarquías no se construyen en base a un solo significado, sino que se configura a partir de múltiples prácticas y experiencias, y de esta manera, en muchos varones los constantes intentos por alcanzar los parámetros viriles causan enorme dolor que sobrepasa las recompensas recibidas por la posición lograda. En el sentido de los excesos, en el sentido del rendimiento corporal traducido a ser el mejor futbolista y/o murguista, en el sentido de tener la responsabilidad de los grupos, y en el sentido de la conquista y de la protesta.

El club, a partir de su fútbol y su murga, es un espacio posible para construir la distinción social, esto permite modelar un cuerpo acorde para jugar al fútbol y para cantar, distinguido por materializar una estética y una moral dentro de los mismos colectivos. A lo largo de esta investigación pude ir observando cómo las masculinidades fútbol-murgueras moldean un cuerpo que se configura bajo parámetros de resistencia, de protesta, de pertenencia y violencia, y con sus contradicciones, las cuales construyen una noción de una masculinidad predominante, que le es propia. Pero esta masculinidad se construye como la intersección de ciertas masculinidades que configuran el espacio del club, que he identificado y categorizado como: una masculinidad paternal, una masculinidad oculta y una masculinidad deportiva. Estas tres formas de habitar el cuerpo “masculino fútbol-murguero” se encuentran atravesadas por distintos aspectos que tienden a organizar la vida en el club, como un segundo espacio íntimo después de la familia, o una segunda familia. Es sobre estas tres formas de la masculinidad que intentaré expresar algunas conclusiones finales de esta investigación.

La dirección de la murga y las responsabilidades del club se estructuran a través de un sistema de herencia. En este punto Paco y Nano cumplen con los ideales predominantes en relación al género, clase social y la edad. “Paco y Nano son los padres de la murga” (comunicación personal, 22 de junio del 2021), es decir, ellos son varones, tienen alrededor de 50 años, son dirigentes en el club, jugaron al fútbol en la institución, muchos de los integrantes del fútbol y de la murga trabajan en la empresa de uno de ellos, sus hijos juegan en las categorías infantiles y juveniles, y su esposa e hijas además de acompañarlos participan en actividades de la hinchada —beneficiospas, meriendas, picar papel, hacer cartelería, entre otras—. De la misma manera ellos cumplen con el sistema de herencia de la misma manera, heredaron esta responsabilidad de sus padres, bajo la confirmación de un legado fútbol-murguero. Y esta particularidad es la que da lugar a pensar en las masculinidades organizadas por el carácter paternal de la murga.

Entonces, la masculinidad de los sujetos que integran este grupo social está caracterizada por la centralidad en la heterosexualidad que se corresponde con una relación patriarcal del varón heteronormativo, padre de familia, proveedor, racional y pasional, sería de esta manera la masculinidad paternal. El sentido de la hegemonía se constituye con el ejercicio viril del poder masculino, al estar relacionado con la responsabilidad de sostener “soy el responsable que la murga salga”, “el club debe estar siempre entre los mejores” (Paco, 25 de octubre del 2020), es decir, esta masculinidad se asocia con la posibilidad y la capacidad de tener la responsabilidad, o en otras palabras, tener el poder. Paco y Nano son quienes pueden heredar, debido a ello son quienes reproducen la máxima jerarquía. Dicho de otra manera, son los patriarcas, “son los padres del club” (Pepe, 29 de junio del 2021), tienen una posición en la cual son respetados, sus familias biológicas (esposas, hijos e hijas, madres y padres) son parte de la conformación y el cotidiano del club —en el pasado, en el presente y en el futuro—, son los responsables de la murga y son parte de la directiva del club.

Ser parte de la gran familia que es el club también nos permite pensar una masculinidad vinculada con lo sentimental, lo afectivo, lo amoroso, y con la inversión de un orden imaginado. Emocionarse por los logros del club, acompañarlo a todo lados, llorar por goles, partidos y situaciones particulares, con alegría o tristeza, de la misma manera el sentimiento de hermandad y de cercanía corporal que implican estas prácticas y particularmente el sentimiento colectivo o grupal. Nano siempre me dijo “tienes las puertas del club abiertas, es como si fuera tu casa”, realmente me ayudó con los vínculos que realicé posteriormente en el club, además de invitarme a comidas, viajes, a los momentos de maquillaje, entrar a los vestuarios, iba a ver los partidos con él, entre otras. Estos aspectos también me ponían a prueba, me sentía con la obligación de aceptar todas las invitaciones y además asistir, en cierta manera, era una prueba de lealtad que me exigía un compromiso corporal importante.

Por otro lado, he hablado de una masculinidad oculta, más asociada a las masculinidades murgueras. La murga es una expresión artística que se define a través del canto y de la música, tiene aspectos teatrales y de puesta en escena (en relación a los gestos corporales y los movimientos de los murguistas, y la escenografía), distintas vestimentas con colores y accesorios llamativos, y la utilización de maquillaje. La murga es parte importante del barrio —ensayan dos veces por semana a partir de mayo, y continúan hasta carnaval cuando ensayan todos los días, —, Paco me dijo luego de una fecha del concurso “a la murga le da alegría al barrio, le da esperanza, te levanta el ánimo y todavía te recibe con los brazos abiertos cuando quieras” (Paco, 15 de febrero del 2019). Históricamente la murga uruguaya se ha definido por la sátira y la crítica de diversas problemáticas sociales, también de la burla a políticos y por ser “la voz del pueblo” para dar esperanza, criticar y reclamar injusticias. Más allá de ser un espacio de protesta, la expresión artística, las gesticulaciones delicadas, el maquillaje, los trajes e incluso travestirse (debido a la representación de algún personaje femenino) pueden asociarse con masculinidades murgueras más frágiles, delicadas y sensibles. Más aún, la murga suele cantar sobre temas sensibles (cómo la violencia de género, el suicidio, las desigualdades sociales, injusticias, entre otras). Pero en esta masculinidad operan patrones de conquista y la

violencia en las relaciones sociales, “pintarte la cara te da superpoderes, en carnaval todos somos lindos” (comunicación personal, 22 de junio del 2021). Estos patrones sostienen el colectivo a partir de la continua demostración de poder, en donde señalamos la espectacularización del cuerpo, es decir, los relatos sobre manejar en estados de ebriedad, mostrar genitales y las nalgas, los relatos sobre el éxito con la mujeres, entre otros señalados a lo largo del trabajo. También como ya señalé, los temas particularmente sensibles los canta Alicia. Entonces esta sensibilidad es aparente, está oculta en parámetros y estereotipos que tradicionalmente se consideran femeninos, pero sostienen una estructura machista y sexista. Alicia sostiene su lugar en la murga mediante una forma de poner el cuerpo y de curtirlo: “es arrabalera” (Nano, 29 de junio del 2021). las mujeres con estas características deben sostener estas condiciones y demostrar constantemente una conducta fuerte y activa en los colectivos, dado que en su mayoría, las mujeres en el club sostienen los espacios de cuidado y acompañamiento afectivo (beneficios, meriendas y cuidados de hijos e hijas). De esta manera Alicia propone, en parte, una discontinuidad en los parámetros masculinos organizados.

Finalmente encontramos una masculinidad futbolera, que responde principalmente a esquemas corporales de rendimiento y relacionados con la violencia simbólica masculina. Las dinámicas sociales son un pacto entre los dominados, los subordinados, los marginados y los cómplices, justamente este acto provoca legitimación de los significados corporales de las masculinidades y feminidades. En este sentido, es importante señalar que los cuerpos están entrenados, son fuertes y que responden con masculinidades pasionales y con las características del ideal de jugador del club, los cuales son: ser “aguerrido, fuerte, metedor y porfiado”. El equipo exigía de la misma manera un compromiso corporal que implique jugar fuerte, ganar, rendir, alentar a otros equipos del club y a la murga, y ser parte y si es necesario defender al grupo en otras actividades sociales (por ejemplo: ir a la plaza o a un baile). También exige aguantar y “sacar a las piñas” en caso que sea necesario, tal cual describí en el apartado de *violencia y masculinidades*. Entonces es una masculinidad que exige destrezas

deportivas, ser parte de la hinchada, ser parte de la *familia* y agarrarse a las piñas si es necesario, pero sobre todo reconocimiento en el colectivo.

Las masculinidades fútbol-murgueras tienen algunas particularidades similares. El primer ejemplo es el reconocimiento social que supone ser parte del fútbol o la murga del club, es decir, estas actividades en el club les da la visibilidad y posibilidad de tener posibilidades profesionales tanto futbolísticas como en el ámbito musical, artístico y televisivo. Murga y fútbol en Uruguay se conforman como fuertes estructuras institucionales y organizativas, es decir, responden a un sistema deportivo y carnavalero hegemónico, que se sincronizan con otros sistemas hegemónicos en su burocratización, jerarquización, secularización, rendimiento y reproducción, como ser las políticas de seguridad, políticas económicas, culturales y medios masivos de comunicación. En este caso, la deportivización encierra parámetros hegemónicos para la práctica deportiva y/o carnavalera. Para el caso del fútbol el deseo de un contrato profesional, jugar en ligas más prestigiosas (Europa), conseguir representantes prestigiosos, contratos con marcas y sponsor, visibilidad, la posibilidad de formar parte de la selección nacional, logros y éxitos individuales y colectivos. Para el caso de la murga se ve la concreción de contratos de trabajo en murgas, grupos musicales, “pases<sup>47</sup>” de murguistas, programas de televisión y radio, visibilidad en el ambiente carnavalero, conseguir contratos con sellos discográficos, entre otros logros y éxitos individuales y colectivos.

En este sentido, como ya mencioné, la OFI y la Asociación de Murgas de Maldonado (en adelante AMM) no tienen el mismo poder corporativo que la AUF y DAECPU, en relación a las competencias, a los sponsor, las marcas, la infraestructura, la televisión y la radio, el despliegue organizativo y en los contratos profesionales. Particularmente en este último punto, es de destacar que la OFI y la AMM no celebran contratos profesionales de trabajo, es decir, las funciones de los organigramas de estas dos agrupaciones son actividades no

---

47 El pase es un concepto que se usa en el fútbol que hace referencia a la transferencia de jugadores entre clubes. En las murgas no funciona de la misma manera, ya que en el fútbol hay un período que está habilitado para ello y los jugadores tienen contratos laborales con los clubes, mientras que en la murga se hacen contratos más informales y los conjuntos arman el equipo a principio de año.

remuneradas y totalmente voluntarias y de la misma manera murguistas y futbolistas no tienen contratos profesionales con los clubes. En la particularidad del club y de la estructura del fútbol y de la murga de Maldonado, el “fútbol del interior” y la “murga del interior”, el ideal de profesionalización se relaciona con la posibilidad de ocupar mayor tiempo a la actividad y además poder “entrenar” el componente técnico que aporta al grupo. Algunos individuos cobran en el club, y en ella analicé las intersecciones de clase social y género, como estas organizan la jerarquía en el club y la “estructura técnica” y el llamado “grupo de referentes”, en este caso validan la condición de ser varón y poseer una habilidad técnica la que se confirma con el estudio y/o formación, y con la experiencia profesional en la actividad. La intención de las personas que son responsables del club, es un “mejoramiento técnico” (comunicación personal, 22 de junio del 2021) o “hacer más competitivo al equipo” (comunicación personal, 21 de octubre del 2021), esto provoca, como ya mencionamos, que el individuo pueda dedicar más tiempo a la actividad, ya que podría trabajar menos cantidad de horas, u obtener permisos especiales en épocas particulares para dedicar el mayor tiempo posible a su función en el club.

Los cuerpos que configuran estas masculinidades son cuerpos fuertes, que resisten, cuerpos que poseen una distinción social, son cuerpos competitivos, son cuerpos que comprueban su masculinidad en el colectivo. Todos los espacios del club comparten los mismos colores y el mismo logo —el complejo deportivo, los trajes, las camisetas y las banderas—, comparten el mismo compromiso corporal en la realización de las actividades y en la importancia del vínculo, en la importancia del club como parte de una gran familia. Es necesario destacar que la construcción de un modelo hegemónico de masculinidad sucede a partir de las relaciones de dominación, de subordinación, de complicidad y de marginación existentes en los grupos sociales. En este sentido, el club tiene gran cohesión familiar, se genera un núcleo sólido de dependencia, gratitud y alianza por parte de las personas que son parte de sus espacios. La construcción de masculinidades en sociedad contemporáneas marcan masculinidades diversas en su constitución, es así que, los ideales hegemónicos en este espacio delimita la estructura

de una familia heteropatriarcal y normativa, pero también muestra otras formas de relacionarse con el cuerpo, de forma más libre y afectiva. Las características de las masculinidades en el club describe el escenario de las relaciones de poder a partir de las intersecciones de género, de clase social, de edad y de talento mencionadas, de la misma manera certifica los aspectos que entran en juego cuando hablamos de virilidad, los cuales se definen mediante la protesta, la resistencia y la violencia.

El reconocimiento grupal es la clave de la existencia de estos espacios, dicho de otra manera, la confirmación de los actos viriles legitiman las identidades masculinas. La eficacia de la masculinidad hegemónica en este grupo se ve en la demostración de sostener la responsabilidad, es una oportunidad de demostrar la verdadera virilidad. La posibilidad de contar con algún tipo de poder, es decir, de ser parte del “grupo de referentes” de la institución se observa en el cruce de la herencia, el honor y la profesionalización de las actividades. Dentro de estos cruces también se pueden observar fronteras, debido a que más allá de los varones que describí en cada categoría existen otros tipos de masculinidades. El honor y la profesionalización tal cual la desarrollé, marcan la posesión de un saber técnico vinculado al conocimiento y/o habilidad, y la experiencia en los espacios estudiados. Este conocimiento técnico también marca fronteras, en este trabajo desarrollé en cuáles de ellos es posible una remuneración y en cuáles no, y cómo esta situación permite otro vínculo con el campo laboral y el tiempo empleado para la murga o el fútbol. En este sentido, las formas de mantener, disputar y recuperar la virilidad, en cuanto protesta, resistencia y violencia, se comprende con diversos significados.

Comprender las reflexividades, producto de la interacción con la gente del club, me ha permitido comprender en alguna medida, cómo operan las en mi cuerpo estas intersecciones. Esto me ha posibilitado, por un lado, desandar los caminos que vengo andando hace unos cuantos años en relación a estos ambientes, conocer las realidades de la construcción de las identidades, primordialmente las masculinas, sentirme parte y a la vez extraño, y sobre todo,

analizar prácticas de inclusión y exclusión en las que estuve y continuo inserto desde mi participación como jugador de fútbol, padre, apasionado de la murga, habitante de estos espacios y en la actualidad como investigador.

## REFERENCIAS

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 129-157. 129-157. 1870-0063
- Adler, A. (1956). *The individual Psychology*. Nueva York, Basic Books.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante: fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual, c2012. <https://lccn.loc.gov/2012519539>
- Alabarces, P. (2005). *Hinchadas*. Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (2009). El deporte en América Latina. *Razón y Palabra*, 69, 1-19. 1605-4806
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires, Aguilar. 288
- Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. El Colegio de México.
- Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, V. (2012). El "aguante" y las hinchadas Argentinas: Una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 14(30). 10.1590/S0104-71832008000200005
- Alfaro, M. (1992). Cultura subalterna e identidad nacional. In *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (1st ed., Vol. 1, pp. 123-135). Ediciones Trilce. 9974-82-041-0
- Alfaro, M. (1992). Cultura subalterna e identidad nacional. In *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?* (1st ed., pp. 123-135). Ediciones Trilce.
- Alsina Machado, D. (2021). Fútbol y murga. El habitar de los clubes carolinos. *Cuadernos del CLAEH*, 40(114), 135-147. <https://doi.org/10.29192/claeh.40.2.9>

- Alsina Machado, D., & Mora Pereyra, B. (2021). Ah.... Tas' loco. Aproximaciones a la relación entre fútbol y murga en San Carlos - Maldonado. *Educación física y ciencia*, 23(2), 77. 2314-2561
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades: Fútbol, polo y tango en la Argentina* (2nd ed.). Antropofagia. Buenos Aires. 172084304X
- Avtar, B. (2012). Pensando en y a través de la interseccionalidad. In *La Interseccionalidad en debate* (pp. 14-21). Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. 978-3-00-044822-5
- Bagiotto, F. (2007). As masculinidades em questao: uma perspectiva de contrucao teórica. *Revista Vernáculo*, 9(20), 109-120.
- Balbi, F. (2017). *Comparación, etnografía y generalización*. (42nd ed., Vol. 1). Anuário Antropológico. 8-35. 2357-738X
- Beauvoir, S. d. (1949). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Blázquez, G., & Liarte, A. (2017). De salidas y derivas. Anthropological Groove y “la noche” como espacio etnográfico. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 60(1), 193-216. 1390-1249
- Bourdieu, P. (1983). *Cosas dichas*. Buenos Aires, Editorial Gedisa S.A.
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y Clase Social. In *Materiales de sociología del deporte, Genealogía del Poder* (23rd ed.). Madrid, La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1998 [1979]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (2nd ed.). Editorial Taurus.

- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva* (2nd ed.). Buenos Aires, Siglo XXI editores. 987-1220-34-0
- Branz, J. (2015). *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre Identidades, Género y Clase*. Universidad Nacional de La Plata Facultad de Periodismo y Comunicación Social Doctorado en Comunicación.  
<https://doi.org/10.35537/10915/44890>
- Branz, J. (2015). Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad. *Avá. Revista de Antropología*, 27(1), 159-181. 1515-2413
- Branz, J. (2017). Masculinidades y Ciencias Sociales: una relación (todavía) distante. *Descentrada*, 1(1), 14. 2545-7284
- Brohm, J.-M. (1982). *Sociología política del deporte*. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Buenos Aires. 978-84--493-2Q30..-9
- Camargo, W., & Kessler, C. (2017). Além do masculino/feminino: gênero, sexualidade, tecnologia e performance no esporte sob perspectiva crítica. *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre*, 47(1), 191-225. 191-225
- Campero, R. (2014). *A lo macho. Sexo, deseo y sexualidad*. 1st ed. N.p.: Editorial Fin de Siglo. 978-9974-49-761-0
- Cardoso Oliveira, R. (1998). *O trabalho do Antropólogo: olhar, ouvir, escrever*. Edición paralelo 15, UNESP. Sao Paulo.

Carreirão, M. (2014). *Esporte e estética: um estudo com jogadoras de rúgbi. Tese (doutorado)*.

Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Ciências da Educação. Programa de Pós-Graduação em Educação. UFSC.

Carreirão, M., & Fernandez, A. (2017). Corpo/matéria, gestos/material: para pensar uma estética dos esportes. *Educação*, 40(1), 126-135.

Carriquiry, C. (2017). *Poéticas de murga uruguaya: tradición, profesionalismo y rupturas. Estudio comparado temático-formal de cuatro casos entre 2005 y 2010*. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Unidad de Posgrados. Maestría en Teoría e Historia del Teatro.

Connell, R. W. (1995). *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press, Berkeley Los Angeles. 978-0-520-24698-0

Da Matta, R. (1982). *Universo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*. Ediciones Pinakothke. 796-332 (81)

Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio: en el proceso de la civilizacion*. Fondo de Cultura Economica.

Fabian, J. (1983). Time and the Other. *How Anthropology makes it object*, 1(1), 8-25. 9780231169264

Fajardo, F. (1953). *Historia de la ciudad de San Carlos. Orígenes y primeros tiempos*. Tomo Primero, Montevideo.

Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos Sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. EDITORIAL MELUSINA, S.L. 978-84-96614-03-1

- Garriga, J. (2005). “Soy Macho porque me la aguanto”. *Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- <https://www.aacademica.org/000-045/233>
- Garriga, J. (2007). “Entre piñas, piedrazos y patadas”. *Prácticas violentas y mecanismos de identidad de una hinchada de fútbol*. Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras.
- Garton, G. (2017). “Fit girls” Corporalidad, identidad y género en las representaciones de mujeres futbolistas. *BAJO PALABRA. Revista de Filosofía II Época*, 16(1), 39-49.
- Gil, G. (2003). “El equipo de la ciudad”. Las narrativas de la cohesión en el fútbol marplatense. *Intersecciones en Antropología*, 4(Copyright Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA – Argentina), 139-150.
- Gil, G. (2005). Controles etnográficos y expertos en el campo: Cuando los "nativos" nos leen. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 20(1). 0570-8346
- Gil, G. (2008). La pasión según Aldovisi. El “otro” y los combates por la identidad. *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre*, año 14(30), 137-164.
- Gil, G. (2018). De las imposturas a los “trucos de oficio”. Reflexiones “metodológicas” desde la antropología social (argentina). *IMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 40(1), 107-128. 40.2018.22013

- Gil, G. (2020). Correr, sufrir, disfrutar. El cuerpo como instrumento de investigación. *Educación Física y Ciencia*, 22(3), 139. <https://doi.org/10.24215/23142561e139>
- Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.
- Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista Del Museo De Antropología*, (1), 73-96. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v1.n0.5398>
- Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista Del Museo De Antropología*,, 1(1), 73-96. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v1.n0.5398>
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Grimson, A., Merenson, S., & Noel, G. (2011). *Antropología Ahora, debates sobre la alteridad*. Buenos Aires, Siglo XXI editores. 978-987-629-186-6
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. 958-04-6154-6
- Guedes, S. L. (1998). *O Brasil no campo de futebol: estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Editora da Universidade Federal Fluminense.
- Gutmann, M. (1998). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad* (8th ed., Vol. 47-99). Revista de Estudios de Género. La ventana. Universidad de Guadalajara Guadalajara, México. 1405-9436
- Guttmann, A. (2004). *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*. Columbia University Press.

- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2), 218-230. Universidad Nacional de San Martín
- Kaufman, M. (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. *Theorizing Masculinities, Thousand Oaks*, 1(1), 142-165. Sage Publications
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *Lista de artículos sobre masculinidad*, 1(1), 6. [www.artnet.com.br/~marko/astulist.htm](http://www.artnet.com.br/~marko/astulist.htm)
- Lacan, J. (1998). A Significação do falo. *Escritos, Rio de Janeiro*, (Jorge Zahar), 109-120.
- La Cecla, F. (2004). *Machos: Sin ánimo de ofender* (F. Borrajo, Trans.). Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Lins Ribeiro, G. (2004). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. In *Constructores de otredad* (2nd ed., pp. 194-198). Editorial Antropofagia. 987123828-2
- Madrid, S., Valdés, T., & Celedón, R. (2020). *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. (1st ed.). Universidad Academia de Humanismo Cristiano Condell 343 – Providencia – Santiago de Chile DIP – Dirección de Investigación y Postgrados - Unidad de Publicaciones. 978-956-7382-50-7
- Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología*. Editorial Tecnos Madrid. 84-309-0798-X
- Mora, B. (2016). Pensando problemas en torno al imaginario del deporte latinoamericano. *Tópos. Por un debate de lo educativo*, (8), 76-91. 1688-8200

- Mora, B. (2018). *“De ir a cazar dragones te salen escamas”*. Estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea. Maestría en Ciencias Humanas Opción: Antropología de la Cuenca del Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República.
- Moreira, V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13(1), 5-19. 0718-1795
- Moreira, V., & Garriga, J. (2007). La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina. In *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (1st ed., Vol. 29, pp. 2-20). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2017. 978-987-722-226-5
- Mouffe, C. (1985). Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. *México, Siglo XXI*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, (1), 486.
- Murzi, D., Herbell, J. M., & Sustas, S. (2020). Ser futbolista juvenil en Argentina. Orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional. *Dilemas contemporáneos. Educación, política y valores*, 8(1).
- Navarro Smith, A. (2012). Conflicto y distancia. Notas críticas de lecturas y trabajos de campo antropológico. *Latin American Research Review*, 47(3), 3-21. 10.1353/lar.2012.0034
- Olavarria, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 978-956-7382-37-8

Pini, B., & Pease, B. (2013). *Men, Masculinities and Methodologies*. Palgrave Macmillan.

10.1057/9781137005731

Pini, B., & Pease, B. (2013). *Men, Masculinities and Methodologies*. Palgrave Macmillan.

10.1057/9781137005731

Radakovich, R. (2011). *Retrato cultural: Montevideo entre cumbias, tambores y óperas*. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República.

Rial, C. (2000). *Rúgbi e Judô: Esporte e masculinidade*. Editora Paraula. Florianópolis.

Ribeiro, L. (1999). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. In *Constructores de Otridad* (pp. 194-198). Buenos Aires, Eudeba.

Rigauer, B. (1981). *Sport and Work*. New York: Columbia University Press.

Rostagnol, S. (2018). Entre la reproducción y el erotismo, recorridos de la sexualidad desde el feminismo. *Trashumancias. Búsquedas teóricas feministas sobre cuerpo y sexualidad*, (Biblioteca Plural, CSIC - Universidad de la República), 74-90. 978-9974-0-1564-7

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145. 0185-0636

Scott, J. W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, (Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació), 265 - 302. 1053-1075

Turner, V. (1974). *O processo ritual*. Estrutura e Antiestrutura. Petrópolis: Editora Vozes Ltda.

Valdéz, T., & José, O. (1997). *Masculinidades. Poder y crisis* (J. Olavarría, Ed.; 1st ed.). FLACSO Chile. 0716-8101

Vaz, A. (1999). Treinar o corpo, dominar a natureza: Notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal. *Cadernos CEDES, Campinas, XIX(48)*, 89-108.

Vaz, A. (2007). Notas conceituais sobre mímesis e educação do corpo em Max Horkheimer e Theodor W. Adorno. Editora Alínea. In: PUCCI, B.; GOERGEN, P.; FRANCO, R. (Orgs.). *Dialética negativa, estética e educação. Campinas, 187-199.*

Viveros Vegoya, M. (2002). *DE QUEBRADORES Y CUMPLIDORES Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia (1st ed.)*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Centro de Estudios Sociales *ESTE LIBRO SE HIZO GRACIAS AL APOY. 958 1216 12-8*